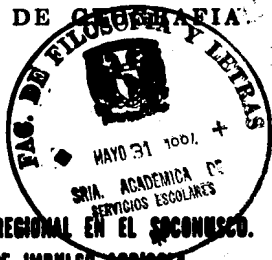




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA**



**TAPACHULA Y SU FUNCIÓN REGIONAL EN EL SOCONUSCO.
UNA CIUDAD MEDIA DE IMPULSO AGRÍCOLA**

T E S I S

**PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA**

P R E S E N T A

JOSE ANTONIO VIEYRA MEDRANO



**FILOSOFÍA
Y LETRAS
UNAM**

MEXICO, D. F.

MAYO, 1994.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, que tanto admiro.

A Mauricio, Juan Carlos y Claudia.

A Isabel y al pequeño Diego.

A todos ellos, con infinito amor y gratitud.

José Antonio.

Agradecimientos

Agradezco de manera muy especial a mi asesor, el Dr. Adrián Guillermo Aguilar, por su invaluable ayuda profesional en la realización del presente trabajo y, sobre todo, por su preciada amistad.

A la Dra. Inés Ortiz, a la Dra. Teresa Sánchez, al Mtro. Roberto Juárez, les doy las gracias, por el tiempo dedicado en la revisión de este estudio y por sus acertadas críticas y comentarios. Al Dr. Alvaro Sánchez, por su gran apoyo académico y por brindarme su valiosa amistad en todo momento.

Hago extensiva mi gratitud y reconocimiento a César Ibañez, por su interés mostrado en la realización de este documento, de igual manera, a Juan Carlos del Olmo, por el trabajo de dibujo del material cartográfico que aquí se presenta, a ambos, por su amistad. A todas aquellas personas que, de una forma u otra, contribuyeron en la realización de esta investigación.

Finalmente, quedo enteramente agradecido con el Instituto de Geografía y la UNAM, por su trascendente legado en mi formación académica.

El contenido y forma son responsabilidad exclusiva del sustentante.

Indice

Indice de cuadros y figuras	7
Introducción	9
CAPITULO I	
ASPECTOS TEORICOS Y CONCEPTUALES DEL PROCESO DE INTERACCION URBANO-RURAL	13
Introducción	13
A. La Teoría del Lugar Central y la relación centro-periferia	15
1. Centralidad y lugar central	16
2. Funcionalidad	18
3. Jerarquía urbana	18
4. Tipos de región por conformación regional	20
B. Las relaciones campo-ciudad	20
1. Vínculos físicos	23
2. Vínculos sociales	24
3. Vínculos económicos	24
C. La actividad agrícola y el proceso de integración urbano-rural	25
1. La agricultura tradicional	26
2. La agricultura comercial y de especulación	27
3. Canales de comercialización de los productos agrícolas	29
4. Funciones de la comercialización agrícola (transporte y almacenamiento)	31
5. La formación del precio en los productos agrícolas de exportación	32
CAPITULO II	
CONFORMACION TERRITORIAL DEL SOCONUSCO: TAPACHULA Y SU EVOLUCION HISTORICA-REGIONAL	34
A. El proceso histórico-económico en la conformación regional	34
1. Demarcación y extensión de la zona de estudio	34
2. Formación histórica-económica de la región del Soconusco	38
3. Chiapas: sistemas de ciudades	44
4. La ciudad de Tapachula en su contexto regional	47

B. Estructura y dinámica de la población en la región del Soconusco	51
1. Crecimiento de la población	51
2. Población urbana-rural	54
3. Migración	59

CAPITULO III

LA ACTIVIDAD AGRICOLA EN LA REGION DEL SOCONUSCO	65
---	-----------

A. Diagnóstico de la actividad agrícola en el Soconusco	65
1. Tenencia de la Tierra	66
a) Ejidos y comunidades agrarias	68
b) La propiedad privada	72
2. Niveles de ingreso por sector económico	75

B. La producción del café	77
a) Acceso a servicios	81
b) Acceso a insumos	81
c) Disponibilidad de infraestructura y transporte	81
d) Empleo de mano de obra	82
e) Gastos en el proceso de producción y comercialización	83
f) Problemas a los que se enfrenta como productor agrícola de la región del Soconusco	83

C. La producción del banano	84
a) Acceso a servicios	86
b) Acceso a insumos	87
c) Disponibilidad de infraestructura y transporte	87
d) Empleo de mano de obra	88
e) Gastos en el proceso de producción y comercialización	88
f) Problemas a los que se enfrenta como productor agrícola de la región del Soconusco	88

D. Otros productos y productores agrícolas del Soconusco	89
a) Acceso a servicios	91
b) Acceso a insumos	91
c) Disponibilidad de infraestructura y transporte	91
d) Empleo de mano de obra	92
e) Gastos en el proceso de producción y comercialización	92
f) Problemas a los que se enfrenta como productor agrícola de la región del Soconusco	93

E. Políticas de impulso agrícola en la región del Soconusco	93
--	-----------

CAPITULO IV

ANALISIS DE LAS RELACIONES ESPACIALES EN EL SOCONUSCO. TAPACHULA Y SU HINTERLAND AGRICOLA

	98
A. Complejidad funcional, centralidad y jerarquía de asentamientos	99
1. Complejidad funcional del sistema de asentamientos del Soconusco	103
2. Centralidad en el sistema de asentamientos del Soconusco	104
3. Rangos en la jerarquía del sistema de asentamientos del Soconusco	111
B. Interacción espacial entre los asentamientos del Soconusco	113
1. Aplicación del modelo de interacción espacial en el sistema de asentamientos del Soconusco	115
2. Probabilidad de flujos primarios en el sistema de asentamientos del Soconusco	118
3. Delimitación de las áreas de influencia del sistema de asentamientos del Soconusco	120
C. Tapachula y su relación con los productores agrícolas del Soconusco	122
1. Tapachula como ciudad oferente de servicios agrícolas	125
2. Tapachula como ciudad oferente de bienes agrícolas especializados	126
3. Traslados de los productores agrícolas a Tapachula y su importancia como centro de abastecimiento para el agricultor	127
Conclusiones	131
Bibliografía	135
Apendice metodológico	141
Anexo	147

Índice de cuadros y figuras

CUADRO 2.1	POBLACION DE LOS MUNICIPIOS QUE INTEGRAN A LA REGION DEL SOCONUSCO, 1950-1990	52
CUADRO 2.2	TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DE CHIAPAS Y EL SOCONUSCO, 1950-1990	53
CUADRO 2.3	INDICES DE RURALIZACIÓN PARA LOS MUNICIPIOS DE LA REGIÓN DEL SOCONUSCO, 1990	56
CUADRO 2.4	GRADO DE DISPERSIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DEL SOCONUSCO, 1990	58
CUADRO 2.5	MUNICIPIOS DE LA REGIÓN DEL SOCONUSCO CUYO ÍNDICE DE RURALIZACIÓN ES 20 (100 %), Y QUE TIENEN LOCALIDADES CON MENOS DE 1,000 HAB. 1990	58
CUADRO 2.6	CATEGORÍA MORATORIA PARA LOS MUNICIPIOS QUE INTORAN EL SOCONUSCO, 1990	63
CUADRO 2.7	POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS POR MUNICIPIO DE RESIDENCIA Y LUGAR DE RESIDENCIA EN 1985	63
CUADRO 2.8	PORCENTAJE POR MUNICIPIO DE RESIDENCIA SEGUN LUGAR DE RESIDENCIA EN 1985	64
CUADRO 3.1	CHIAPAS: SUPERFICIE EJIDAL POR REGION Y SUPERFICIE PROMEDIO POR EJIDATARIO O COMUNERO, 1988	68
CUADRO 3.2	CHIAPAS: USO ACTUAL DEL SUELO DE EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS POR REGION, 1988	69
CUADRO 3.3	CHIAPAS: SUPERFICIE AGRICOLA EJIDAL Y COMUNIDADES AGRARIAS DE TEMPORAL Y DE RIEGO, POR REGION, 1988	70
CUADRO 3.4	CHIAPAS: NÚMERO DE EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS SEGUN INSUMO Y TECNOLOGIA EMPLEADA EN LOS CULTIVOS, POR REGION, 1988	70
CUADRO 3.5	CHIAPAS: NÚMERO DE EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS SEGUN EXISTENCIAS DE TRACTORES, POR REGION, 1988	71
CUADRO 3.6	CHIAPAS: NÚMERO DE EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS SEGUN DISPONIBILIDAD Y TIPO DE SERVICIOS PÚBLICOS, POR REGION, 1988	72
CUADRO 3.7	SOCONUSCO: CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA PRODUCCION DE LOS PEQUEÑOS Y LOS GRANDES PRODUCTORES, 1992	73
CUADRO 4.1	ESCALOGRAMA DE LOCALIDADES Y ACTIVIDADES AGRICOLAS SEGUN SU AUSENCIA Y PRESENCIA EN EL SOCONUSCO, 1991	102
CUADRO 4.2	PONDERACION DE LOS PESOS DE LAS VARIABLES EN EL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL SOCONUSCO (SAS), 1991	105
CUADRO 4.3	CALCULO DE LOS INDICES DE CENTRALIDAD (IC), SEGUN LA AUSENCIA Y PRESENCIA DE FUNCIONES EN EL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL SOCONUSCO (SAS), 1991	106
CUADRO 4.4	ESCALOGRAMA DE LOCALIDADES Y ACTIVIDADES SEGUN EL NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS REGISTRADOS POR FUNCION EN EL SAS, 1991	108
CUADRO 4.5	PONDERACION DE LOS PESOS DE LAS VARIABLES SEGUN EL NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS REGISTRADOS POR FUNCION EN EL SAS, 1991	109
CUADRO 4.6	CALCULO DE LOS INDICES DE CENTRALIDAD (IC), SEGUN EL NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS REGISTRADOS POR FUNCION EN EL SAS, 1991	110
CUADRO 4.7	LOCALIDADES DE ESTUDIO, POBLACION, INDICES DE CENTRALIDAD Y ORDENES JERARQUICOS EN EL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL SOCONUSCO, 1991	112
CUADRO 4.8	MATRIZ RELATIVIZADA DE LA INTERACCIONES FUNCIONALES EN EL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL SOCONUSCO, 1991	116

CUADRO 4.9	MATRIZ RELATIVIZADA DE INTERACCIONES FUNCIONALES DE FLUJOS GENERADOS EN EL ORDEN EN EL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL SOCONUSCO, 1991	117
CUADRO 4.10	SOCONUSCO: PORCENTAJE DE PRODUCTORES AGRICOLAS QUE VAN A TAPACHULA EN BUSCA DE SERVICIOS DE EXPORTACION Y A REALIZAR TRAMITES ADMINISTRATIVOS, 1992	125
CUADRO 4.11	SOCONUSCO: PORCENTAJE DE PRODUCTORES AGRICOLAS QUE VAN A TAPACHULA A ADQUIRIR PRODUCTOS AGRICOLAS ESPECIALIZADOS, 1992	127
CUADRO 4.12	TRABAJADOS A TAPACHULA Y SU IMPORTANCIA COMO CENTRO DE ABASTECIMIENTO PARA EL PRODUCTOR AGRICOLA, 1992	128
FIGURA 2.1	LOCALIZACION DE LA REGION DEL SOCONUSCO	36
FIGURA 2.2	REGION DEL SOCONUSCO	37
FIGURA 2.3	ZONA CENTRO DE TAPACHULA	49
FIGURA 2.4	INDICE DE RURALIZACION Y GRADO DE DISPERSION	55
FIGURA 4.1	TIPOS BASICOS DE ESCALOGRAMA	101
FIGURA 4.2	ESQUEMA DE LOS FLUJOS PRIMARIOS EN EL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL SOCONUSCO	119
FIGURA 4.3	PROPUESTA DE ESTRUCTURA FUNCIONAL DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL SOCONUSCO	121
FIGURA 4.4	TAPACHULA Y SU AREA DE INFLUENCIA (UMLAND-HINTERLAND)	123

ANEXO

CUADRO A.2.1	NUMERO DE LOCALIDADES POR MUNICIPIO SEGUN TAMAÑO DE LOCALIDAD EN LA REGION DEL SOCONUSCO, 1990	148
CUADRO A.3.1	POBLACION OCUPADA POR MUNICIPIO Y SECTOR DE ACTIVIDAD SEGUN GRUPOS DE INGRESO, 1990	149
CUADRO A.3.2	SOCONUSCO. ACCESO A SERVICIOS AGRICOLAS POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992	151
CUADRO A.3.3	SOCONUSCO. ACCESO A INSUMOS AGRICOLAS POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992	151
CUADRO A.3.4	SOCONUSCO. DISPONIBILIDAD DE INFRAESTRUCTURA AGRICOLA Y TRANSPORTE, POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992	152
CUADRO A.3.5	SOCONUSCO. EMPLEO DE MANO DE OBRA AGRICOLA POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992	152
CUADRO A.3.6	SOCONUSCO. GASTOS EN EL PROCESO DE PRODUCCION Y COMERCIALIZACION POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992	153
CUADRO A.3.7	SOCONUSCO. PROBLEMAS A LOS QUE SE ENFRENTAN COMO PRODUCTORES AGRICOLAS POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992	153

Introducción

La dinámica del modelo de funcionamiento económico-espacial en los países subdesarrollados, ha llevado a la configuración de una estructura caracterizada por una distribución territorial de las fuerzas productivas extremadamente desigual y por un desarrollo también desigual de dichas fuerzas en las diversas áreas de cada país; por su parte, estos rasgos se configuran en factores que aseguran la reproducción de esa propia estructura y, por lo tanto, en determinantes de la presencia del proceso de crecimiento desigual (De Mattos, 1983).

Dicho patrón de funcionamiento económico-espacial en países subdesarrollados entre un centro urbano y su contexto regional ha llevado a la configuración de una estructura caracterizada por una distribución desigual de los bienes y servicios y, por lo tanto, es determinante de un proceso de desarrollo regional no equitativo.

En México, la desconcentración económica se ha visto como una alternativa encaminada a intentar reducir dichas desigualdades regionales al promover el fortalecimiento y el desarrollo de centros alternativos, particularmente ciudades medias, con lo que se pretende convertir a éstas en centros de atracción que reduzcan los flujos migratorios a las grandes áreas metropolitanas y los sustituyan por movimientos a escala regional, mediante el mejoramiento de las condiciones de vida en el medio rural que conlleven a un impulso del desarrollo regional, a través de una integración urbana-rural que facilite el acceso de la población rural a los diferentes bienes y servicios ofrecidos en dichos centros urbanos, así como alentar la actividad agrícola por medio de la producción, procesamiento y comercialización del producto (Plan Nacional de Desarrollo Urbano, 1989-1994).

Sin embargo, como lo demuestran Aguilar y Sánchez (1992), contrariamente a la política de desarrollo que pone en marcha el gobierno federal durante el periodo 1983-1988, para impulsar el crecimiento de centros alternativos -ciudades medias- con el objetivo de que a su vez éstas generen la difusión de un desarrollo rural-regional, sostenido y equitativo, con la promoción de una integración urbano-rural, el patrón que se establece por medio de la

asignación de recursos, lejos de alcanzar esta meta, contribuye a la generación de una mayor desigualdad regional.

El propósito final que se pretende alcanzar en este estudio, es el de llegar a examinar el proceso de integración urbana-rural que se manifiesta en la región del Soconusco, localizado en el sureste chiapaneco, a raíz del auge económico desarrollado por la explotación de la agricultura de especulación, la cual ha tenido sus orígenes de interacción económica a gran escala, vía la ciudad de Tapachula. Esta es considerada según el Plan Nacional de Desarrollo Urbano, 1989-1994, como una ciudad media de impulso agrícola e históricamente es el punto geográfico de mayor importancia regional, al poseer un sinnúmero de funciones y ofrecerlas no sólo a su población residente, sino a un espacio mayor, definido como su área de influencia, por lo tanto, es el lugar donde también se satisfacen los requerimientos que los productores de la actividad agrícola de la región demandan para su desarrollo. Al mismo tiempo, Tapachula ha logrado convertirse en el lugar central que estructura funcionalmente al sistema de asentamientos del Soconusco y es el punto de vinculación tanto interno como externo.

Aunque el Soconusco destaca por concentrar acciones encaminadas al desarrollo de las condiciones de producción agrícola, a su interior, la asignación y materialización de los recursos financieros y, por lo tanto, el impulso que cobra dicha actividad, se encuentra limitado a ciertos cultivos, a determinados productores agrícolas y a específicas áreas geográficas de producción.

De lo anterior, se derivan básicamente tres interrogantes claves para el desarrollo del presente estudio:

- ¿Qué papel ha jugado la ciudad de Tapachula en la conformación regional?
- ¿Qué tipo de relación funcional ha establecido, dada su supremacía regional?
- ¿De qué manera participa o promueve el bienestar de la población agrícola del Soconusco?

Para tratar de dar respuesta a lo anterior, se planteó el desarrollo de cuatro capítulos; el primero, contempla aspectos relacionados con la Teoría del Lugar Central, como la base teórico-conceptual para explicar la relación que se da ente un lugar central y su área rural de influencia; en este mismo capítulo también se dejan ver elementos que tienen relación con los vínculos que se dan entre el ámbito urbano y el rural, como los mecanismos tangibles del proceso de interacción; de igual manera, se exponen dentro de la tercera y última parte de este capítulo, temas fundamentales para entender el proceso de producción, procesamiento y comercialización de los productos agrícolas de especulación, ya que dicha actividad económica es la base del proceso de integración urbano-rural que se presenta en el Soconusco.

El segundo capítulo está relacionado con el desarrollo histórico del proceso de conformación de la región del Soconusco, como una zona de gran impulso agrícola, en donde los cultivos de exportación han sido la base de la vida económica regional; en este sentido, cabe destacar la importancia histórica de la ciudad de Tapachula y su participación dentro de dicho proceso de conformación histórico-económica. Una segunda parte de este capítulo ofrece aspectos referentes a la estructura y dinámica de la población en el Soconusco.

En el tercer capítulo se exponen aquellos factores que inciden en el desarrollo de la actividad agrícola de especulación y se hace una importante distinción dentro de la elaboración de cada apartado y por lo tanto de la información, con el propósito de diferenciar las características que muestran los grupos sociales productivos que tienen que ver con dicha actividad, además de ser diferenciados según el cultivo de explotación, todo esto con el fin de reconocer las desigualdades que se reproducen dentro del proceso de integración urbano-rural en el Soconusco.

Por último, en el cuarto capítulo se examinan los elementos relacionados con el sistema de asentamientos del Soconusco, es decir, con el análisis de las relaciones espaciales entre Tapachula y su región (hinterland agrícola).

En este sentido, el proceso de interacciones que se establece dentro del Soconusco, entre el centro urbano de mayor importancia, poseedor de una indiscutible supremacía regional, que es Tapachula, y su contexto rural representado por su hinterland o área de influencia, la cual se caracteriza por tener un gran desarrollo de la actividad agrícola de especulación, ofrece elementos de estudio que tienen que ver con el proceso de integración urbano-rural. En esta forma, es interesante analizar de qué manera esta ciudad, como principal centro oferente de diferentes bienes y servicios, promueve o participa en el bienestar de la población agrícola-rural dentro del Soconusco y en qué sentido favorece la consolidación de un sistema urbano-rural integrado.

CAPITULO I

Aspectos Teóricos y Conceptuales del Proceso de Interacción Urbano-Rural

Introducción

En este primer capítulo se plantean aspectos relacionados con el proceso de integración urbano-rural; para tal efecto, el contenido está estructurado en tres apartados: el primero de ellos, expone los aspectos claves de la Teoría del Lugar Central, considerada como la base teórico-conceptual para explicar el proceso de relación centro-periferia; a continuación, se explican los tipos de vínculos físicos, sociales y económicos, como aspectos que conforman el patrón de relaciones entre los dos ámbitos geográficos (urbano y rural) y, por último, en la tercera parte se exponen temas relacionados con el proceso de producción, procesamiento y comercialización agrícola, por ser ésta la actividad económica de interés, dentro del proceso de integración entre el campo y la ciudad.

En la mayoría de los países los efectos de difusión de las inversiones están altamente restringidos; al mismo tiempo, muchos de los servicios, facilidades y actividades productivas que son necesarias para el desarrollo regional, no pueden ser ofrecidos económica y eficientemente a una amplia población dispersa con muy bajas densidades de ocupación (Rondinelli, 1988:19).

En este sentido, históricamente las ciudades han sido los espacios de donde se difunden los diferentes bienes y servicios, los cuales permiten satisfacer las necesidades de la población localizada en las áreas carentes de tales beneficios.

El propósito de la integración urbana-rural, es el de aumentar el acceso de la población rural a sus satisfactores básicos, así, como el de mejorar la actividad económica agrícola de

los pequeños productores rurales, a través de la producción, procesamiento y comercialización de sus productos (De Mattos, 1990:18).

El proceso de integración urbano-rural plantea consolidar y acrecentar los vínculos (físicos, sociales, económicos, etc.), entre una ciudad provista de tales beneficios, y su área rural de influencia carente de ellos, con el propósito de difundir los bienes y servicios que la población rural demanda, tanto para su particular manutención, como para el desempeño de la actividad económica que los sustenta.

En el caso de México, el Plan Nacional de Desarrollo Urbano, 1989-1994, menciona:

... "es urgente consolidar un Sistema Urbano Nacional que contribuya a controlar el crecimiento de las grandes ciudades, impulsar el desarrollo de centros alternativos -particularmente ciudades medias- y lograr una mejor integración urbana-rural al reorientar y apoyar el desarrollo de las ciudades pequeñas. La estrategia se orientará a consolidar sistemas urbano-regionales, reduciendo y sustituyendo los flujos migratorios a las áreas metropolitanas por migraciones a escala regional, mediante el mejoramiento de las condiciones de vida en el medio rural y el apoyo a ciudades medias y pequeñas"... (Plan Nacional de Desarrollo Urbano, 1989-1994:110)

En este sentido, la política de desarrollo plantea promover el fortalecimiento e impulso del desarrollo de centros alternativos, particularmente ciudades medias, con lo que se busca convertir a éstas en polos de atracción que, a la vez, generen la difusión de un desarrollo rural sostenido, con la promoción de una integración urbana-rural.

Así, se sostiene que en un sistema de pueblos y ciudades, en el cual, los asentamientos mayores están ligados a las zonas rurales, parece asegurarse una amplia difusión de las innovaciones, estimular las actividades económicas en áreas rurales y permitir un mayor acceso de dicha población, a los servicios y facilidades situados en los centros urbanos (Rondinelli, 1988: cap. I).

Lo anterior sugiere que los pueblos y ciudades pequeñas pueden desempeñar una amplia variedad de funciones económicas, sociales y de servicios, importantes para el desarrollo regional. Sin embargo, en países subdesarrollados no todas las ciudades llevan a cabo todas estas funciones y, en muchas de ellas, la relación que se establece con su área rural de influencia, tiende a ser diferenciada e incompleta.

Al respecto Santos dice:

..."En los países subdesarrollados las ciudades desempeñan, frente a su región, el papel de centros de servicios. Pero la accesibilidad a estos servicios es espacial y socialmente restringida"...(Santos, 1973:156)

Para los efectos de este estudio, se incluye en esta primera parte, referente al marco teórico, conceptos claves de la Teoría del Lugar Central, desarrollada por W. Christaller durante los años 30s', con los cuales se pretende explicar el proceso que se establece desde el punto de vista de la integración regional, entre una ciudad y su área rural de influencia.

A. La Teoría del Lugar Central y la relación centro-periferia¹

La teoría se desarrolla bajo la necesidad de dar respuesta a la búsqueda de leyes, que expliquen la determinación del número, el tamaño y la distribución de las ciudades. Tales aspectos se plasman en sus primeras manifestaciones, en el trabajo desarrollado por Walter Christaller, durante el decenio de los treinta, sobre los asentamientos del Sur de Alemania (Gómez, et. al. 1982:396).

Uno de los aspectos que resalta dicha teoría, es el hecho de que los lugares centrales (concepto que se explica más adelante) desempeñan un papel primordial en el desarrollo regional, al abastecer de bienes y servicios no sólo a la población que se localiza en ellos, sino que atiende a una área que va más allá de sus límites, la cual se denomina área de influencia.

1. Centralidad y lugar central

Uno de los aspectos de mayor interés cuando se analiza un sistema de interacción regional, entre áreas urbanas y asentamientos rurales, es la importancia relativa que tienen los asentamientos urbanos como proveedores de bienes y servicios, y como elementos que organizan funcionalmente el sistema de asentamientos.

La teoría del lugar central supone que las ciudades actúan como centros que reúnen y exportan los productos locales y servicios necesarios que exige el campo. Esta significación del centro con respecto a su región circundante es llamada por Christaller la centralidad de un asentamiento (Graizbord y Garrocho, 1987:47).

... "Un lugar central consiste en un área centro en la cual se localizan físicamente las funciones básicas, y un área de servicios o hinterland, de la cual viene la gente a disponer por sí misma de los servicios y facilidades localizadas en el lugar central. El área de mercado, de servicios o hinterland, -algunas veces llamada región complementaria- está determinada principalmente por la distancia, los costos de viaje y por los rangos de servicios y facilidades suministrados en un centro"... (Rondinelli, 1988:67)

Dentro del área de influencia es importante destacar la existencia del *awland*, término que se refiere a la zona complementaria más próxima al lugar central y en la que los lazos de integración son más fuertes y menos especializados que en el hinterland.

Por *rango* de un bien o servicio se entiende que, es la mayor distancia a la cual una población dispersa está dispuesta a recorrer para comprar un bien o adquirir un servicio ofrecido en un lugar.

Bromley sostiene que... "dichos lugares centrales son elementos indispensables en el funcionamiento de la economía rural y regional, articulando las diversas formas de interacción e intercambio"... (Bromley, 1982, cit. pos. Rondinelli, 1988:29)

El grado en que un asentamiento actúa como lugar central, depende entonces de:

1. El número, concentración y diversidad de funciones básicas.
2. El tamaño de su población, densidad y tamaño de la población en su área de mercado o de servicios.
3. El volúmen de interacción entre las actividades localizadas en él, y de éstas con funciones complementarias similares localizadas en otros sitios.
4. El grado de conveniencia que ofrece como punto de interacción entre la gente que vive en el área geográfica en la cual está localizado (Rondinelli, 1988:67).

En una región con un sistema de lugares centrales bien articulado e integrado, la gente que vive en pueblos de diferentes tamaños y características funcionales, o cerca de ellos, tienen *fácil acceso* a los artículos de primera necesidad, a los bienes y servicios disponibles en los mercados locales, así como a funciones más diversificadas y de orden mayor que deben ser localizadas en ciudades de mayor tamaño. Sin embargo, el acceso a ellos, en general tiene que ver con la capacidad adquisitiva por parte de la población regional, la cual está determinada por la actividad que desempeña y el papel de ésta dentro del proceso productivo.

Para los fines del presente estudio, se pretende examinar sólo la relación derivada del proceso de integración urbana-rural, entre la población agrícola regional y su acceso a los diferentes bienes de uso y consumo, que requieren para la satisfacción de sus necesidades como productores los cuales, en teoría, son ofrecidos en los diferentes asentamientos urbanos de la misma región. Los múltiples asentamientos se interrelacionan y son interdependientes debido a que no todos tienen la misma provisión de bienes y servicios. Es decir, que cada lugar ofrece diferentes bienes y servicios y, diferentes cantidades y calidades de ellos.

La diferencia en la oferta que tiene cada asentamiento va a generar una *jerarquía funcional* entre los asentamientos que se localizan en una región.

2. Funcionalidad

... "Una de las características más importantes de cualquier sistema de asentamientos es su estructura funcional. Es decir, el patrón de interacciones que se establece entre los diferentes asentamientos de un sistema, ya que a través de éste, se transmiten los impulsos de crecimiento de un lugar a otro" ... (Simmons, 1974, 1978, cit. pos. Garrocho, 1988:17)

El concepto de *funcionalidad* se refiere al nivel que poseen los diferentes asentamientos, para ofrecer un determinado número de bienes y servicios, tanto a la población localizada en ellos, como a la residente de otros asentamientos. Algunos centros solo ofrecen sus funciones a la población localizada en éstos, en dicho caso, son llamadas *funciones locales*, sin embargo, otros sirven a un mercado mayor, es decir, a la población que reside en otros asentamientos, y son nombradas *funciones centrales* o básicas. Los asentamientos con un número significativo de funciones básicas son llamados *lugares centrales* (Rondinelli, 1988:66).

... "Dado que las interacciones entre los diferentes asentamientos de un sistema responden a necesidades funcionales y no a reglamentaciones normativas, declaraciones políticas, o a límites político-administrativos, su patrón definirá el espacio económico de un país o de una región. Así, se piensa que las interrelaciones pueden ser una condición significativa para el desarrollo regional" ... (Garrocho, 1988:19 y 20)

Sin embargo, cabe preguntarse en qué sentido dicha interrelación funcional contribuye en la integración de áreas rurales con centros urbanos, cuando las condiciones dentro de un sistema de asentamientos recaen en un número insuficiente de lugares centrales, una distribución asimétrica de funciones entre ellos y una debilidad de vínculos entre las áreas rurales y los lugares centrales.

3. Jerarquía urbana

Las localidades de un país o región forman un sistema jerárquico en el cual hay diversos

tamaños de asentamientos y, es de esperar, que muchos de éstos serán eficientes en el sentido de que desempeñan aceptablemente sus funciones económicas y sociales en términos absolutos (como elementos aislados) y/o relativos (como elementos de un sistema).

Por *jerarquía integral*, se entiende, a un sistema estructurado que articula a cada asentamiento de tal manera que, tanto la población como las actividades, facilitan el crecimiento a lo largo de toda la jerarquía de asentamientos, es estimulada por los flujos de bienes y servicios entre los centros de mayor importancia relativa, y los de orden inferior. Los primeros son poderosas fuerzas que estimulan el desarrollo económico en sus áreas de influencia y de los asentamientos de menor tamaño dentro de una región (Garrocho, 1988:18).

Por lo tanto, es importante, para la localización de los recursos y la distribución del bienestar entre la población, el hecho de que los asentamientos no funcionen de manera aislada sino como un sistema jerárquicamente integrado. Sin embargo, el concepto de jerarquía óptima de los asentamientos, dentro de un sistema, no se ha definido claramente, aunque con frecuencia se ha usado como sinónimo de eficiencia o de un estado deseable (Garrocho, 1990).

Es importante señalar que la eficiencia necesita ser definida de acuerdo a las metas y objetivos sociales, por ejemplo:

..." si la equidad interregional es una aspiración de la política pública, un sistema de asentamientos disperso, con grandes ciudades en cada región, podría ser altamente eficiente. Pero, si el objetivo es la integración regional o nacional, quizá el sistema urbano debiera ajustarse al modelo jerárquico de lugar central y estar interconectado por una adecuada red de comunicaciones y transportes. Y si el desarrollo rural fuera la meta, entonces lo recomendable sería, probablemente, una red de centros de servicios rurales integrados funcionalmente a los centros de importancia regional"...(Rondinelli, 1985 cis. pos. Garrocho, 1990:148 y 149)

Así, se tiene que en su conjunto, un sistema de asentamientos se configura o se conforma dadas sus interrelaciones funcionales, y es a través de éstas, que se distinguen los diferentes tipos de región.

4. Tipos de región por conformación funcional

Existen diferentes clasificaciones regionales que establecen un esquema fisiómico de un conjunto de asentamientos, como el descrito por Rondinelli (1988), o bien, el establecido por Santos (1973); sin embargo, el aspecto que aquí interesa resaltar es el de una clasificación funcional, como la que establece Garrocho (1990).

El objetivo del desarrollo de una serie de métodos y técnicas estadísticas es, en este caso, determinar la funcionalidad en un sistema de asentamientos, a partir de los tipos, diversidad y cantidad de los bienes y servicios que cada lugar ofrece, para la satisfacción de las necesidades rurales, lo que arroja, una visión global y sencilla de la localización de los servicios y de su accesibilidad entre los diferentes asentamientos, así como, la identificación de la ausencia o presencia de ciertas funciones en determinados asentamientos.

Dado este conjunto de hallazgos, sintetizados y esquematizados, Garrocho habla de tres tipos principales de sistemas funcionales:

1. Un sistema funcional *equilibrado*, donde la provisión de bienes y servicios de cada localidad está perfectamente jerarquizada.
2. Un sistema funcionalmente *desequilibrado* y poco complejo en su funcionamiento, en el cual la provisión de bienes y servicios se concentra en pocas localidades.
3. Un sistema funcional *complejo*, donde todos los centros cuentan con una homogeneidad en la provisión de bienes y servicios.

B. Las relaciones campo-ciudad

Al hablar de una relación entre un centro urbano y su entorno rural, principalmente se hace referencia al proceso de interacción, es decir, al grado en el cual los asentamientos de un sistema están ligados entre sí y, en este caso específico, se hablará del acceso que tiene la

población que habita en el área rural, dedicada a la actividad agrícola, a los bienes y servicios que se ofrecen en un centro urbano y que son necesarios para el desarrollo de tal actividad.

En este sentido, la ciudad posee, en general, una gran variedad de servicios tales como: instituciones bancarias, agencias de negocios y de seguros, oficinas regionales, establecimientos de las organizaciones profesionales agrícolas, grandes almacenes, comercios agrícolas especializados, representantes de marca de material agrícola y de maquinaria agrícola, entre otros, así como una estructura gubernamental que tiene que ver con la reproducción de la agricultura. Dada la capacidad de equipamiento que posee una ciudad y el potencial que presenta al ser un espacio de satisfacción de necesidades para el productor agrícola, éste tiene la necesidad de desplazarse a dicho centro urbano para realizar sus compras, algunas consultas, transacciones comerciales y financieras (Gutiérrez, 1986: cap.I).

La ciudad ofrece un conjunto de servicios, y no únicamente para sus propios habitantes, sino para los de ciudades vecinas o su entorno. Esta es una de sus funciones esenciales, y lo mismo atañe a los servicios comerciales como a los servicios financieros, asistenciales o administrativos. Por lo tanto, la ciudad tiene una función básica de equipamiento rural (Dollfus, 1976:96).

En una región, el sistema de asentamientos está integrado funcionalmente mediante una red de interacciones conformadas por vínculos sociales, físicos y económicos. Ellos son los medios a través de los cuales la gente que vive en áreas rurales tiene acceso a los servicios, facilidades y actividades económicas localizadas en las ciudades. El fortalecimiento e impulso en la generación de estos vínculos, usualmente promueve una mayor interacción entre los asentamientos centrales y sus áreas rurales de influencia. En este sentido, el desarrollo regional ocurre a través del crecimiento y la diversificación de los asentamientos y de la creación de nuevos y más fuertes vínculos entre ellos (Rondinelli, 1988:189 y 190).

Sin embargo, aunque las ciudades pueden tener una fuerte y profunda influencia en el desarrollo de su región, sus áreas de influencia están delimitadas, y el impacto de los centros

urbanos en las poblaciones rurales además de declinar con la distancia, no se presenta de manera equitativa para toda la población rural, por lo tanto, la interacción que se da entre una ciudad y su área rural de influencia en países subdesarrollados, comúnmente, demuestra un patrón diferenciado e incompleto.

En los países subdesarrollados, el sistema de asentamientos de las regiones rurales está articulado e integrado por tres elementos básicos, que contrarrestan la integración urbano-rural, entre un lugar central y su área rural de influencia; éstos son:

1. Carencia de un suficiente número de lugares centrales de orden inferior. En muchos de estos países la gran mayoría de la población rural está dispersa en asentamientos demasiado pequeños y aislados para albergar aún aquellos servicios y facilidades básicas y para desempeñar la variedad de funciones que lugares más grandes y accesibles pueden y de hecho desempeñan.
2. Inadecuada distribución de servicios y facilidades entre ciudades y pueblos pequeños en regiones rurales. En parte, esto se debe a que los pueblos y ciudades pequeñas en regiones rurales carecen de infraestructura, servicios y facilidades indispensables.
3. Carencia o debilidad en los vínculos entre asentamientos en regiones rurales. El número relativamente pequeño de los asentamientos que desempeñan funciones centrales y la distribución asimétrica de servicios y facilidades podrían no ser serios problemas en sí mismos, si los asentamientos que cumplen funciones centrales fueran accesibles a sus poblaciones rurales y estuvieran vinculados entre sí, con los pueblos y ciudades más grandes (Rondinelli, 1988: 44-48).

De lo anteriormente expuesto se destaca que, si bien la ciudad es el centro que ofrece un conjunto de servicios, y no únicamente para sus habitantes, sino para los de ciudades vecinas o su entorno desde el punto de vista comercial, financiero, asistencial, administrativo, entre otros, el acceso a ellos en países subdesarrollados, queda circunscrito a un núcleo determinado de población, lo que favorece una desintegración, más que una integración entre un ámbito urbano y otro rural.

... "En su expresión más concreta, las mencionadas disparidades se manifiestan en diferencias sustantivas en las condiciones de vida entre los habitantes del medio urbano y el rural" ... (De Mattos, 1983:26)

Por otro lado, la diferenciación espacial, por el tipo de actividad que se desempeña, las divergencias en la producción a lo largo y ancho de un espacio dado, así como la necesidad de intercambio derivada de estos aspectos, origina que exista una estructura de flujos y relaciones entre el núcleo de concentración de comercios y servicios, con el resto de un espacio carente de las actividades terciarias (Sánchez, 1983:154).

El acceso que tiene la población rural, dentro de una región, a los diferentes bienes y servicios que se ofrecen en una ciudad, se encuentra determinado principalmente por una red de interacciones físicas, sociales y económicas, a las cuales se les denominan vínculos. Es a través de éstos que los impulsos de crecimiento se transmiten dentro de un sistema de asentamientos, y depende de su nivel de consolidación, el que participen en mayor o menor medida en el desarrollo urbano-regional. Es así como la gente, que vive en zonas rurales, se abastece de los insumos necesarios para realizar la actividad agrícola y vender su producción, además de hacer uso de otros servicios de tipo urbano.

1. Vínculos físicos

Estos se refieren a la integración espacial entre los diferentes asentamientos de una región y están esquematizados por las vías de comunicación. Es por medio del sistema de comunicaciones que se alienta y promueve la interacción o creación de otro tipo de vínculos, como los sociales o económicos, mediante el flujo de población y mercancías. Las áreas de producción agrícola se entrelazan con los centros urbanos que concentran y distribuyen sus mercancías, a su vez, los centros urbanos abastecen de bienes y servicios a las áreas rurales.

La contraparte a la afirmación anterior sería:

... "las áreas de una región que cuentan con un deficiente acceso físico a los lugares centrales regularmente son caracterizados por una baja movilidad social, agricultura tradicional y bajos niveles de comercialización"... (Rondinelli, 1988:193)

2. Vínculos sociales

La expansión y fortalecimiento de los vínculos físicos y económicos entre los lugares centrales y las áreas rurales son importantes, ya que permiten el crecimiento de las redes de prestación de servicios en los países subdesarrollados. La integración entre los centros urbanos y las áreas rurales, arroja beneficios en el sentido de procurar una mejor distribución de los servicios sociales y comerciales, con el objeto de incrementar el acceso de los residentes rurales a los satisfactores urbanos.

En los centros de mercado o ciudades intermedias los aspectos físicos o económicos de interacción, generan una amplia variedad de vínculos sociales entre los lugares centrales y las áreas rurales de influencia. Los lugares centrales, ejercen un significativo efecto de interacción social, son el foco espacial de interacción con el medio rural, al proporcionar servicios tanto recreativos como asistenciales, ya que, al igual que ofrecen una amplia variedad de bienes de consumo, en ellos se localizan las mejores y más variadas oportunidades de servicios (Rondinelli, 1988).

3. Vínculos económicos

Otro de los aspectos considerado, bajo los diferentes vínculos existentes entre los asentamientos de una región, es el de los vínculos económicos que, como los dos anteriores, promueven una mayor interacción urbana-rural. Esta relación económica contribuye a la integración espacial de los asentamientos en interacción. Los vínculos económicos quedan

circunscritos a las redes de mercado a través de las cuales las mercancías y materias primas fluyen entre los asentamientos.

Para el caso específico de la comercialización agrícola, la expansión de los vínculos de mercado es una fuerza básica. En tanto que el centro de mercado es el lugar principal, por medio del cual, la población rural obtiene los bienes y servicios básicos. La combinación de mayores vínculos de transporte y mercadeo en una región puede impulsar el crecimiento de mercados establecidos e integrados, expandir patrones de intercambio para artículos de consumo agrícola y asegurar un más amplio acceso de la población rural a los bienes y servicios básicos (Rondinelli, 1983:193 y 194).

C. La actividad agrícola y el proceso de integración urbano-rural

Dadas las características de explotación agrícola, en los países subdesarrollados se distinguen principalmente los siguientes tipos: la agricultura tradicional, la denominada agricultura comercial y la de especulación.

Son estos tipos de agricultura, los que caracterizan el modo de producción agrícola comercial y a la vez definen, interactúan y configuran el espacio dedicado a dicha actividad, dentro de una región o país. Estos se llegan a diferenciar por una serie de características que son propias a su explotación y que, a menudo, generan una polarización de recursos, de infraestructura y especialmente, una desigualdad en el nivel de vida del campesino.

Sin embargo, pese a sus diferencias, ambas necesitan para su desempeño, de la construcción de una red socioeconómica que determina relaciones e intercambios. El agricultor se encuentra orgánicamente ligado al comercio. La relación tiene lugar por medio de un mercado local, un pueblo central o una pequeña ciudad, donde se efectúa el primer acto de desplazamiento de productos agrícolas desde el lugar de producción al lugar de consumo o distribución (George, P. 1980:224).

Los centros de equipamiento son los puntos de reunión de los productores agrícolas, los centros de distribución de los medios de producción y de los insumos, además el agricultor de una economía agrícola de mercado nacional e internacional es usuario de servicios públicos y/o privados.

... "El mercado se define como un proceso de doble sentido, su resultado es la apertura de un circuito monetario que, en contrapartida de la venta, implica algunas compras. Estas se distribuyen esencialmente entre dos ámbitos: el de los medios de producción y el de los bienes de consumo demandados por la familia del productor" ... (Ibid:224)

Para poder incrementar su capacidad de producción en una economía de mercado, el campesino pasa a ser comprador siempre y cuando posea la capacidad adquisitiva. Compra o pretende invertir en maquinaria e insumos, realiza inversiones en cooperativas y se afilia a sindicatos agrícolas con el fin de asegurar la conservación o la revalorización de sus cosechas. Todo esto con el objetivo de elevar sus ingresos y su nivel de vida en general.

Según Pierre George, ... "La economía de mercado trae como resultado, en comparación con la economía de explotación tradicional, una sensible elevación del nivel de vida, lo cual se traduce en la mayoría de los casos en un aumento de las necesidades de la población agrícola" ... (Ibid:224)

1. La agricultura tradicional

... "La agricultura tradicional constituye el sector más atrasado de la estructura económica, pues en el agro se hallan las peores condiciones en cuanto a asistencia social y de educación; los ingresos son menores a los que percibe la población urbana y, sobre todo, la productividad agrícola es inferior a la que se obtiene en otros sectores de la economía" ... (Soto, et. al. 1992:112)

La agricultura tradicional se organiza dentro del proceso productivo en unidades de tipo familiar; por tanto, la mano de obra que se utiliza es la del campesino y su familia. El producto de estas unidades se destina principalmente al consumo de la familia y solamente parte de la producción es vendida en el mercado interno.

La agricultura tradicional se caracteriza por los bajos rendimientos obtenidos por hectárea, debido a la poca o nula capacidad del campesino de acceder a insumos tales como semillas mejoradas, abonos y fertilizantes que permitan aumentar la productividad; dados los muy bajos niveles de capitalización no es factible la utilización de maquinaria, por lo que son los arados junto con la fuerza de trabajo humana, los principales medios de producción. Así el campesino está sujeto a la llamada burguesía comercial que no le permite participar en el mercado para el intercambio de sus productos, sino que, por el contrario, se ve obligado a vender (la poca producción destinada a ello) a acaparadores e intermediarios, a precios que están muy por debajo de lo ofrecido en los centros de mercado.

Este tipo de producción reduce al campesino tradicional al autoconsumo y lo sesga de toda posibilidad de incorporarse al mercado de su producto, lo cual origina el detrimento de su nivel de vida e incluso, aporta en el proceso de comercialización, ingresos indirectos en la venta de su producción a intermediarios.

2. La agricultura comercial y de especulación

Las condiciones de producción entre este tipo de agricultura y la anterior, resultan ser antagónicas, ya que a diferencia de la antes expuesta, en la agricultura comercial o de mercado, los productores se esfuerzan conscientemente en obtener un excedente comercializable de manera constante.

Si bien, toda agricultura es hoy, salvo raras excepciones agricultura de mercado, la denominación "agricultura de mercado" se aplica explícitamente a una economía en que el campesino trabaja fundamentalmente para el mercado (aunque no exclusivamente) y está vinculado a este mercado no solo como vendedor, sino también como consumidor (George, P. 1980:222).

Ahora bien, dentro de la agricultura comercial se puede hablar de la agricultura de especulación, que no es más que la forma superlativa de la agricultura de mercado.

..."La diferencia entre una agricultura de tipo comercial en el sentido amplio, y la de tipo especulativo, reside en que, en el primer caso, el factor decisivo es un conjunto de precios vigentes en mercados regionales o nacionales relativamente próximos al lugar de producción y que afectan a los diversos productos consumidos en un radio de algunos centenares de kilómetros, mientras que, en el segundo caso, la operación de cultivo y comercialización se centran en un producto que es objeto de comercio mundial"...(Ibid:227)

La agricultura especulativa se define como agricultura centrada en un sólo producto comercializado en el mercado internacional, con precios establecidos, en función de las relaciones cuantitativas de necesidades y producción a escala mundial. (Ibid:242)

..."La agricultura de mercado como la especulativa implican una vida de relación permanente y la organización regional comporta un armazón de servicios y de medios de comunicación e intercambios que caracterizan este tipo de economía rural frente a una agricultura tradicional determinada por su aislamiento. La estructura del hábitat rural es aquí inseparable de la del dispositivo de servicios y medios de relación. La noción de red se aplica simultáneamente al trazado de las vías de circulación, carreteras, vías férreas, y al emplazamiento de los pueblos organizados para ser nudos activos de este entretreído de interacciones socioeconómicas en un ámbito rural"...(Ibid:237)

En la agricultura tradicional, comercial y de especulación, se observa que existe una relación directa entre la cantidad y calidad de los medios de producción e insumos y el tipo de explotación agrícola que se trate, ya sea tradicional, comercial o especulativa. Esta última, a diferencia de las primeras se caracteriza por practicarse en grandes extensiones de tierra, aplicación de insumos en forma regular, presencia tecnológica, elevado nivel de mecanización y sobre todo, una alta inversión en infraestructura. Todo esto, representa mayores rendimientos de producción, mejor comercialización del producto y un diferenciado nivel de vida del productor agrícola.

La agricultura de plantación es considerada por sus características de explotación como una agricultura de tipo especulativa, la cual, ha revestido una gran importancia en la conformación económica-social de grandes regiones del mundo, como son: la región donde se produce banano en Costa Rica o la de café en Brasil, que se dedica a la explotación del café, así como la del Soconusco en México, que tiene gran importancia por sus extensas áreas dedicadas a los anteriores cultivos. Sin embargo, regularmente los beneficios que reporta dicha producción, no son reinvertidos en la región donde se producen, sino que éstos los concentran grupos reducidos de productores y que, comúnmente, residen fuera de la región, en lugares nacionales o incluso internacionales.

3. Canales de comercialización de los productos agrícolas

... "La comercialización se entiende como el conjunto de operaciones, actividades y prácticas empleadas en el traslado y distribución de los productos agrícolas, desde el productor hasta el consumidor" ... (Soto, et. al. 1992:142)

Pierre George, define cuatro niveles de comercialización: el nivel local, que desde el punto de vista remunerativo es el menos importante, dada la reducción del poblamiento difuso en pequeños centros de residencia; el mercado regional y urbano; el nacional o multinacional, y el mercado mundial (George, P. 1980:320).

Las actividades comerciales pueden estimular la producción agrícola cuando aseguran su comercialización, con ello se permite no solo la subsistencia del productor sino, además, la elevación de su nivel de vida, la reinversión productiva, el incremento de la productividad y la satisfacción de la demanda de los consumidores; sin embargo, en México la intermediación tiene frecuentemente un carácter monopólico y especulativo, que generalmente reduce el ingreso del productor y encarece los productos al consumidor (Soto et. al. 1992:143).

El productor agrícola que más reciente los problemas de intermediación es, sin duda, el pequeño productor y una de las razones más importantes que determinan la venta de los

productos agrícolas a los intermediarios es la carencia de los recursos económicos para realizar las labores agrícolas y las operaciones de comercialización. La falta de crédito y transporte propio, para la movilización de sus productos, afecta regularmente el ingreso que percibe el campesino por su cosecha en cada temporada.

Entre la plantación o el campo de cultivo especulativo y el mercado de consumo internacional, se establecen cadenas técnicas, cuyos eslabones constituyen importantes elementos de equipamiento regional. El eslabón inicial es el centro comercial, común a varias explotaciones especulativas, donde se efectúa la primera concentración de los productos. Es, por encima de la plantación el primer núcleo funcional que mantiene vínculos extra regionales (George, P. 1980:259).

El acaparador compra los productos agrícolas directamente de los productores, y los dispone para la venta. Generalmente vende sus compras a los mayoristas particularmente en áreas distantes de los centros productivos, o bien, los canaliza por medio de un mercado local que ofrece funciones comerciales que le hacen viable la tarea. En muchos casos trabaja para productores capitalistas (Soto, et. al. 1992:157).

Es así que se tienen realidades contrastantes en el fenómeno de producción agrícola, por un lado, se tiene a un grupo reducido de compradores y productores que acaparan la producción de una región agrícola, los cuales tienen acceso a los mercados para comercializar tanto su producción como la que adquieren de los pequeños productores, cuentan con transporte para su movilidad y con capacidad financiera para llevar a cabo las transacciones y, por otro lado, se tiene a un grupo disperso de productores con bajos volúmenes de oferta que se encuentran en desventaja desde el inicio del proceso de producción, la cual se mantiene y se recrudece en la etapa de comercialización de los productos agrícolas. Esto obviamente se refleja en las condiciones de acceso entre los diferentes grupos de productores agrícolas, a los bienes y servicios que se generan en la ciudad.

4. Funciones de la comercialización agrícola (transporte y almacenamiento)

Los productos agrícolas se caracterizan en su mayoría por satisfacer las necesidades humanas y, para ello, generalmente resultan ser trasladados de su lugar de producción a su lugar de consumo, el transporte y el almacenamiento son características importantes dentro del proceso de comercialización ya que, por definición, encierran el aspecto de la movilización de las mercancías.

El transporte se convierte en un medio indispensable para movilizar el producto agrícola, ya que éste está encaminado a satisfacer la demanda del mercado local, regional, nacional, o bien, internacional, así, generalmente la ganancia de producción se encuentra incrementada o disminuida por la presencia o ausencia de un medio de transporte (con lo que respecta al flete), que redundará a su vez, en obtener mayores ventajas en la comercialización (mejora en los precios de mercado), al vender el producto fuera de las áreas de producción. Además el transporte crea utilidad, porque el valor del producto aumenta con el traslado de una región de excedentes a una región de escasez (Ibid:146).

Por otro lado, son varios los propósitos del almacenamiento, y que muchas veces están en función del producto. Se puede almacenar un artículo, producido en cierta época, para su distribución durante todo el año, o bien, para permitir su producción uniforme durante todo el año, de un producto con una demanda estacional.

..."El almacenamiento, que produce utilidad de tiempo, es necesario para retener los abastos durante largos periodos. La utilidad de tiempo, se genera cuando el valor de un artículo aumenta durante el periodo de su retención, después de la época de cosecha o la estación intensa de producción hasta un periodo de escasez relativa"...(Ibid:146)

La importancia de estos elementos para el productor agrícola, consiste en ofrecer mejores condiciones en la realización de la producción y mejores expectativas de elevar su nivel de vida.

5. La formación del precio en los productos agrícolas de exportación

Los precios sirven como un mecanismo regulador de la producción y consumo de los productos agrícolas. La desigualdad de los precios de los diferentes productos ha dado lugar a cambios en la producción y en las transformaciones en los sistemas de cultivo que tienen como objetivo obtener beneficios de explotación más elevados.

... "El precio de un producto en el mercado capitalista se establece por la demanda y la oferta del producto. Sin embargo, los mercados suelen ser más complejos, las grandes cantidades se realizan en mercados ramificados en circuitos de transporte, de acondicionamiento y de transformación de los productos. Cada transferencia, cada operación, se salda mediante un "valor añadido" que aumenta progresivamente el precio del producto entregado para el consumo. El conjunto de operaciones correspondientes al acondicionamiento, conservación, transformación y presentación del producto, escapa por lo general del control del productor. La dirección del mercado corresponde al sector comercial, y es éste el que pone los precios desde un cabo al otro de la cadena, bajo reserva de las limitaciones impuestas por los poderes públicos"... (George, P. 1980:32)

Los precios del mercado local los establecen los intermediarios (*coyotes*) que en su gran mayoría son representantes de consorcios dedicados a la exportación (López, 1991:293).

En varios productos agrícolas, la existencia de condiciones de monopolio o la fijación de precios de garantía por parte del Estado, los modifica por varias causas. En el caso de los precios del café y del algodón, que son fijados por el mercado internacional, la oscilación del precio puede llegar a afectar incluso a sectores de la burguesía agraria (Soto et. al. 1992:156). Por lo tanto, frente a la mala comercialización, el monocultivo especulativo carece de defensa, no tiene ninguna garantía de seguridad.

Tanto los productores capitalistas como los campesinos, venden su producción en un mercado, en donde, en general, los precios de las mercancías agrícolas son determinados con base en los costos de producción de la agricultura capitalista (Ibid:143).

Lo anterior implica, que mientras el capitalista obtiene ganancias, el campesino sólo recupera el dinero que ha gastado y en ocasiones no llega a tanto, dado que los costos de producción son más elevados en el sector campesino que en el capitalista, debido a los volúmenes de producción que manejan y las condiciones en las que producen. Con respecto a los cultivos de especulación, el aumento del consumo estimula proporcionalmente su producción, la escasez del producto eleva el precio. Un producto cosechado con pocos gastos y escaso en el mercado mundial procura considerables beneficios, e inversamente, las condiciones de explotación se revierten.

Para el caso de la región del Soconusco, ubicada en el sureste del estado de Chiapas, la *agricultura de especulación* ha hecho posible una interacción regional, entre Tapachula, ciudad más importante dentro del contexto regional, y su área rural de influencia. Es la agricultura la actividad económica que constituye la principal fuente de ingreso de la población regional; son el café y, más recientemente, el plátano, los cultivos de mayor importancia, los cuales a través de la historia han consolidado y caracterizado a la economía regional. Esta actividad ha definido en gran medida las actividades de la ciudad, la cual se ha convertido en el centro rector del Soconusco, y es el punto de vinculación social y económico, tanto interno como externo.

Sin embargo, si bien la ciudad de Tapachula se caracteriza por ser el centro urbano que, a través del tiempo, ha adquirido la mayor importancia económico-social dentro del Soconusco, y se destaca por concentrar diversas funciones, las cuales se ofrecen en mayores proporciones y en mejores condiciones económicas y de servicio, con relación a los diferentes asentamientos de la región, el acceso a ellos, no es equitativo, y queda circunscrito a un núcleo determinado de productores agrícolas, lo cual favorece la desigualdad regional.

Así, el proceso de interacciones que se da, entre la ciudad de Tapachula y su área rural circundante, ofrece elementos de estudio, encaminados a determinar el tipo de relación que la ciudad ha mantenido con respecto a su entorno rural.

1 Para la elaboración del primero y segundo apartado de este capítulo, se tomaron como base los trabajos de Rondinelli, 1988 y Garrocho, 1990.

CAPITULO II

Conformación Territorial del Soconusco: Tapachula y su Evolución Histórica-Regional

A. El proceso histórico-económico en la conformación regional

1. Demarcación y extensión de la zona de estudio

Después de haber realizado una exhaustiva búsqueda bibliográfica, con el fin de determinar una delimitación espacial que identifique a la región del Soconusco, se encontró que no existe un consenso acerca de qué municipios corresponden a dicho límite.

Algunos autores establecen una distinción entre la Costa propiamente dicha, y el Soconusco; argumentan la existencia de una zona de transición entre ambas zonas denominada Antesoconusco, la cual se constituye por los municipios de Arriaga y Tonalá (Velasco, 1979). En cambio, para Bassols (1974), el Soconusco es una subregión de la llamada Costa de Chiapas, que hacia el sureste, comprende los municipios de Acapetahua, Acacoyagua y Mapastepec, éstos están considerados como un territorio divisorio entre las dos zonas. Para el estudio realizado por BANCOMER (1967 y 1975), sólo se señala al municipio de Mapastepec como el límite sur de la Costa y a la región del Soconusco se adjudican los municipios de Acapetahua y Acacoyagua. Contrariamente, en el programa de desarrollo regional de la costa de Chiapas, realizado por el gobierno de la República (1992), el Soconusco comprende desde los municipios fronterizos con Guatemala hasta el extremo noroccidental del municipio de Mapastepec; mientras que para Salazar (1988), la zona de la Costa es un todo.

Para el desarrollo de este trabajo, se plantea el no concebir a la región como algo único y ya establecido, sino simplemente como un espacio factible de ser diferenciado a partir de determinados criterios, con el propósito de establecer el objeto de estudio y con el interés de

que éste sea analizado; por consiguiente, apoyados en el trabajo de campo realizado a finales de 1991 y principios de 1992, se estableció una delimitación regional, basada principalmente en la existencia de la explotación agrícola como la actividad económica predominante, criterio que se complementó con otros como: las rutas del transporte local y la movilidad de la población rural para satisfacer sus necesidades de abasto (Figura 2.1 y 2.2).

Así, de los diecinueve municipios comprendidos entre la Sierra Madre de Chiapas y el litoral del Pacífico, se consideró que la región del Soconusco está constituida por quince de ellos: Acocoyagua, Acapetahua, Cacahoatán, Escuintla, Frontera Hidalgo, Huehuetán, Huixtla, Mazatán, Metapa, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico, Tuzantán, Unión Juárez y Villa Comaltitlán; los otros cuatro: Mapastepec, Pijijiapan, Tonalá y Arriaga, reportan una mayor explotación pecuaria y su población establece una mayor relación con las ciudades de Tonalá y Arriaga que con Huixtla y Tapachula.

Los quince municipios pertenecientes al Soconusco y caracterizados por su intensa actividad agrícola se localizan en la porción sureste del estado de Chiapas y su delimitación es la siguiente: al norte colindan con los municipios de Motozintla y Siltepec, ubicados ya en la Sierra Madre de Chiapas, al sur con el Océano Pacífico, al este con la República de Guatemala y al noroeste se consideran a los municipios de Acapetahua, Acocoyagua y Mapastepec, como el límite entre el Soconusco y la llamada Costa de Chiapas (Figura 2.2).

Esta región constituye la porción austral más extrema del territorio nacional, y se extiende por cerca de 5 mil km², lo que representa el 6.3% aproximadamente, del territorio estatal. Su superficie se encuentra ocupada principalmente por la actividad agrícola de exportación, la cual es una de las más dinámicas del país; se trata, en su mayoría, de terrenos distribuidos a lo largo de la llanura costera y, en menor superficie, corresponden a las estribaciones de la Sierra Madre de Chiapas.

Figura 2.1 LOCALIZACION DE LA REGION DEL SOCONUSCO.

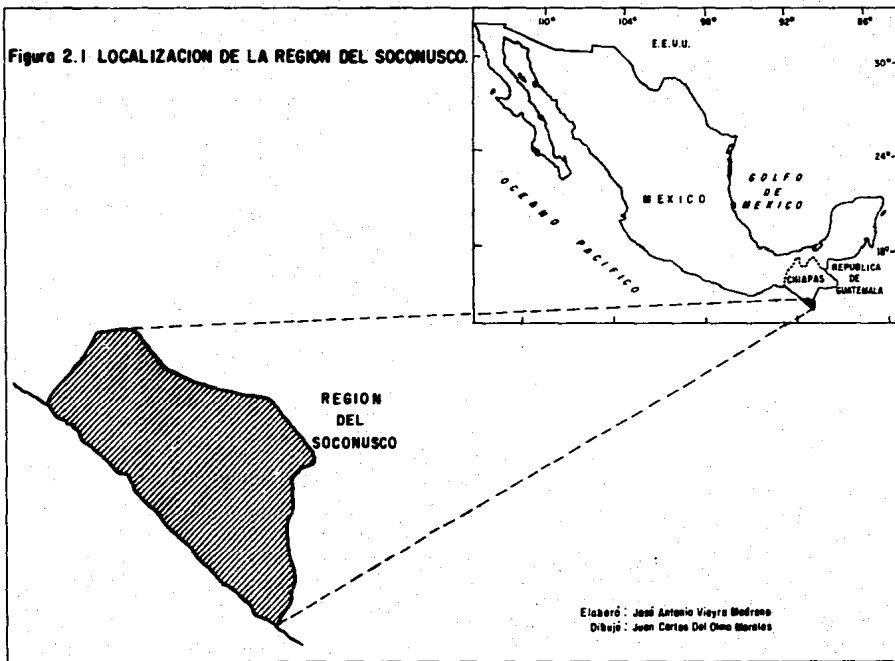


Figura 2.2 REGION DEL SOCONUSCO

Municipios

1. Acacoyagua
2. Acapetlah
3. Cacahoatán
4. Escuintla
5. Frontera Hidalgo
6. Huehuetán
7. Huehuetenango
8. Mazatenango
9. Miramar
10. Sacatepéquez
11. Tapachula
12. Tuxtla Chico
13. Tuxtla Gutiérrez
14. Unión Juárez
15. Villa Comaltitlán

SIMBOLOGIA

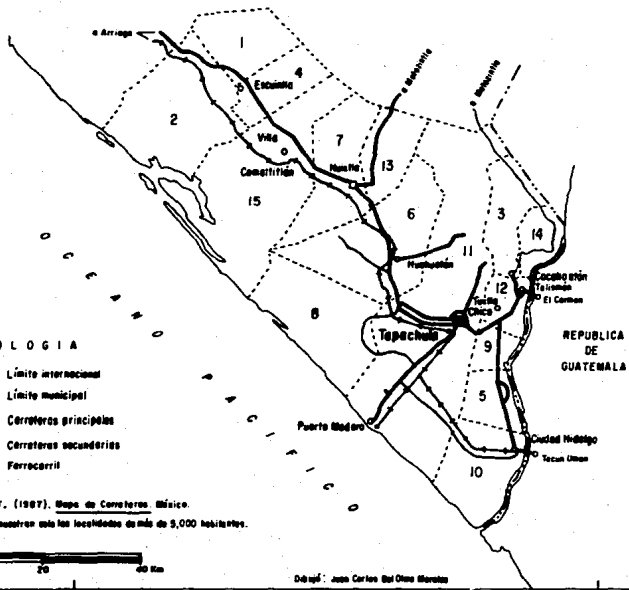
- Límite internacional
- - - Límite municipal
- == Carreteras principales
- Carreteras secundarias
- +— Ferrocarril

Fuente: SCT, (1987), Mapa de Carreteras, México.

Nota: Se muestran solo las localidades de más de 5,000 habitantes.



Diseño: Juan Carlos del Olmo Morales



REPUBLICA DE GUATEMALA

El tipo de actividad agrícola que corresponde a esta región, en su mayoría se encuentra destinada al mercado internacional y, en mucho, es la causa directa del desarrollo social y económico que caracteriza al Soconusco. Este modelo de explotación agrícola ha generado dentro de la región marcados contrastes sociales y económicos, los cuales se presentan entre los diferentes productores agrícolas, cuyos orígenes se encuentran en el proceso histórico-económico que data de fines del siglo pasado y que conforma a la región como un lugar de explotación agrícola de plantación.

2. Formación histórica-económica de la región del Soconusco

Muy a pesar de la política centralista que ha caracterizado al país, el Soconusco no ha sido marcado, al igual que el estado en su conjunto, por el proceso central-nacional, lo que la conforma como una región de aislamiento, marginación social y conflictos en la integración misma de la nación.

La región del Soconusco presenta procesos histórico-económicos basados en la secuencia evolutiva de los cultivos de exportación, por ser éstos la actividad central que ha conformado a esta región a lo largo de la historia como un espacio caracterizado por la realización de intereses eminentemente extranjeros, mismos que llegaron a constituirse como un modelo neocolonial (Báez, 1985).

El origen de la implantación y del desempeño de dicho modelo en el Soconusco, se debe a la inquietud por parte de los presidentes mexicanos, Juárez y Díaz principalmente, por impulsar el desarrollo del país a través de las ventajas y facilidades que se les dá durante esos años (finales del siglo XIX y principios del XX) a extranjeros inversionistas de origen alemán y norteamericano, para realizar inversiones junto con socios locales.

El modelo mencionado consideró, antes que nada, los intereses de extranjeros, ya que a cambio de la construcción del ferrocarril, obra realizada básicamente con capital no nacional,

que comunicaría a la parte norte con la sur del territorio mexicano, los dueños de las empresas constructoras obtendrían concesiones de grandes extensiones de tierras a uno y otro lado de la vía férrea, con ello, comenzaría la colonización de las tierras del Soconusco y su total control, bajo el esquema productivo de plantación (Ibid.).

La inversión de capital, en su mayoría transnacional, se consolidó a través de la actividad agrícola de exportación. Sin duda alguna, desde las últimas décadas del siglo pasado la cafecultura ha significado el rasgo más acentuado de continuidad económica en la historia del Soconusco, se distingue como el principal factor de conformación regional, al generarse a partir de su explotación una dinámica económico-social, que representó para esos años, el modo de vida de la mayoría de su población. Sin embargo, la actividad cafetalera fue producto, más no condición, para que se llevara a cabo la materialización del modelo empresarial de orientación eminentemente capitalista, con propósitos exclusivos de comercialización internacional, y que en sus inicios, poseía un sello marcadamente neocolonial (Ibid.).

Una vez que se consolida el territorio soconuquense como parte del territorio mexicano, antecedido por una larga disputa con el vecino país de Guatemala, se concreta sustancialmente el tratado limítrofe (en 1882), lo que permite una mayor garantía al proyecto de colonización y plantaciones, que algunos años atrás había arrancado.

Aspectos como la firma del tratado del límite territorial entre México y Guatemala, el incremento de los precios del producto del café ocasionado por la crisis brasileña de 1888 y las facilidades otorgadas por el gobierno mexicano a los extranjeros para que colonizaran e invirtieran en la región, son tres características fundamentales que despertaron el interés y promovieron el movimiento de numerosos finqueros, colonos y auténticos empresarios del negocio agroexportador al Soconusco a finales del decenio de los 80's del siglo pasado, muchos procedentes de Guatemala, en donde la cafecultura ya había cobrado una considerable importancia. (Ibid.).

Para el año de 1946 había grandes plantaciones de café en el Soconusco, propiedad de ingleses y norteamericanos, quienes las poseían por medio de sus compañías constructoras de la línea férrea o a partir de la presencia de las empresas deslindadoras. Por otro lado, la colonia alemana procedente de Guatemala, poco a poco cobraba un mayor poder en el negocio cafetalero de la región.

Antes de la llegada de los alemanes, la distribución de la cafecultura se restringía, principalmente, a las zonas altas (entre los 300 y 1500 msnm) de los municipios de Tuxtla Chico, Cacahoatán y Unión Juárez, por prevalecer en esas tierras las condiciones físico-geográficas tales como suelos y clima, más ideales para el desarrollo del cafeto y, sobre todo, por tener un fácil acceso. Sin embargo, el capital alemán, promueve el crecimiento de la zona del cultivo al ocupar las tierras del límite norte del Soconusco, ya en las estribaciones del pie de monte de la Sierra Madre de Chiapas.

Sin lugar a dudas, la cafecultura, desde el año de 1895, ha sido el organizador regional, al encontrarse como el cultivo de exportación de mayor importancia económica en el Soconusco, y porque implantó inicialmente parte del proyecto de dominación neocolonial de las compañías colonizadoras y deslindadoras extranjeras. Posteriormente, ha demostrado ser la actividad económica de mayor permanencia y de mejores ganancias en la región, aunque en la actualidad ha sufrido una baja considerable, en contraste con el auge que ha cobrado el cultivo del banano; es a través de las compañías norteamericanas e inglesas y de los finqueros alemanes que se fomenta el arraigo y explotación del café en el Soconusco, a manera de verdaderas empresas capitalistas.

Durante el periodo que va de 1895 a 1946 se calcula que la superficie sembrada con el cultivo de café en el Soconusco, pasó de 2,000 a 27,000 hectáreas, lo que representó un incremento en casi 1,300%. y se estima que, para el último año, la producción fue de 167,000 quintales de 56 kilos de café-oro. La importancia económica del esquema agroexportador del café en el Soconusco, marcaba un abrumador peso en la economía chiapaneca, ya que el 63% de las matas de café sembradas en el estado se localizaban en el Soconusco (Ibid.).

Dada la dependencia del cultivo del café a procesos del mercado mundial, a través de la historia se registran depreciaciones que llevan a una cierta inestabilidad y a un desconcierto para sus productores; sin embargo, a pesar de su decaimiento económico y a la introducción de otros cultivos en la zona, como el algodón, el plátano, la soya o los frutales, entre otros, a la fecha la cafecultura se mantiene como un factor importante dentro de la dinámica económica soconusquense.

Otros cultivos que generaron una connotada participación en el funcionamiento de la actividad económica regional y, por ende, que determinaron el modelo de vida de los pobladores del Soconusco fueron: el algodón, que actualmente ha decaído y el plátano, que para esas fechas, concentraba hasta un 72% de las matas de banano existentes en Chiapas. Aunque aparece por primera vez a mediados del decenio de los 30's de este siglo, el banano llega casi a desaparecer como cultivo en los durante los 50's, a causa de los problemas ocasionados por el ciclón de 1945 y la falta del control de plagas, como el mal de Panamá. Sin embargo, las exportaciones durante el periodo de 1935 a 1946, fueron de 230,000 toneladas, que se produjeron en aproximadamente 5,000 hectáreas (Báez, 1985). El principal mercado era Estados Unidos; en 1942, la cotización norteamericana para el plátano del Soconusco fue de 4.50 dólares las 100 libras, mientras que para otras regiones fue de 3.50 dólares las 100 libras. Los ingresos brutos por exportación se calculaban para la región en unos 90 dólares por tonelada, lo que derivaba en una ganancia neta de 20 dólares por tonelada (De la Peña, 1950 cit. pos. Báez, 1985). Lo anterior significa que durante el periodo antes citado el "oro verde" generó una ganancia neta de 20 millones de dólares para los plataneros del Soconusco.

La segunda implantación del banano, ya en el decenio de los 80's, ha generado un auge igual o de mayor importancia, el cual persiste hasta nuestros días e incluso, según los productores de la región, actualmente supera las condiciones de producción y comercialización, que presenta el cultivo del café, lo que reditua mayores ganancias.

A diferencia del café, la explotación del cultivo del banano ya no fue un negocio exclusivo de la inversión extranjera, el auge agrarista en época del presidente Cárdenas, tuvo

una destacada participación en la región y particularmente en las luchas de los trabajadores de las bananeras de la costa de Chiapas (Ibid.).

El funcionamiento del modelo neocolonial se readecuó a las nuevas circunstancias generadas por el movimiento agrarista y se concentró específicamente en los renglones de la comercialización externa y el financiamiento de la producción regional para acaparar cosechas, lo que dejó de lado el proceso de su producción. El control de estas etapas estaba en manos de grandes monopolios internacionales como la Standar Fruit Co., la United Fruit Co. y la United Brands, que ya para los años del gobierno del presidente Avila Camacho, reciben un gran apoyo.

El sistema de funcionamiento recaía principalmente, en establecer contratos con los plataneros a los cuales se les proporcionaba asistencia técnica y créditos, para recibir con exclusividad la fruta y comercializarla en el extranjero a comisión; de las liquidaciones finales la compañía descontaba los adelantos y las mermas sufridas en el trayecto de exportación (Bléz, 1985). Su ubicación dentro del Soconusco corresponde, aún en la actualidad, a terrenos localizados en la planicie costera que comprenden los municipios de Mapastepec, Escuintla, Acapetahua, Villa Comaltitlán, Huixtla, Huehuetán, Mazatán, Tapachula y Suchiate.

Durante el decenio de los 50's, la planicie costera del Soconusco se ve ocupada por el cultivo del algodón, que rompe un poco el esquema de la explotación del monocultivo de plantación. Sin embargo, la producción de este cultivo no permaneció por mucho tiempo, su auge se registró en los años 70's y su declinación se manifestó en los 80's, lo que permite la introducción en dicha área de otros cultivos como la soya, el tabaco y los frutales, que no llegaron a constituirse como ejes de estructuración económico-regional.

El auge algodonnero se localizó fundamentalmente en tierras bajas de los municipios de Tapachula y Mazatán. Para el caso de este cultivo, su forma de operar dentro de la región no difiere del modelo establecido por la cafecultura o la del banano, la mano de obra empleada para la pizca, procedía de otras regiones que llegaban a las fincas como mano de obra

enganchada y retenida durante los periodos de máxima producción, muchas de las veces por métodos coercitivos. Por otro lado, la estructura de comercialización generada, se basaba en las grandes compañías de capital foráneo que instalaron despepites y adelantaban dinero a los agricultores para poseer las cosechas sobre la base de precios muertos (Báez, 1985).

Así, la región ha sido objeto de un constante saqueo y explotación, tanto de sus recursos naturales como humanos, lo cual ha llegado a generar crecientes fortunas, a través de la implantación de un modelo neocolonial basado en la producción agrícola de exportación, mediante una muy fuerte participación de capital extranjero. La conformación de la región del Soconusco se explica a partir, de un patrón de funcionamiento establecido por la dinámica que impera en las plantaciones dedicadas a la agricultura de especulación, lo cual ha determinado el modo de vida de sus pobladores.

La fincas han sido las depositarias de los mayores adelantos técnicos agrícolas, las obras hidráulicas que se hicieron para aprovechar los ríos y arroyos procedentes de la Sierra Madre de Chiapas, tienen como finalidad satisfacer en primera instancia sus necesidades; la introducción de las comunicaciones telegráficas y telefónicas por primera vez se hace a través de algunas fincas y de éstas con el exterior. El ferrocarril de la costa no fue un resultado del crecimiento económico de la región, sino una de las condiciones que habilitó el proyecto neocolonial de la plantación, es por ello que en su trayecto la línea férrea presente rodeos inexplicables, a menos que se relacionen con los antiguos embarcaderos de las plantaciones (Ibid.).

Fue entonces la colonización nacional, y en mucho mayor medida la extranjera, portadora en un primer momento del negocio cafetalero, durante las últimas décadas del siglo XIX, que impone prácticamente un modelo de poblamiento basado en la finca, es decir, que convierte a los "cascos" de las plantaciones en núcleos que aglutinan a trabajadores y familias enteras, así como capital y tecnología, son éstas antes que los pueblos las que gozan de energía eléctrica, hidráulica y del servicio telegráfico (Ibid.).

Este modelo de poblamiento que genera la actividad agrícola de plantación, plantea vínculos de interacción de territorios fuera de la zona, pero sólo bajo el esquema del funcionamiento del propio proceso de explotación, es decir, los vínculos que se establecen con el exterior, son generados tan sólo para la satisfacción de las necesidades que requiere el proceso de explotación de las plantaciones, tales como la creciente demanda de mano de obra, o la imperiosa movilización de los productos para su comercialización.

Este tipo de plantaciones, de claro corte capitalista, aunque a la fecha conservan elementos de explotación humana de índole semifeudal; sufren de ineludibles consecuencias de inestabilidad y competencia con otras regiones y países. Como consecuencia de sus fuertes vínculos de comercialización internacional, los precios se encuentran en constante fluctuación y esto repercute en la producción y comercialización del producto, como en el modo de vida del productor agrícola y en el funcionamiento económico de la región soconusquense.

3. Chiapas: sistema de ciudades

La distribución de la población de Chiapas, se caracteriza por estar concentrada en un número reducido de localidades urbanas, al tiempo que existe una considerable dispersión de la población en localidades rurales pequeñas (menos de 1000 hab.), que suelen carecer de los servicios más elementales y se definen por un marcado aislamiento.

El atraso y aislamiento de Chiapas se refleja también en el subsistema Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, el cual representa la totalidad del estado de Chiapas, ya que si se le compara con otros subsistemas o con el sistema de ciudades de México, resulta ser incipiente y en crecimiento. Su bajo nivel de integración y su débil articulación tiene su base funcional en dos lugares centrales de primer orden: Tuxtla Gutiérrez, capital del estado y Tapachula, importante ciudad dentro de la economía estatal (Villafuerte, et. al., 1989).

En todo el territorio chiapaneco no existen otros centros urbanos de las magnitudes de Tuxtla Gutiérrez y Tapachula, ambas son las únicas ciudades medias y se encuentran distantes la una de la otra por aproximadamente 400 kilómetros, lo que en mucho, determina su poca interrelación y repercute en la conformación de regiones aisladas, aspecto que se agudiza por la carencia de eficientes vías de comunicación y por las limitantes que presta la orografía del territorio.

Las localidades complementarias que encierra el subsistema Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, están jerarquizadas en cinco rangos, de tal forma que a San Cristóbal, Comitán, Villaflores y Tonalá les corresponde una categoría de segundo orden; un tercer grupo en la jerarquía estatal queda conformado por: Arriaga, Huixtla, Cintalapa, Ocozocuatla, Chiapa de Corzo, Villa de las Rosas y Berriozabal; el cuarto y quinto orden lo constituyen localidades pequeñas, 19 y 78 respectivamente.

Dado el comportamiento integral del subsistema, se puede establecer una clara distinción de los pocos centros urbanos que imprimen una mayor participación a la dinámica de su funcionamiento: San Cristóbal, Comitán, Villaflores y Tonalá, que poseen una relativa importancia, al ser centros que estructuran a las cuatro subregiones localizadas dentro del conjunto estatal; se constituyen, así, como los centros urbanos secundarios, de mayor importancia en Chiapas. Sin embargo, estas localidades quedan, por mucho, por abajo del papel que desempeñan Tuxtla Gutiérrez y Tapachula, en la vida económica, social, financiera y administrativa del estado, al concentrar los mayores volúmenes de población, infraestructura, servicios de todo tipo, como son: los de salud, educación, comercio, además de constituirse como los principales mercados de productos y de empleo, ó bien, como los principales centros político-administrativos; así, se erigen indiscutiblemente, como las principales ciudades del subsistema.

Esta alta concentración de funciones en las dos ciudades de primer orden, origina una gran desigualdad de desarrollo al interior del subsistema, ya que por otro lado, existe un alto número de localidades que se encuentran desprovistas, incluso, de los elementos básicos de

reproducción social, caracterizadas por un elevado nivel de pobreza y marginación. Al igual que en el conjunto del subsistema, al interior de las dos principales regiones de mayor progreso estatal, existen también desequilibrios que se manifiestan en una desigualdad regional, al polarizarse los múltiples satisfactores en puntos específicos de distribución.

Para el caso concreto de la región de Tapachula (Soconusco), su progreso se debe a la actividad agrícola de exportación; la estructura de poblamiento, mucho tiene que ver con la implantación de dicho modelo económico. En la porción norte de la región, la cafecultura ha sido un factor determinante en la distribución de los asentamientos, mientras que, en la parte correspondiente a la planicie costera, la explotación de otros cultivos de especulación, como el algodón, la soya, el cacao y el plátano, han sido elementos claves de la ubicación de la población, al igual que las principales vías de comunicación, que se empezaron a desarrollar a partir del trazo del ferrocarril que ligaría al Istmo de Tehuantepec con la frontera con Guatemala, por ello, los asentamientos más "importantes" se dieron a lo largo de la vía férrea. Esto se reforzó con la construcción de la carretera Panamericana, en los sesentas, que siguió una disposición casi paralela a la del ferrocarril (Figura 2.2). Sin embargo, estos medios de comunicación no surgen como una evidencia del progreso económico de la región, sino que son condiciones para la operación de la actividad agrícola de especulación.

El desempeño de dicha actividad económica, también ha generado una concentración, tanto de población como de funciones, localizadas principalmente en la ciudad de Tapachula. Tal es su importancia como centro regional que, en la actualidad, concentra importante infraestructura física, social y económica, con la cual da servicio a todos los municipios del Soconusco e incluso, a otros como Motozintla, localizado en la Sierra Madre de Chiapas ó Pijijiapan y Mapastepec ubicados en la Costa; Tapachula, concentra las actividades educativas, de salud, comunicaciones, administrativas y los comercios de bienes y servicios que permiten realizar la producción agrícola.

Tapachula, en su carácter de ciudad eminentemente comercial y casi fronteriza, ubicada en la zona de mayor desarrollo económico y, particularmente agrícola, del subsistema de

ciudades Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, ha tenido una dinámica muy propia a su interior, que se refleja en la influencia considerable que ejerce como un centro abastecedor de bienes y servicios regionales. En principio, su influencia se manifiesta hacia una constelación de municipios cercanos, que incluyen no sólo al Soconusco, sino a otras áreas como la Sierra Madre de Chiapas, próxima a ella y, con menor intensidad, hacia la franja costera y los departamentos guatemaltecos fronterizos (Villafuerte, et. al., 1989).

4. La ciudad de Tapachula en su contexto regional

El municipio de Tapachula localizado al sureste del estado de Chiapas ($14^{\circ} 55' N$ y $92^{\circ} 15' W$) (Elorza, 1985), colinda al norte con el municipio de Motozintla y con la República de Guatemala, al sur con el Océano Pacífico; al este con los municipios de Cacahoatán, Tuxtla Chico, Metapa, Frontera Hidalgo y Suchiate y, al oeste con los de Tuzantán, Huehuetán y Mazatán (Figura 2.2). Su cabecera municipal del mismo nombre, posee una ubicación regional privilegiada, tan sólo 30 kilómetros del Océano Pacífico, distancia a la que se localiza Puerto Madero y a 37 y 18 kilómetros de los pasos fronterizos de Ciudad Hidalgo y Talismán respectivamente, además de estar enlazada al resto del estado de Chiapas, y al país, por vía férrea, carretera y aérea. Esto le facilita a Tapachula su desempeño como lugar central y acentúa su supremacía en la dinámica económica de la región.

Dicha ciudad se fundó como tal, en 1842 (Murillo, 1992), con el propósito de ser el asiento de centros y establecimientos que satisficieran las necesidades de la producción agrícola de plantación, al abastecer de múltiples satisfactores y hacer posible el desarrollo del proceso productivo y comercial de los productos agrícolas que se cultivan en la región.

Por otro lado, Tapachula posee la presencia de instituciones estatales y federales, para la realización de planes, programas y políticas, éstas se han llevado a cabo sin la intermediación de otra localidad. En la ciudad se asientan la mayoría de las dependencias del gobierno del estado y de la federación, con funciones ejecutivas o judiciales, otras se ligan a intereses comerciales,

portuarios, o bien, a funciones relacionadas con asuntos internacionales, dada su ubicación como ciudad fronteriza, de ahí que incluso no se encuentren éste tipo de servicios en otras ciudades estatales, incluso ni siquiera en la capital (Villafuerte, et. al., 1989).

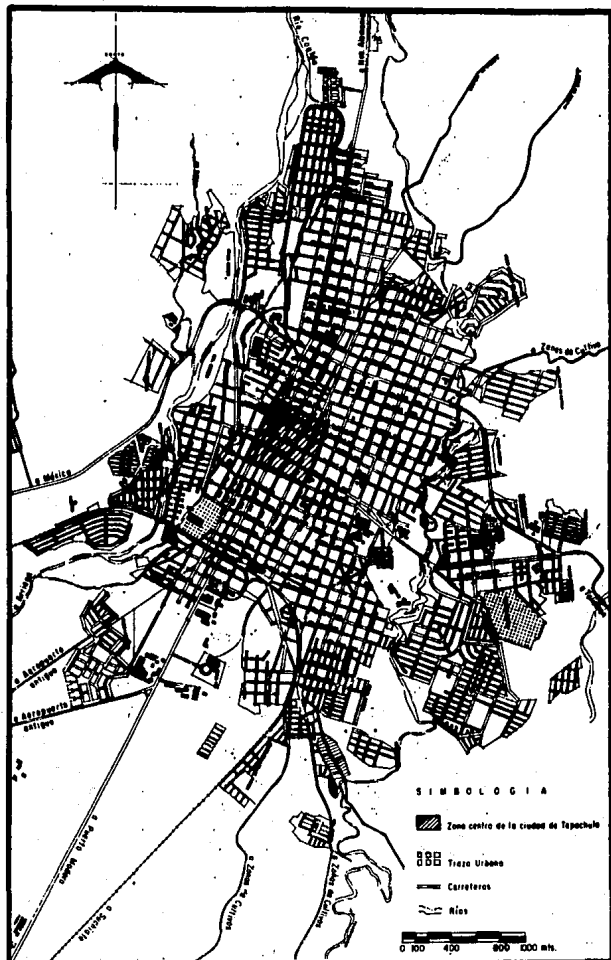
Tapachula presenta una orientación norte-sur, colindante con la ribera oriental del río Coatán y la occidental del río Texcuyupan. El proceso de expansión de su traza urbana no es aún extraordinaria, sin embargo, el cambio en el uso del suelo que se da a partir del desplazamiento de la agricultura por funciones urbanas, se observa principalmente en la parte sur de la ciudad, en dirección de la carretera Tapachula-Puerto Madero.

La población de Tapachula, aún en el decenio de los cuarentas, no era muy importante, apenas 25 mil habitantes, y su infraestructura y equipamiento no estaban muy desarrollados, los servicios de agua potable y pavimentación eran inexistentes (Elorza, 1985). Actualmente se aprecia la inversión y el gasto tanto federal, como estatal y municipal, realizados básicamente en los últimos dos decenios en obras de restauración de los servicios públicos y de equipamiento urbano.

En Tapachula se han concentrado una numerosa cantidad de actividades comerciales, que abarcan una gama extensa de giros, lo que le da relevancia a la ciudad en la realización de todo tipo de transacciones. Posee una zona central donde se desempeñan en mayor volumen y en forma más diversificada los servicios y el comercio. Esta se delimita por la 7a calle Poniente al norte; 2a calle Poniente al sur, 1a Avenida Norte al oriente y 10a Avenida Norte al poniente (Figura 2.3), ahí se localizan desde los comercios y servicios más comunes hasta los más especializados, ya sean públicos o privados.

Históricamente, este centro urbano ha sido relevante, desde hace muchos años, es un centro comercial muy importante y sobresale tanto a nivel regional como nacional y extranjero. Tapachula concentra el 61% de los mercados que hay en las cabeceras municipales del estado chiapaneco (Villafuerte, et. al., 1989).

Figura 2.3 ZONA CENTRO DE TAPACHULA



Fuente: (s/a), (s/f), Plano de la Ciudad de Tapachula, Chiapas.

En particular, la ciudad ha sido caracterizada por sus funciones comerciales y de servicios que presta con especial orientación a los productores agrícolas de la región. Prueba de ello, es que, para 1987, FERTIMEX reporta que el almacén situado en Tapachula distribuyó 38,291 toneladas de fertilizantes, lo que representó el 17.5% de las ventas totales efectuadas en Chiapas, y con lo que Tapachula, ocupó el primer lugar como distribuidora de productos de dicha paraestatal en todo el estado (Villafuerte, et. al., 1989).

La agricultura de especulación ha hecho posible una interacción regional, entre Tapachula y su área rural de influencia, a su vez, Tapachula se ha convertido en el centro rector del Soconusco, y es el punto de vinculación tanto interno como externo de la región del Soconusco.

Datos del Plan Nacional de Desarrollo Urbano del estado de Chiapas (s/f), manifiestan que tradicionalmente la ciudad de Tapachula ha registrado la mayor movilización de carga, de importación y exportación en el sureste del país lo que indica, en gran medida, la relevancia de la ciudad como centro de vinculación interna/externa para su región. Así, para 1981, la ciudad tuvo un tonelaje remitido por ferrocarril de 61,158 toneladas, lo que representó el 42% del total regional, sólo superado por el de Ciudad Hidalgo, (localidad fronteriza entre Chiapas y Guatemala). Sin embargo, en cuanto al tonelaje recibido, para Tapachula se registraron 132,437 toneladas, que significaron el 44.9% del total regional, porcentaje mayor que el registrado por Ciudad Hidalgo, 42% (Gobierno del estado de Chiapas, s/f, cis. pos. Villafuerte, et. al., 1989).

Para esto, la ciudad de Tapachula se apoya en una red de comunicaciones que la entrelazan con su contexto regional, el resto del país y el extranjero, dispone de un aeropuerto internacional, con salidas aéreas regulares a la Ciudad de México y Tuxtla Gutiérrez. Las vías terrestres, carretera y ferroviaria, la comunican con toda la costa de Chiapas y se continúan hacia los estados de Oaxaca y Veracruz; además de estar ligada con el departamento de San Marcos, en Guatemala, lo que le permite ampliar sus vínculos con América Central, a través de los cruces internacionales de Talismán y Ciudad Hidalgo, ambos sobre el río Suchiate. El

transporte marítimo es sólo de carga, por Puerto Madero, ya que enfrenta limitaciones de construcción, que impiden el traslado de pasajeros; sin embargo, permite la comercialización de plátano al extranjero. Así, Tapachula se caracteriza por ser el centro urbano que, a través de la historia, ha adquirido la mayor importancia económico-social en el Soconusco, se destaca por concentrar diversas funciones, las cuales se ofrecen en mayores proporciones y en mejores condiciones económicas y de servicio, con relación a los diferentes poblados localizados en la región.

B. Estructura y dinámica de la población en la región del Soconusco

1. Crecimiento de la población

Para 1950 cuatro de los quince municipios que corresponden al Soconusco (Tapachula, Huixtla, Cacahoatán y Tuxtla Chico), representaban casi el 60% de la población regional, de los cuales alrededor del 60% correspondía al municipio de Tapachula. En 1990, esos mismos cuatro municipios representaron el 60% de los habitantes soconusquenses, solo que entonces, el municipio de Tapachula constituye el 67% de este último valor, con el 40.8% del total regional (Cuadro 2.1).

En este sentido, la dinámica demográfica del municipio de Tapachula en el porcentaje regional representa un constante crecimiento desde 1950 hasta la fecha, más no así los otros tres municipios, que si bien, desde 1950 a 1990 son los municipios más poblados dentro de la región, junto con el de Tapachula, en 1990 registran un descenso en su participación porcentual con respecto al inicio del periodo (1950-1990) (Cuadro 2.1).

CUADRO 2.1 POBLACION DE LOS MUNICIPIOS QUE INTEGRAN A LA REGION DEL SOCONUSCO, 1950-1990.

Municipios	1950	%	1960	%	1970	%	1980	%	1990	%
Soconusco	167 872		230 156		287 834		372 577		544 485	
Acacoyagua	2 532	1.5	3 913	1.7	4 877	1.7	7 933	2.1	11 736	2.2
Acapetahua	9 849	5.9	10 156	4.4	13 300	4.6	18 277	4.9	23 871	4.4
Cacahotán	12 621	7.5	16 958	7.4	18 574	6.5	22 785	6.1	35 070	6.4
Ecuintla	7 838	4.7	11 098	4.8	13 981	4.9	18 041	4.8	24 805	4.6
Frontera Hidalgo	2 766	1.6	4 322	1.9	6 110	2.1	6 789	1.8	9 446	1.7
Hucluetán	12 124	7.2	13 106	5.7	18 013	6.3	19 817	5.3	28 335	5.2
Huixtla	13 924	8.3	19 990	8.7	26 304	9.1	33 981	9.1	44 496	8.2
Mazatán	5 655	3.4	9 700	4.2	13 798	4.8	17 363	4.7	21 464	3.9
Mictapa	1 233	0.7	1 725	0.7	2 379	0.8	2 725	0.7	3 961	0.7
Suchiate	5 924	3.5	9 159	4.0	11 580	4.0	14 743	4.0	25 739	4.7
Tapachula	59 760	35.6	85 064	37.0	108 056	37.5	144 057	38.7	222 405	40.8
Tuxtla Chico	14 008	8.3	16 585	7.2	17 190	6.0	22 361	6.0	32 348	5.9
Tuzantán	6 336	3.8	10 162	4.4	11 749	4.1	16 044	4.3	23 007	4.2
Unión Juárez	6 208	3.7	7 420	3.2	7 831	2.7	11 083	3.0	13 620	2.5
Villa Comaltitlán	7 094	4.2	10 798	4.7	14 092	4.9	16 578	4.4	24 182	4.4
Total		100.0		100.0		100.0		100.0		100.0

Fuente: DGE, (1950, 1963 y 1971)
INEGI, (1983 y 1991) y cálculos propios.

Como consecuencia del proceso histórico-económico que caracteriza a la región del Soconusco, se ha hecho imprescindible la presencia de un centro urbano, en donde se satisfagan las necesidades para llevar a cabo el proceso de producción agrícola que los productores agrícolas demandan, las cuales datan desde fines del siglo pasado, fue entonces, a raíz de este proceso, y a partir de la carencia y distanciamiento de otros centros urbanos alternativos que pudieran llevar a cabo estas funciones, que la ciudad de Tapachula poco a poco ha cobrado un acelerado crecimiento de su población.

En los últimos cuarenta años las tasas de crecimiento de la ciudad de Tapachula han registrado valores superiores a los del total nacional, estatal y regional. Con respecto al Sistema Urbano Nacional, se puede apreciar que para los periodos más recientes, 1970-1990 y 1980-1990, el valor que se obtuvo para la ciudad es más alto. Y sólo, si se compara con los valores registrados por la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, capital estatal, se observa que sus tasas de crecimiento son inferiores (Cuadro 2.2).

CUADRO 2.2 TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DE CHIAPAS Y EL SOCONUSCO, 1950-1990.

POBLACION CIUDADES					
Localidad	1950	1960	1970	1980	1990
Total Nacional	25 791 017	34 923 129	48 225 238	66 846 833	81 249 645
Total Estatal	906 947	1 210 870	1 569 053	2 084 717	3 210 496
Total SUN*	8 475 772	13 592 452	21 958 530	34 002 489	42 324 821
Tuxtla Gutierrez	28 243	41 244	66 851	131 096	289 626
Tapachula	29 990	41 578	60 620	85 766	138 858
Huixtla	10 221	12 327	15 737	---	24 980

TASA DE CRECIMIENTO					
Localidad	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1970-1990
Total Nacional	3.1	3.3	3.3	2.0	2.6
Total Estatal	2.9	2.6	2.9	4.4	3.6
Total SUN	4.8	4.9	4.5	2.2	3.3
Tuxtla Gutierrez	3.9	4.9	7.0	8.2	7.6
Tapachula	3.3	3.8	3.5	4.9	4.2
Huixtla	1.9	2.5	---	---	2.3

* Sistema Urbano Nacional (88 ciudades)

Fuente: DGE, (1950, 1963 y 1971); INEGI, (1983 y 1991)

Las localidades soconusquenses no son de mayor relevancia al respecto, a excepción de Huixtla considerada como la segunda ciudad de importancia regional, sin embargo, en el periodo de estudio, sus tasas de crecimiento son muy inferiores a las de la ciudad de Tapachula.

Por otra parte, la distribución poblacional dentro de la región del Soconusco, se concentra en unas cuantas localidades, a la vez que, existe una considerable dispersión de sus habitantes en localidades rurales. Así, mientras en 1950 las dos ciudades principales del Soconusco: Tapachula y Huixtla, concentraban el 23% de la población regional, para 1990 el porcentaje se incrementa en un 7%, lo que a la fecha constituye aproximadamente el 30% regional (Cuadros 2.2 y 2.1), mientras que el 95% de las localidades del Soconusco se encuentran entre el rango de 1 a 999 habitantes (anexo, Cuadro A.2.1).

2. Población urbana y rural

Tanto el índice de ruralización y el número promedio de habitantes por localidad o grado de dispersión de la población, son elementos que están en función del número y tamaño de las localidades que existen en los municipios, los cuales permiten saber, de entrada, las condiciones generales de las localidades e indirectamente, de sus pobladores.

Tal consideración se fundamenta en la hipótesis de que las localidades de muy poca población, salvo excepciones, tienen un nivel de vida precario, carecen de servicios públicos elementales, con frecuencia se encuentran aisladas geográficamente y tienen fuentes de ingresos escasas. En síntesis, tales localidades manifiestan una alta dependencia con respecto a centros urbanos y/o a localidades mayores, tanto para realizar su actividad económica como para la satisfacción de sus necesidades de abasto, educación, salud, entre otras (Unikel, 1968:158).

A continuación, se exponen los resultados derivados del cálculo del índice de ruralización y el grado de dispersión, ambos, se consideran elementales, ya que no toman en cuenta el contexto geográfico en el que están asentadas las localidades, sin embargo, su importancia radica, en el sentido que ofrecen una visión aproximada de la realidad y que para los fines de éste estudio resultan útiles.

En la Figura 2.4, se muestran los resultados obtenidos por medio de la aplicación de la fórmula propuesta por Unikel para establecer los índices de ruralización¹. En donde, de acuerdo con el citado autor, en su trabajo de 1978, se toma como una localidad urbana, a aquella que se encuentre en un rango de población mayor a 15,000 habitantes y por consiguiente, por no urbana, a las localidades de menos de 15,000 habitantes.

En dicha figura, también se distinguen dos zonas principales que se diferencian del patrón que caracteriza a la región, los municipios de Huixtla y Tapachula, en ambos casos, los índices registrados corresponden a valores menores a 10, 8.77 y 7.50 respectivamente, lo que indica, que de su población total el 43.8% para el caso de Huixtla y el 37.5% para Tapachula,

Figura 2.4 INDICE DE RURALIZACION Y GRADO DE DISPERSION

SIMBOLOGIA

--- Límite internacional

— Límite municipal

□ Localidades urbanas

* Valor máximo 20

○ (125) Grado de dispersión regional

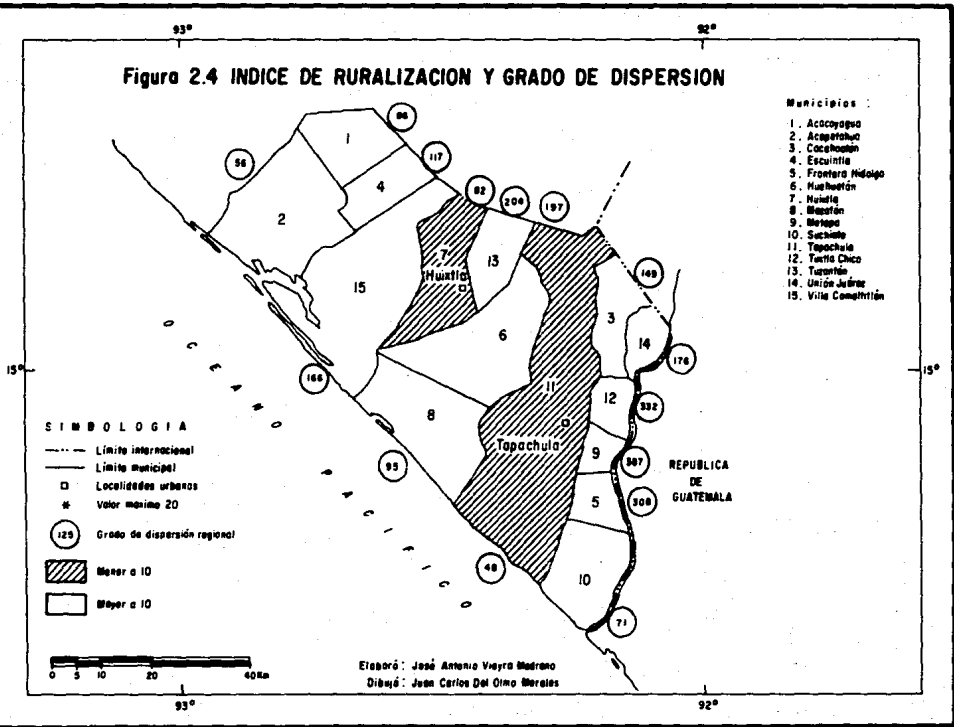
▨ Mayor a 10

□ Menor a 10



Municipios:

1. Acocoyagua
2. Acapatzún
3. Cacahuatán
4. Escuintla
5. Frontera Hidalgo
6. Huehuetán
7. Nujolá
8. Masatán
9. Metapa
10. Sacchela
11. Tapachula
12. Tuxtla Chico
13. Tuxtla
14. Unión Juárez
15. Villa Compañía



Elaboró: José Antonio Veyra Madrano

Dibujó: Juan Carlos Del Olmo Morales

corresponden a la población distribuida en un medio rural; los trece municipios restantes son en su totalidad rurales (Cuadro 2.3).

**CUADRO 2.3 INDICES DE RURALIZACION PARA
LOS MUNICIPIOS DE LA REGION
DEL SOCONUSCO, 1990.**

Municipio	Índice de ruralización	(2)
Soconusco	13.98	69.90
Acacoyagua	20.00	100.00
Acapetahua	20.00	100.00
Cacahoatán	20.00	100.00
Escuintla	20.00	100.00
Frontera Hidalgo	20.00	100.00
Huchucután	20.00	100.00
Huixtla	8.77	43.85
Mazatán	20.00	100.00
Metapa	20.00	100.00
Suchiate	20.00	100.00
Tapachula	7.50	37.56
Tuxtla Chico	20.00	100.00
Tuzantán	20.00	100.00
Unión Juárez	20.00	100.00
Villa Comaltitlán	20.00	100.00

(1) Valor máximo = 20.00

(2) En porcentaje 20.00 = 100.00 %

Fuente: INEGI, (1991) y cálculos propios.

Para el año de 1990, el 38% de la población soconusquense habitaba en localidades rurales de menos de 1,000 habitantes, o sea 205,539 personas y el 70% en localidades rurales de menos de 15,000 habitantes, con un valor absoluto de su población de 380,647.

Con ello, se tiene que la población urbana del Soconusco se restringe tan sólo a las localidades de Huixtla y Tapachula, en las cuales se concentra el 30% de la población total regional. A nivel localidad, representan únicamente el 0.1% del total de las localidades ubicadas en la región, a las que les corresponden valores por encima de los 15,000 habitantes,

complementariamente a esto, el 99.9% restante, corresponde a las localidades que van desde 1 hasta 14,999 habitantes, las cuales se consideran de tipo rural (anexo, Cuadro A.2.1).

Contrariamente a lo que pudiera parecer, los datos registrados a partir del cálculo de los grados de dispersión² con respecto a los índices de ruralización, establecen un patrón diferente, ya que los municipios de Metapa, Tuxtla Chico, Frontera Hidalgo y Tuzantán registran los máximos valores, lo que los caracteriza entonces, como los municipios de *menos dispersión* de su población, y que incluso, están por arriba de los municipios urbanos, Tapachula y Huixtla (Cuadros 2.3 y 2.4).

Sin embargo, este aspecto se explica a través del número de localidades pequeñas (< 1,000 hab.) que se ubican en ellos. Así, se tiene que para los primeros cuatro municipios, el número de localidades menores a 1,000 habitantes, es mucho más reducido en comparación con los municipios de Tapachula y Huixtla (Cuadro 2.5).

En la misma Figura 2.4, también se puede apreciar que los municipios que presentan menor dispersión se localizan al este de la región, a lo largo de la frontera con Guatemala, a excepción del municipio de Suchiate, que se encuentra por debajo del valor regional; tanto los municipios localizados en la planicie costera, como en el llamado pie de monte, poseen un menor número de personas por localidad. Sin embargo, se puede decir que, en general, a la región del Soconusco le corresponden espacios regidos por patrones de ocupación altamente ruralizados.

Con ello, se confirma el aspecto referente a la dinámica y distribución de la población dentro del Soconusco, el cual corresponde a un patrón que concentra la población en unas cuantas localidades urbanas (Tapachula y Huixtla) y por otro lado, existe una considerable dispersión de sus habitantes en localidades rurales pequeñas, que carecen muchas de ellas, de los servicios más elementales y se encuentran bajo un marcado aislamiento de tipo geográfico-físico y social. Este tipo de patrón poblacional, genera extensas áreas con grandes carencias en

CUADRO 2.4 GRADO DE DISPERSION DE LA POBLACION DE LOS MUNICIPIOS DEL SOCONUSCO, 1998.

Municipios	Grado de dispersión
Soconusco	125
Acacoyagua	86
Acapetahua	56
Cacahoatán	149
Escuintla	117
Frasería Hidalgo	308
Huchuetán	197
Huixtla	82
Mazatán	95
Metapa	387
Suchiate	71
Tapachula	148
Tuxtla Chico	332
Tuzantán	204
Unión Juárez	176
Villa Comaltitlán	166

NOTA: A mayor valor menor dispersión.
A menor valor mayor dispersión.

Fuente: INEGI, (1991) y cálculos propios.

CUADRO 2.5 MUNICIPIOS DE LA REGION DEL SOCONUSCO CUYO INDICE DE RURALIZACION ES 20 (100 %), Y QUE TIENEN LOCALIDADES CON MENOS DE 1,000 HAB. 1998.

Municipios	% de la población que vive en localidades de menos de 1,000 hab. respecto a la población total	Número de localidades de menos de 1,000 hab. y número total de localidades
Acacoyagua	60.3	82/83
Acapetahua	48.4	206/212
Cacahoatán	31.1	73/82
Escuintla	59.9	127/129
Frasería Hidalgo	32.7	10/14
Huchuetán	45.4	65/71
Mazatán	49.3	111/116
Metapa	48.8	5/6
Suchiate	42.5	154/157
Tuxtla Chico	32.8	32/42
Tuzantán	72.8	82/86
Unión Juárez	46.5	36/39
Villa Comaltitlán	63.5	92/95

Fuente: INEGI, (1991) y cálculos propios.

el nivel de vida de sus habitantes, y a su vez, los caracteriza como fuente potencial de migrantes, e incluso, fomenta los movimientos migratorios del campo a la ciudad.

3. Migración

La agricultura de especulación como la del café y el banano requiere, por sus características de explotación, de la contratación de grandes contingentes de mano de obra principalmente de tipo temporal³. Esta característica promueve la afluencia de jornaleros regionales, de otras zonas del estado, o bien del extranjero, hacia el Soconusco.

El fenómeno de migración en el Soconusco se establece en dos direcciones, primero, por movimientos que rebasan los límites internacionales provenientes de América Central y en particular del vecino país de Guatemala, los cuales tienen como destino, puntos específicos como lo son: las fincas cafetaleras o las plantaciones bananeras, y segundo, de las zonas rurales soconusquenses a las dos principales ciudades de la región, Tapachula y Huixtla. En ambos casos, los movimientos migratorios son de tipo económico, ya que principalmente el flujo se da a partir de la búsqueda de empleo y de "mejores condiciones de vida". Sin embargo, en el primero de los casos, las condiciones político-sociales que prevalecen en sus lugares de origen, inciden en la generación de flujos migratorios en ciertos momentos.

Como una referencia necesaria para comprender la naturaleza y función del flujo migratorio internacional hacia la región del Soconusco, proveniente principalmente del vecino país de Guatemala y en menor proporción del resto de los países centroamericanos. Cabe destacar no sólo las oportunidades de trabajo y por lo tanto de su repercusión en el incremento del ingreso que ofrece la actividad agrícola de especulación del Soconusco para el migrante centroamericano sino, además, y quizá esto represente una mayor relevancia dentro de los motivos del desplazamiento poblacional, el hecho de destacar las graves y grandes limitaciones económico-laborales en las que vive dicha población en sus lugares de origen.

Entre los problemas más graves del campesinado guatemalteco, y se hace la referencia a éste en particular, porque de la población migrante centroamericana, son los que poseen una mayor representatividad⁴. Destaca sin lugar a dudas, el de la elevada pulverización de la tierra. En 1979 las microfincas y las subfamiliares contaban con el 88.12% del total de las fincas y sólo poseían el 16.24% de la superficie agrícola total; en cambio las multifamiliares, contaban con el 2.57% de las unidades y poseían el 65.09% de las tierras⁵ (Ortiz, 1984:1123).

El problema del minifundio, en donde regularmente existe un exceso de mano de obra, pues las parcelas son demasiado pequeñas; menos de 0.7 ha. las microfincas y de 0.7 a menos de 7 ha. las subfamiliares, y los núcleos familiares rurales numerosos, se une al de los de acceso a fuentes de financiamiento y la falta de tecnología (Damian-González, 1988:77).

Las condiciones anteriormente descritas determinan una producción fundamentalmente de bienes de autoconsumo para los productores agrícolas guatemaltecos, con la consecuente ausencia de productos para el mercado que provean del dinero necesario para la adquisición de bienes que necesita el campesino y que no son producidos por él. Ante tales circunstancias, la migración temporal o permanente es una alternativa casi ineludible para proveerse de los recursos que les permitan mantener sus niveles mínimos de existencia y, así, sostenerse y reproducirse, aunque en condiciones de extrema pobreza, como el sector social que satisface entre otras cosas, la demanda de mano de obra requerida por la agricultura de especulación soconusquense.

Otro factor que incide en la permanencia del fenómeno migratorio es la cercanía del altiplano occidental guatemalteco con el Soconusco chiapaneco, como un elemento que determina la procedencia y destino de la migración, ya que es en esta porción del territorio guatemalteco en donde los elementos de producción como tenencia de la tierra, financiamiento, uso de implementos y maquinaria, se caracterizan por encontrarse entre los más bajos niveles de desarrollo dentro del contexto nacional (Castillo y Casillas, 1988 y Ortiz, 1984). Lo que la convierte en un área con un potencial alto de fuerza de trabajo encaminada a satisfacer las necesidades del proceso de producción de los cultivos de especulación del Soconusco.

No obstante, vale precisar que es esa misma cercanía la que permite que el traslado se realice por caminos vecinales y no necesariamente por los puestos migratorios. Por estas mismas circunstancias existen dificultades para determinar el flujo de trabajadores extranjeros que llegan año con año al Soconusco, ya que no existen registros oficiales o privados confiables, por medio de las oficinas de migración o por los mismos propietarios de las fincas y plantaciones⁶. Este fenómeno migratorio experimentado en el Soconusco de trabajadores guatemaltecos principalmente, hacia los cultivos de plantación, se vé incrementado por la inestabilidad político-social que ha sufrido este país en los últimos decenios.

Desde el punto de vista laboral, el empleo de este tipo de fuerza de trabajo le reditúa mayores ganancias al productor, ya que en un alto porcentaje el empleo que éste proporciona es de tipo ilegal, lo que priva de ciertas prestaciones, e incluso, del salario establecido oficialmente a los trabajadores, a la par que se les somete a jornadas de trabajo muy largas (de 12 a 14 hrs. diarias) y bajo condiciones de vida sumamente precarias. Sin embargo, pese a todas estas adversidades laborales de tipo infrahumano, en la actualidad existe un alto porcentaje de trabajadores de origen centroamericano que labora en las fincas, ya que las condiciones de vida y por tanto laborales que existen en sus países de origen, suelen corresponder a situaciones aún más deplorables.

Por otra parte, la migración regional corresponde a aspectos como la desigualdad que se dá entre los productores agrícolas de la zona. La extrema concentración de los medios de producción, en particular del recurso tierra, por parte de los grandes productores y la cada vez más precaria situación del pequeño y mediano productor agrícola en el proceso de producción-comercialización, hace que los flujos migratorios de carácter temporal y definitivo, que se dan del campo a las principales ciudades regionales se intensifiquen.

Al respecto, los resultados obtenidos en el Cuadro 2.6 sobre categoría migratoria, en el que se establece que 12 de los 15 municipios del Soconusco se mantienen dentro de una categoría de equilibrio; entre ellos Tapachula con el valor máximo de dicho rango: 2.9, y sólo el municipio fronterizo de Suchiate en el que se encuentra uno de los dos pasos oficiales entre

Guatemala y México, localizados en el Soconusco, se reporta como un municipio de atracción, hablarían de una región poco dinámica en cuanto a flujos poblacionales, sin embargo, esto se vería contradicho si se piensa que en mucho, los movimientos poblacionales que se dan en la zona son de carácter temporal y de tipo ilegal.

Los Cuadros 2.7 y 2.8 muestran cómo el municipio de Tapachula concentra los mayores porcentajes de población movilizada a la región, proveniente del mismo estado, de otros estados o de otros países; seguido del de Huixtla, salvo en el último de los casos en que algunos otros municipios localizados en la línea fronteriza, poseen, por esta ventaja locacional, porcentajes que sobrepasan el calculado para el municipio de Huixtla. En dichos cuadros se aprecia claramente cómo se distribuyen los flujos poblacionales intrarregionalmente y la manera en que el municipio de Tapachula destaca por su participación.

Al interior del municipio de Tapachula la ciudad se ha caracterizado por un importante desarrollo de las actividades comerciales y una sólida infraestructura en servicios, lo que ha constituido su principal factor de atracción, ya que tal sector y especialmente el comercio, son estimulados por las actividades agrícolas de la región; es en dicho sector de la economía, en donde la población inmigrante a la ciudad, encuentra cabida fácil, lo que hace que, con el tiempo, se haya conformado como una importante actividad urbana, al absorber a un amplio sector de la población. Dicha supremacía se encuentra consolidada por la escasez de otros centros alternativos regionales que compitan en el ofrecimiento de bienes y servicios y que prometan mejores expectativas de elevar el nivel de vida de la población.

Por último cabría destacar dos aspectos fundamentales que afectan el ingreso y bienestar de los campesinos soconusquenses, el primero se relaciona con el modo de producción y la desventaja que se origina al competir con los grandes productores; y el segundo con el mercado laboral, en donde han sido desplazados por la mano de obra centroamericana, y en particular guatemalteca, ya que estas han estado dispuestas a trabajar bajo condiciones laborales menos favorables.

CUADRO 2.6 CATEGORÍA MIGRATORIA PARA LOS MUNICIPIOS QUE INTEGRAN EL SOCONUSCO, 1990.

Municipios	natalidad	mortalidad	feb. 1989	feb. 1990	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Crecimiento vital	Crecimiento natural	Crecimiento social	Categoría migratoria
Acacoyagua	499	86	7 933	11 730	4.25	0.73	3.99	3.52	0.5	equilibrio
Acapetahua	815	133	18 277	23 871	3.41	0.56	2.79	2.88	-0.2	equilibrio
Cacahoatán	1 104	194	22 785	35 070	3.15	0.55	4.41	2.59	1.8	equilibrio
Escuintla	690	149	18 041	24 805	2.78	0.66	3.24	2.18	1.1	equilibrio
Frontera Hidalgo	400	24	6 789	9 446	4.23	0.25	3.36	3.98	-0.6	equilibrio
Huehuetlán	1 221	148	19 817	28 335	4.31	0.52	3.64	3.79	-0.1	equilibrio
Huixtla	1 217	273	33 901	44 696	2.74	0.61	2.73	2.12	0.6	equilibrio
Mazatlán	1 058	68	17 363	21 464	4.93	0.32	2.14	4.61	-2.5	espulsión
Metapa	236	21	2 725	3 963	5.96	0.53	3.81	5.43	-1.6	espulsión
V.Comaltitlán	700	139	16 576	24 182	2.89	0.57	3.83	2.32	1.5	equilibrio
Suchiapa	801	156	14 743	25 739	3.11	0.61	5.73	2.51	3.2	atracción
Tapachula	4938	1 484	144 057	222 405	2.22	0.67	4.44	1.55	2.9	equilibrio
Tuxtla Chico	1 170	176	22 361	32 348	3.62	0.54	3.78	3.07	0.7	equilibrio
Tuzantán	596	157	16 044	23 007	2.59	0.68	3.67	1.91	1.8	equilibrio
Unión Juárez	376	68	11 083	13 620	2.76	0.56	2.06	2.28	-0.2	equilibrio

CATEGORÍA MIGRATORIA.

23.0 a 37.1 muy fuerte atracción.

8.2 a 22.9 fuerte atracción.

3.0 a 8.1 atracción.

-0.8 a 2.9 equilibrio.

4.9 a -0.9 espulsión.

-11.9 a -3.0 fuerte espulsión.

-19.0 a -12.0 muy fuerte espulsión.

Fuente: Instituto de Geografía, (1988) y cálculos propios.

CUADRO 2.7 POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS POR MUNICIPIO DE RESIDENCIA Y LUGAR DE RESIDENCIA EN 1985.

Municipio	Total de pob. de 5 años y más	%	Residentes en la entidad	%	Residentes en otra entidad	%	Residentes en otro país	%	No especificado	%
Soconusco	465 961	100.00	448 191	96.19	8 683	1.86	6 706	1.44	2 381	0.51
Acacoyagua	9 785	100.00	9 631	98.43	110	1.12	22	0.22	22	0.22
Acapetahua	20 230	100.00	19 557	96.67	325	1.61	244	1.21	104	0.51
Cacahoatán	29 922	100.00	29 117	97.31	251	0.84	414	1.38	140	0.47
Escuintla	20 794	100.00	20 349	97.86	176	0.85	160	0.77	109	0.52
Frontera Hgo.	8 005	100.00	7 795	97.38	88	1.10	69	0.86	53	0.66
Huehuetlán	24 126	100.00	23 438	97.15	254	1.05	269	1.11	165	0.68
Huixtla	38 082	100.00	36 623	96.17	926	2.43	248	0.65	285	0.75
Mazatlán	18 477	100.00	18 166	98.32	129	0.70	133	0.72	49	0.27
Metapa	3 416	100.00	3 319	97.16	41	1.20	46	1.35	10	0.29
Suchiapa	21 732	100.00	20 060	92.31	320	1.47	1 187	5.46	165	0.76
Tapachula	192 420	100.00	183 040	95.13	5 514	2.87	2 938	1.53	928	0.48
Tuxtla Chico	27 689	100.00	27 204	98.25	155	0.56	213	0.77	117	0.42
Tuzantán	19 421	100.00	18 809	96.85	100	0.51	455	2.34	57	0.29
Unión Juárez	11 593	100.00	11 132	96.02	120	1.04	260	2.24	81	0.70
V.Comaltitlán	20 269	100.00	19 951	98.43	174	0.86	48	0.24	96	0.47

Fuente: INEGI, (1991).

CUADRO 2.8 PORCENTAJE POR MUNICIPIO DE RESIDENCIA SEGUN LUGAR DE RESIDENCIA EN 1985

Municipio	Residentes en la entidad	Residentes en otra entidad	Residentes en otro país
Socorro	100.00	100.00	100.00
Acacoyagua	2.15	1.27	0.33
Acapetahua	4.36	3.74	3.64
Cacahoatán	6.50	2.89	6.17
Escuintla	4.54	2.03	2.39
Prontera Hgo.	1.74	1.01	1.03
Huehuetán	5.23	2.93	4.01
Huixtla	8.17	10.66	3.70
Mazatán	4.05	1.49	1.98
Metapa	0.74	0.47	0.69
Suchiate	4.48	3.69	17.70
Tapachula	40.84	63.50	43.81
Tuxtal Chico	6.07	1.79	3.18
Tuzantán	4.20	1.15	6.78
Unión Juárez	2.48	1.38	3.88
V.Comaltitán	4.45	2.00	0.72

Fuente: INEGI, (1991).

1 $Ir = 1/5 (R/P)$

R = Población de las localidades de menos de 15,000 hab.

P = Población total de la unidad estudiada (municipio)

Valor máximo = 20.0

2

Grado de dispersión = $\frac{\text{Pob. tot. mpa.} - \text{Pob. de } > 1,000 \text{ hab.}}{\text{Suma del num. de loc. de } < 1,000 \text{ hab.}}$

3

De las observaciones directas en campo se obtuvo que, en una finca cafetalera con una superficie cultivada de 250 has., durante el periodo de máxima producción: noviembre, diciembre y enero, se llegaban a reclutar hasta 700 trabajadores. Y para el caso del banano se empleaban entre 16 y 20 trabajadores por ha.

4

Generalmente la proporción de empleados agrícolas de procedencia guatemalteca que laboraban tanto en las fincas cafetaleras como en las plantaciones bananeras osciló entre el 85% y 90%. Dato recopilado en trabajo de campo.

5

Microfincas = menos de 0.7 ha., Subfamiliares = de 0.7 a menos de 7 ha., Familiares = de 7 a menos de 44.8 ha., Multifamiliares medianas = de 44.8 a menos de 900 ha., Multifamiliares grandes = de 900 y más ha.

6

En el estudio realizado por Castillo y Casillas, 1988, existe una aproximación con respecto al volumen de trabajadores extranjeros empleados en el Socorro, éste fluctúa entre los 40,000 y 150,000, sin embargo, no existe un fundamento para determinar la cifra aproximada.

CAPITULO III

La Actividad Agrícola en la Región del Soconusco

A. Diagnóstico de la actividad agrícola en el Soconusco

La evolución histórica de la economía del Soconusco habla de una supremacía e indiscutible relevancia de la actividad agrícola de especulación, misma que con el tiempo se ha consolidado en este espacio del sureste chiapaneco, el cual se distingue, hoy en día, como un lugar importante dentro de la producción nacional; prueba de ello, se tiene que el Soconusco junto con las regiones del Norte e Istmo-Costa, registran el 90% del total de la producción de los cultivos perennes dentro del estado de Chiapas (SPP, 1992). La explotación de ciertos cultivos, como lo son: el café, y más recientemente el plátano, han sido capaces de generar y estructurar la dinámica económica soconusquense.

La importancia del sector primario en la estructura económica del Soconusco es tal que, tan sólo tres de los quince municipios que la integran: Metapa, Suchiate y Tuxtla Chico, se encuentran por debajo del porcentaje estatal referente a la población ocupada en dicho sector, 58.3%. Sin embargo, si se analiza su estructura sectorial, al igual que los demás municipios de la región y, sólo con la excepción de Tapachula y Huixtla; no dejan de concentrar la mayor proporción porcentual en el sector primario, con valores que superan el porcentaje obtenido para la región, lo que denota una supremacía con respecto a los sectores secundario y terciario, ya que su mínimo valor porcentual obtenido está por arriba del 45%, el cual le corresponde al municipio de Metapa 46.0%, y llega incluso, como en el caso de Unión Juárez, a concentrar cerca de tres cuartas partes de su población ocupada, 74.8% (anexo, Cuadro A.3.1).

Lo anterior habla de una alta participación de la población que se ocupa en las actividades primarias y especialmente en la agricultura, ya que las otras ramas incluidas en este

sector, pesca, ganadería y silvicultura no figuran como actividades importantes en la vida económica regional.¹

Para el caso de los municipios de Tapachula y Huixtla, en donde la población ocupada por sector no se concentra en mayor proporción en las actividades primarias, ya que son las terciarias las que representan los máximos valores, cabe mencionar que, históricamente, ambos municipios se han caracterizado por poseer, en sus cabeceras municipales, un creciente desarrollo de las actividades económicas relacionadas con este último sector, los cuales han sido generados e impulsados en respuesta a las demandas creadas por la misma actividad agrícola de la región.

El modelo de explotación agrícola basado en los cultivos de plantación, adoptado desde fines del siglo pasado y que aún persiste, ha generado marcados contrastes económicos y sociales entre los productores agrícolas del Soconusco. Estas diferencias que se presentan desde la etapa de producción hasta la de comercialización, contribuyen a que el proceso de integración urbano-rural, se caracterice por ser de tipo diferenciado y a su vez incompleto.

1. Tenencia de la tierra

La actual conformación de la tenencia de la tierra en el Soconusco, tiene mucho que ver con su trayectoria histórica que data desde mediados del siglo pasado. El interés por parte de los presidentes Juárez y Díaz por colonizar las tierras correspondientes al estado chiapaneco, promueve la puesta en marcha de un proyecto de expansión territorial basado en capital extranjero y, en menor grado, nacional.

Durante el porfiriato, la aparición de las compañías deslindadoras en manos de norteamericanos e ingleses, tomaron una creciente importancia bajo los auspicios de la política de colonización. Las tierras denunciadas eran valuadas por el gobierno a precios "irrisorios" con lo que las deslindadoras obtenían importantes ganancias al renegociarlas. Factores como la

delimitación de la frontera entre México y Guatemala, suceso que ofreció la seguridad de posesión de tierras vírgenes y baratas, por parte de los inversionistas y futuros empresarios productores de café, así como las características ideales de estas tierras para el desarrollo de dicho cultivo, la crisis cafetalera del Brasil y la política de colonización del porfiriato, fueron elementos de suma importancia para la gran apertura del mercado de tierras, que propiciaron el desarrollo del café en el Soconusco (Toraya, 1985).

Este mecanismo estableció desde sus inicios, una gran desigualdad en el acceso a la propiedad de la tierra entre los diferentes productores agrícolas del Soconusco. El costo de la tierra representaba para la clase capitalista sumas irrisorias, sin embargo, esa misma cantidad resultaba ser inalcanzable ante las clases sociales de escasas o nulas posibilidades económicas, como los trabajadores agrícolas de las fincas. El acceso a la tierra para este último sector social era imposible, no sólo por los bajos ingresos que percibían y que eran, por mucho, insuficientes para comprar la tierra sino, y quizás este segundo argumento explique mejor tal situación, los mecanismos de funcionamiento del proceso capitalista de explotación del café, demandaban la retención de la mano de obra que laboraba en las fincas, esto se llevaba a la práctica por el sistema de endeudamiento del peón a través de las tiendas de raya, proceso que prácticamente les arrebató todo ingreso y los mantenía cautivos al proceso productivo, es así como se concentraba tanto el poder económico como la propiedad de la tierra, ésta como único medio de producción capitalista, en manos del patrón (Toraya, 1985).

No es, sino hasta ochenta años después aproximadamente, en que por medio de la política agraria que se gestionó en la etapa presidencial del general Lázaro Cárdenas, que la clase agrícola desprovista de tierra tiene acceso a ella, por medio de la creación de ejidos y comunidades agrarias. Sin embargo, estas porciones que les fueron cedidas se caracterizaban por ser de baja productividad y de difícil acceso (Báez, 1985), aspectos que, en conjunto con otros, constituyen hoy en día una fuerte limitante en el acceso a los diferentes satisfactores de producción-comercialización y, a su vez, agudizan su empobrecimiento y marginación de los pequeños y medianos productores.

a) Ejidos y comunidades agrarias

En la actualidad, el tipo de tenencia de la tierra en la región del Soconusco² se caracteriza por presentar cierto equilibrio de acuerdo con el régimen de propiedad, ya que el 43% de la superficie total de la región, corresponde a ejidos y comunidades agrarias; éstas albergan a 19,933 ejidatarios y comuneros, lo que hace que les corresponda una superficie promedio de 11.8 has. El número total de ejidos es de 227, con lo que la zona posee el cuarto lugar a nivel estatal, dentro de las nueve regiones chiapanecas (Cuadro 3.1).

CUADRO 3.1 CHIAPAS: SUPERFICIE EJIDAL POR REGION Y SUPERFICIE PROMEDIO POR EJIDATARIO O COMUNERO, 1988.

Región	Superficie total (Ha)	Sup. ejidal y de comunidades agrarias (Ha)	%	Número de ejidos	Número de ejidatarios y comuneros	Superficie por ejidatario y comunero (Ha)	Superficie agrícola (Ha)	%
Chiapas	7 563 440	3 130 892	41.4	1 714	193 515	16.2	1 278 147	100.0
Centro	1 262 910	486 881	38.6	267	28 807	16.9	189 796	14.8
Altos	377 040	320 904	85.1	106	36 429	8.8	169 154	13.2
Fronteriza	1 279 060	453 909	35.5	304	25 750	17.6	195 128	15.3
Frailasca	831 180	280 259	33.7	102	10 419	26.9	115 915	9.1
Norte	609 850	194 146	31.8	163	13 711	14.2	87 518	6.8
Selva	1 978 920	839 920	42.4	377	40 902	20.5	260 597	20.4
Sierra	212 650	171 418	80.6	86	11 218	15.3	107 596	8.4
Soconusco	547 550	235 238	43.0	227	19 933	11.8	135 005	10.6
Istmo-Costa	464 280	148 217	31.9	82	6 346	23.4	17 438	1.4

Fuente: INEGI, 1991a.

Bajo este régimen de propiedad, el Soconusco ocupa el 10.6% de toda la superficie agrícola del estado, lo que la ubica en la quinta posición a nivel regional; el 24.6% del total de la superficie regional, corresponde a la actividad agrícola en ejidos y comunidades agrarias (Cuadro 3.1 e INEGI, 1991a).

Según el uso actual del suelo, se tiene que, en la región del Soconusco, la agricultura representa el 57.4% de la superficie ejidal y comunal; lo que evidencia su elevada importancia a nivel estatal, ya que sólo es superada por la región de la Sierra, que dedica el 62.8% de su

superficie, a las actividades agrícolas bajo este régimen de propiedad; el 13.2% lo constituye el uso de bosques y selvas, en donde comparte la octava posición junto con la región Norte; el 28.3% le corresponde a los pastos naturales, lo cual la sitúa en el quinto lugar estatal, y el 1.2% está dedicado a otros usos. Así, la región del Soconusco posee el segundo lugar en importancia de acuerdo con el uso del suelo agrícola por región en todo el estado de Chiapas, bajo este régimen de propiedad de la tierra; en cambio, se manifiesta su poca significación dentro del estado en los otros usos de suelo (Cuadro 3.2).

CUADRO 3.2 CHIAPAS: USO ACTUAL DEL SUELO DE EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS, POR REGIÓN, 1988.

Región	Superficie ejidal y comunidades agrarias	Agricultura (Ha)	%	Bosque o selva (Ha)	%	Pastos naturales (Ha)	%	Otros usos (Ha)	%
Chiapas	3 130 892	1 278 147	40.8	700 381	22.4	923 182	29.5	229 182	7.3
Centro	486 881	189 796	39.0	84 436	17.3	201 170	41.3	11 479	2.4
Altos	320 904	169 154	52.7	73 747	23.0	31 720	9.9	46 283	14.4
Fronteriza	453 909	195 128	43.0	129 327	28.5	105 661	23.3	23 793	5.2
Frailesca	280 259	115 915	41.4	61 686	22.0	91 791	32.8	10 867	3.9
Norte	194 146	87 518	45.1	25 634	13.2	30 470	26.0	30 524	15.7
Selva	839 920	260 597	31.0	231 270	27.5	252 383	30.0	95 670	11.4
Sierra	171 418	107 596	62.8	32 971	19.2	27 776	16.2	3 075	1.8
Soconusco	235 238	135 005	57.4	31 035	13.2	66 476	28.3	2 722	1.2
Istmo-Costa	148 217	17 438	11.8	30 275	20.4	95 735	64.6	4 769	3.2

Fuente: INEGI, 1991a.

Sin embargo, las carencias de la explotación agrícola a las que se enfrenta este tipo de productores, se manifiestan en diferentes aspectos, por ejemplo, la superficie de riego es poco significativa, ya que constituye sólo el 10.1%; aún así, dentro del contexto estatal, sólo la supera la región Fronteriza con el 12.7%, lo que hace que la mayor parte de las tierras chiapanecas se encuentren a expensas de la lluvia de temporal y en el Soconusco representen el 89.9% (Cuadro 3.3).

CUADRO 3.3 CHIAPAS: SUPERFICIE AGRICOLA EJIDAL Y COMUNIDADES AGRARIAS DE TEMPORAL Y DE RIEGO, POR REGION, 1998.

Región	Superficie agrícola	Superficie de temporal	%	Superficie de riego	%
Chiapas	1 278 147	1 225 831	95.9	52 316	4.1
Centro	189 796	184 677	97.3	5 119	2.7
Altos	169 154	167 466	99.0	1 688	1.0
Fronteriza	195 128	170 328	87.3	24 800	12.7
Frailasca	115 915	111 268	96.0	4 647	4.0
Norte	87 518	87 218	99.7	300	0.3
Selva	260 397	260 387	99.9	210	0.1
Sierra	107 596	105 862	98.4	1 734	1.6
Soconusco	135 005	121 337	89.9	13 668	10.1
Istmo-Costa	17 438	17 288	99.1	150	0.9

Fuente: INEGI, 1991a

El uso de semillas mejoradas sólo tiene cabida en el 30% del total de los ejidos; la asistencia técnica nada más se ejerce en el 34% de éstos y, solo en la aplicación de herbicidas e insecticidas el porcentaje está por encima del 60%, al igual que el de los fertilizantes. Si se comparan estos datos con el conjunto de las regiones de Chiapas, el Soconusco aparece en un nivel medio, al observar que para el primer caso, ocupa el tercer lugar y para los otros tres, se ubica entre la quinta y sexta posición (Cuadro 3.4).

CUADRO 3.4 CHIAPAS: NUMERO DE EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS SEGUN INSUMOS Y TECNOLOGIA EMPLEADA EN LOS CULTIVOS, POR REGION, 1998.

Región	Total de ejidos y comunidades agrarias	Semilla mejorada	%	Herbicida e insecticida	%	Fertilizante	%	Asistencia Técnica	%
Chiapas	1714	355	20.7	1126	65.7	1050	61.3	618	36.1
Centro	267	81	30.3	205	76.8	155	58.1	84	31.5
Altos	106	12	11.3	56	52.8	75	70.8	42	39.6
Fronteriza	304	68	22.4	224	73.7	239	78.6	164	53.9
Frailasca	102	53	52.0	96	94.1	98	96.1	53	52.0
Norte	163	15	9.2	104	63.8	105	64.4	48	29.4
Selva	377	26	6.9	144	38.2	115	30.5	71	18.8
Sierra	86	12	14.0	61	70.9	82	95.3	48	55.8
Soconusco	227	68	30.0	163	71.8	143	63.0	77	33.9
Istmo-Costa	82	20	24.4	73	89.0	38	46.3	31	37.8

Fuente: INEGI, 1991a.

En el aspecto de uso de maquinaria en el Soconusco, su participación a través de la utilización de tractores se reduce a solo el 24.2% de los ejidos y comunidades agrarias, lo que la mantiene en una posición media con respecto al conjunto estatal, mientras que el equipo agroindustrial sólo está presente en el 23.8% de ellos, sin embargo, únicamente es superada por la región de la Sierra con el 29.1%. En el aspecto financiero, la relación es similar, ya que el 33% no cuenta con un crédito agrícola, pero sólo la región Frailasca posee un porcentaje menor de ejidos y comunidades agrarias que no tienen acceso a un crédito agrícola (Cuadro 3.5).

CUADRO 3.5 CHIAPAS: NUMERO DE EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS SEGUN EXISTENCIAS DE TRACTORES, POR REGION, 1988.

Región	Ejidos y comunidades agrarias	Con tractores	%	Con equipo agroindustrial	%	Con crédito	%
Chiapas	1714	318	18.6	206	12.0	951	55.5
Centro	267	69	25.8	26	9.7	161	60.3
Altos	106	4	3.8	19	17.9	31	29.2
Fronteriza	304	100	32.9	12	3.9	195	64.1
Frailasca	102	41	40.2	11	10.8	84	82.4
Norte	163	3	1.8	14	8.6	82	50.3
Selva	377	28	7.4	41	10.9	145	38.5
Sierra	86	3	3.5	25	29.1	56	65.1
Soconusco	227	55	24.2	54	23.8	152	67.0
Istmo-Costa	82	15	18.3	4	4.9	45	54.9

Fuente: INEGI, 1991a.

Por lo que respecta a la dotación de servicios, el 70% de los ejidos y comunidades agrarias no dispone de agua entubada, el 25% de luz eléctrica y sólo el 14.1% tiene vínculos con el exterior a través de una carretera pavimentada. Salvo para el segundo caso, se podría decir que los porcentajes por región en todo el estado de Chiapas son bajos, al presentar valores no mayores del 50% en todas sus regiones, con la excepción de la Centro en el aspecto de la dotación de agua entubada, e incluso, para el caso de las vías de comunicación

pavimentadas, los valores que se tienen son muy bajos al presentar porcentajes no mayores a 18.3 (Cuadro 3.6).

CUADRO 3.6 CHIAPAS: NUMERO DE EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS SEGUN DISPONIBILIDAD Y TIPO DE SERVICIOS PUBLICOS, POR REGION, 1988.

Región	Ejidos y comunidades agrarias	Luz eléctrica	%	Agua potable entubado	%	Carrteras Pavimentadas	%
Chiapas	1714	876	51.1	598	34.9	170	9.9
Centro	267	164	61.4	154	57.7	42	15.7
Altos	106	37	34.9	46	43.4	11	10.4
Fronteiza	304	158	52.0	67	22.0	13	4.3
Frailesca	102	81	79.4	32	31.4	17	16.7
Norte	163	58	35.6	65	39.9	16	9.8
Selva	377	109	28.9	113	30.0	15	4.0
Sierra	86	43	50.0	41	47.7	9	10.5
Soconusco	227	171	75.3	68	30.0	32	14.1
Istmo-Costa	82	55	67.1	12	14.6	15	18.3

Fuente: INEGI, 1991a.

Si bien la región del Soconusco no manifiesta las peores condiciones de producción dentro de este régimen de propiedad en el contexto estatal, no deja de presentar una carencia de elementos para su realización, los cuales limitan el desarrollo de la actividad agrícola y, por lo tanto, contribuyen al detrimento del nivel de vida de los ejidatarios y comuneros, situación que se agudiza, en gran medida, con las desventajas situaciones de competencia en el proceso de producción y comercialización frente a los productores privados.

b) La propiedad privada

Ante la falta de información oficial que refleje de igual manera, como con los ejidatarios y comuneros, la situación en la que se lleva a cabo el proceso de producción agrícola dentro del sector privado, se establece un panorama general derivado de la información que se obtuvo en

campo, mediante la observación directa o el procesamiento de los datos obtenidos por medio de la aplicación de encuestas y que, posteriormente, dentro de los apartados referentes a la explotación agrícola por cultivo, se darán a conocer con mayor especificidad.

En este régimen de propiedad, las condiciones productivas que se dan en el Soconusco, se encuentran diferenciadas entre los pequeños productores (menos de 5 has.) y grandes productores (20 y más has.), ya que los primeros están más relacionados con las características de producción de los ejidatarios y comuneros que con las que se presentan entre los grandes productores privados.

Por ejemplo, las condiciones en la utilización de herramientas y maquinaria agrícola, para los pequeños productores constituyen porcentajes por debajo del 30% y que a diferencia de los grandes productores alcanzan valores del 77% y 84% respectivamente (Cuadro 3.7).

CUADRO 3.7 SOCONUSCO: CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PEQUEÑOS Y LOS GRANDES PRODUCTORES, 1992.

	Pequeños propietarios (%)	Grandes propietarios (%)
No. de Has. (promedio)	5	94
Riego	21.0	39.0
Semillas	26.0	39.0
Herramientas	26.0	77.0
Insecticidas	63.0	100.0
Fertilizantes	74.0	92.0
Maquinaria	16.0	84.0
Transporte	74.0	85.0
Servicio de crédito	32.0	85.0
Carretera pavimentada	5.0	69.0

Fuente: Encuesta directa. Zona agrícola del Soconusco, Chiapas, 1992.

La dotación de infraestructura agrícola como obras de riego o caminos, que revierten una gran importancia para elevar tanto el volumen como la calidad del producto, queda escasamente representado entre estos agricultores, 20% de ellos poseen obras de riego y sólo el 5% de los pequeños productores entrevistados tiene acceso a su propiedad por una carretera

pavimentada, en tanto que el 40% de los grandes productores poseen riego y el 70% se comunica con el exterior por medio de una carretera pavimentada (Cuadro 3.7).

La compra de insumos, tales como semillas, insecticidas y fertilizantes, presenta una mayor distribución entre ambos productores, sin embargo, los mayores porcentajes de accesibilidad continúan representados por los grandes productores (Cuadro 3.7).

Otro aspecto relevante, en este sentido, es la adquisición de un crédito bancario; para los pequeños propietarios su adjudicación representa un serio problema, ya que sólo el 30% de los entrevistados lo obtuvo, mientras que el 85% de los grandes propietarios afirmó haberlo obtenido (Cuadro 3.7).

En la posesión de un transporte propio, no se ve tan clara esa desproporción entre ambos productores, ya que mientras los pequeños propietarios lo poseen en un 74% de los casos, los grandes propietarios llegan al 85%; la diferencia en este aspecto radicaría en el tipo de transporte que tiene uno y otro productor, dado que los primeros, por lo general, poseen camionetas tipo "pick up", en tanto que los segundos son propietarios regularmente de camiones tipo "torton" o incluso de trailers altamente equipados (Cuadro 3.7).

Es así, como los pequeños productores privados no escapan de las limitaciones que genera el sistema de monopolio que manipulan los grandes productores agrícolas de la región, con lo que representan un eslabón más en el proceso y, al igual que los ejidatarios y comuneros, quedan ceñidos a estructuras que, de una u otra manera, contribuyen al funcionamiento y reproducción del sistema monopólico.

Este tipo de desigualdades en el acceso a bienes e insumos, que tienen que ver con la eficiencia o deficiencia del proceso productivo, y que se presenta entre los pequeños propietarios privados, ejidatarios y comuneros, con respecto a los grandes productores del Soconusco, refuerzan el mecanismo de empobrecimiento y marginación que históricamente han

desempeñado los tres primeros grupos de agentes agrícolas, con lo cual se evidencia un proceso diferenciado e incompleto del desarrollo regional en el Soconusco.

2. Niveles de ingreso por sector económico

La distribución dispar de tierra e ingreso, son causas importantes en la generación del subempleo y de la pobreza en las áreas rurales (Ortiz, 1984).

Si se analizan los datos de la distribución de la población ocupada (PO) por sector e ingreso, es de notable importancia destacar el papel relevante que juegan las actividades primarias en el estado de Chiapas, por ejemplo, la cifra porcentual que le corresponde a este sector, es de casi el 60%, le sigue el terciario con el 27.4% y el sector secundario con el 11.1%, es decir, que aproximadamente dos terceras partes de la población chiapaneca se dedica a las actividades relacionadas con la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. Esto también habla del rezago industrial que caracteriza al estado, el cual se evidencia por el bajo porcentaje de población que se ocupa en las actividades secundarias (anexo, Cuadro A.3.1).

Por otro lado, la población ocupada en el sector primario, se caracteriza por una muy baja remuneración, ya que presenta una elevada concentración de su PO en el rango que no recibe ingresos o que recibe hasta menos de un salario mínimo (s. m.), más de tres cuartas partes de la población que se ocupa dentro de dicho sector, 79.8%, no percibe ni siquiera un salario mínimo.

A diferencia del primero, los otros dos sectores económicos, manifiestan una distribución más equitativa de la población según su ingreso, sobre todo entre los primeros tres rangos, que van de cero hasta cinco salarios mínimos y que en conjunto suman poco más del 90% de su PO (anexo, Cuadro A.3.1).

La situación en la región del Soconusco, es muy similar a la presentada por el estado, ya que el mayor porcentaje de su PO también lo absorbe el sector primario y poco más del 70% de ésta, no recibe ni un salario mínimo por el desempeño de su actividad, sólo que en este caso, el sector terciario se destaca por tener una mayor participación, al reportar un 10% más aproximadamente en comparación con el estatal (anexo, Cuadro A.3.1).

Si se comparan los niveles de remuneración entre el sector primario, con respecto al secundario y terciario, tanto para el estado como para el Soconusco, se tiene que mientras en los dos últimos, el porcentaje de su PO en el rango que va de más de dos veces el s. m. hasta cinco veces el s. m. es mayor al 20%, en el primero, no representa ni el 5% de su PO, y por el contrario, si se observa el rango que no recibe ingresos o que recibe hasta menos de un s. m., se tiene que los porcentajes correspondientes al sector secundario y terciario no rebasan el 33% de su PO mientras que para el caso del primario, su porcentaje de PO representa más del 70% (anexo, Cuadro A.3.1).

En contraparte, sólo el 4.1% de la población ocupada en el sector primario a nivel regional, se encuentra en el rango que va de más de dos s. m. hasta cinco s. m. y únicamente el 2.6% percibe más de cinco s. m. Aunque en comparación con los datos estatales el porcentaje regional, dentro del primer rango es inferior y los últimos dos, superiores al estatal, no existen grandes diferencias porcentuales que determinen una considerable mejora en la distribución del ingreso en el Soconusco dentro del sector primario (anexo, Cuadro A.3.1).

En cada municipio del Soconusco se evidencia el bajo nivel de remuneración que caracteriza al sector primario, al encontrarse valores por arriba del 47% hasta alcanzar incluso, cifras del 93.8% para los casos de Suchiate y Unión Juárez respectivamente, de su PO en el rango que no recibe ingresos o que recibe hasta menos de un salario mínimo (anexo, Cuadro A.3.1).

Lo anterior demuestra los bajos niveles de remuneración que caracterizan a la población ocupada dentro del sector primario en el Soconusco y, por ende, de aquella dedicada a la agricultura; sin duda, ésta es la actividad de mayor peso dentro de dicho sector; ya sea como

jornaleros, o bien, como pequeños e incluso, medianos productores del agro soconusquense. Por tales características, se puede afirmar que en la región existe una elevada participación del subempleo y es, en este sentido, que los ingresos que perciben dichos productores agrícolas, son insuficientes para generar un proceso de acumulación que facilite la creación de fuentes de trabajo familiar o que permita regenerar de manera satisfactoria a dicho sector social.

Con el objetivo de evidenciar algunos de los mecanismos relacionados con tal situación, en los siguientes tres apartados se exponen los procesos de producción-comercialización de los cultivos más sobresalientes de la región: el café, el plátano y algunos otros que participan en la actividad agrícola soconusquense.

B. La producción del café

A nivel nacional el estado de Chiapas es el más importante en la producción de café; destaca por su volumen de producción de entre los 16 estados en los que se cultiva (Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Guerrero, San Luis Potosí, Hidalgo, Nayarit, Tabasco, Jalisco, Colima, Michoacán, Tamaulipas, Sinaloa, México y Morelos) en donde la mitad de estos producen algo más del 98% del café mexicano, grupo que conforma la zona cafeticultura básica del país: Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Guerrero, San Luis Potosí, Hidalgo y Nayarit, los cuales se mencionan en orden de importancia en cuanto a su producción (Nolasco, 1985); cerca de la tercera parte de la producción de este grano en México tiene su origen en las tierras chiapanecas, 31.3%; en ellas existen más de 70 mil productores de café, lo que representa la cuarta parte del total nacional de los productores de café; con el 26.1%; al interior del estado, el Soconusco es la región con mayor participación en el volumen de producción estatal, prueba de ello se tiene que tan sólo en los municipios de Tapachula y Huixtla se produce poco más de una tercera parte del café de procedencia chiapaneca, 36.5% (INMECAFE, 1990).

La producción del café en la región del Soconusco ha tenido importancia desde fines del siglo pasado. Este producto revierte una gran heterogeneidad en cuanto al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, el cual se cimienta en las diferencias económicas y tecnológicas

existentes, entre las fincas privadas, pequeños propietarios y ejidos, lo que agudiza un marcado empobrecimiento del sector social más desprovisto, ya que los primeros se ubican con ventajas en *infraestructura*, maquinaria y transporte para el procesamiento y comercialización del grano, además de contar con una mayor facilidad en el acceso al crédito bancario o bien, en la compra de insumos agrícolas. Dichas desigualdades se ven reforzadas y acrecentadas por el modo de operar de los sistemas de explotación del grano.

Es por ello que es necesario revisar las condiciones de producción-comercialización, dada la estructura de propiedad en la región ya que, al igual que el ingreso, son elementos importantes que explican las desigualdades en el acceso de la población rural a satisfactores que estimulan el desarrollo de su actividad y, a su vez, contribuyan al mejoramiento de sus condiciones de vida. En este sentido, Nolasco (1985) habla de tres sistemas de relaciones sociales de producción del café, que se encuentran en las zonas cafeticultoras de México y que se caracterizan por la manera de explotar y comercializar el producto:

El primero de ellos denominado patrón-peón, el cual se presume que es el más común en México, está definido por grandes unidades de producción (más de 100 has). Su poderío económico permite que el dueño del cafetal beneficie su propio café mediante un proceso tecnificado. El patrón tiene la capacidad de efectuar el proceso de exportación de su producto. La fuente de financiamiento la conforman los bancos privados, públicos e incluso llegan a intervenir organismos crediticios internacionales. En la faena de la cosecha se ocupa una abundante mano de obra asalariada, que regularmente es de origen regional y que se caracteriza por etapas sucesivas de ocupación-desocupación, lo que retribuye mayores ganancias para el patrón, dado que en ningún momento se encuentra comprometido con las obligaciones laborales que establece la ley.

El segundo sistema se refiere a la relación que guardan el acaparador y el productor, aquí los cafeticultores laboran parcelas de dimensiones pequeñas y medianas (menos de 5 has. y de 5 a 10 has.) en propiedad o en ejidos; los cuales se caracterizan por presentar una carencia tecnológica y con ello la falta de un sistema para el beneficio del café, por lo que éste es

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

vendido en su forma primaria (café cereza), a los dueños de beneficios privados o lo dan a maquilar a cambio de una parte de su producción. El dueño del beneficio ocupa una posición de dominación en este sistema, además esto se vé reforzado por su condición de "fuente de crédito" para los cultivadores con lo que, de alguna manera, se tiene atado al productor, ya que el acaparador representa el único acceso al beneficio y venta de su producto.

Es así, como para este caso, el único crédito obtenido es por medio del dueño del beneficio en forma de anticipos y que los productores deben pagar en especie, o bien, en muy contados casos en efectivo. El tipo de mano de obra empleada es básicamente familiar o mediante la ayuda reciproca de un grupo de campesinos.

El último de estos sistemas propuestos, es el relacionado con el acaparador y el productor marginal. Al igual que el anterior, los productores trabajan sus propias tierras, son propietarios, comuneros o ejidatarios. Sus propiedades, por lo regular, no llegan a las tres hectáreas y el café figura como un cultivo más de entre los varios otros que siembran; los de subsistencia son los de mayor significación, pero la importancia del café reside en que es un ingreso en efectivo para cubrir sus necesidades. El productor marginal depende de la mano de obra familiar o como en el sistema anterior, de los intercambios de mano de obra mediante los tradicionales acuerdos sociales.

La comercialización del café en este sistema se realiza a través de dos canales: a) un patrón, quien es, al mismo tiempo, el comerciante del café y b) por acaparadores ambulantes "coyotes" que entran en las zonas cafetaleras en la época de cosecha, los cuales compran al contado o por medio del cambio de mercancías. El crédito es usurero y no está destinado al mejoramiento del cultivo sino, más bien, a satisfacer las necesidades vitales de la familia. La futura cosecha es básicamente la única fuente de garantía para el prestamista.

La relación de crédito de este tipo es conocida, genéricamente, como "crédito amarrado", debido a la dificultad del campesino para escapar de este círculo de crédito y necesidad, lo que lo obliga a que, año con año, se vea bajo las mismas circunstancias.

Evidentemente, bajo los tres sistemas de producción es claro que los agentes sociales más desprotegidos: peón, productor y productor marginal, presentan características desventajosas dentro del proceso productivo del café, lo que lleva al creciente deterioro de sus niveles de vida y, a su vez, contribuyen en el enriquecimiento de aquellos que cuentan con las ventajas económico-productivas para la explotación del cultivo.

Teóricamente, los tres sistemas de relaciones sociales pueden existir en una misma región. En el Soconusco la gran mayoría de la superficie ocupada por café se encuentra bajo el funcionamiento del sistema productivo de patrón-peón; sin embargo, no se deja de lado la presencia de los otros dos que, en las zonas menos accesibles de la región o en las áreas ejidales y comunales, revierten un gran significado.

Con el objetivo de conocer las condiciones de producción-comercialización de los productores agrícolas de cultivos de especulación, según la estructura de propiedad que prevalece en el Soconusco, se llevó a cabo un muestreo con base en encuestas en las que se le dió un mayor peso a los cafeticultores y bananeros, por ser los cultivos de mayor importancia económica en la región.

El 58.5% de los encuestados corresponden a productores de café que, según su clasificación como propietarios agrícolas, el 65.8% lo conforman los ejidatarios, el 21.1% los pequeños propietarios y el 13.1% restante, lo constituyen los grandes propietarios.

Con ello se tuvieron elementos suficientes para diferenciar las características que posee cada uno de estos tipos de productores, con el propósito de reflejar las diferencias de producción y comercialización, las cuales han contribuido al funcionamiento y fortalecimiento de un sistema de producción que, a su vez, genera y reproduce un proceso de desigualdad regional en el Soconusco.

Para tales efectos se dividió el análisis de la encuesta en seis apartados: a) acceso a servicios, b) acceso a insumos, c) disponibilidad de infraestructura y transporte, d) empleo de

mano de obra, e) gastos en el proceso de producción y comercialización y f) problemas a los que se enfrenta como productor agrícola de la zona.

a) Acceso a servicios

Para este inciso, se considera el acceso por parte de los tres tipos de productores agrícolas a los servicios bancarios, de almacenamiento y procesamiento del café. En tales casos, es clara la superioridad en el uso de dichos servicios por parte de los grandes productores, ya que el 100% de ellos dijo haber contado con su beneficio; en contra parte, tanto los ejidatarios como los pequeños propietarios presentan valores porcentuales no mayores a 60 (anexo, Cuadro A.3.2).

b) Acceso a insumos

En la adquisición de insumos agrícolas como insecticidas, fertilizantes, herramientas y maquinaria se mantienen diferencias entre los ejidatarios y pequeños propietarios con respecto a los grandes propietarios, ya que mientras los primeros no alcanzan a representar el 60% en ninguno de estos insumos, para los segundos, el porcentaje es de 100. De acuerdo con su procedencia, el total de los ejidatarios consumen insumos nacionales; para el caso de los pequeños propietarios, el 80% utiliza nacionales y el 20% restante de importación y, los grandes propietarios consumen insumos nacionales, sólo que el 80% de ellos, también utiliza los de procedencia extranjera (anexo, Cuadro A.3.3).

c) Disponibilidad de infraestructura y transporte

La posesión de bodegas y beneficios; el contar con un transporte propio para la movilización del café en la etapa de comercialización, o bien, el que se tenga acceso a la

propiedad mediante un camino pavimentado son aspectos fundamentales que tienen que ver con el ingreso total del productor. Sin embargo, estos factores no escapan al comportamiento presentado en los apartados anteriores, ya que el total de los grandes propietarios posee bodegas para almacenar su producción, en cambio, para todos los ejidatarios y pequeños propietarios encuestados, la respuesta a esta pregunta fue negativa. En relación con el transporte, sólo el 44% de los ejidatarios dijo poseer un vehículo para transportar su producción, la mitad de los pequeños propietarios también lo asintió y, sólo al tratarse de los grandes propietarios las respuestas afirmativas fueron del 100%. El acceso a la propiedad por carretera pavimentada se restringe a únicamente el 4% de los ejidos; a un 12% de las pequeñas propiedades y el 80% corresponde a las grandes propiedades (anexo, Cuadro A.3.4).

d) Empleo de mano de obra

En el empleo de mano de obra agrícola se consideró el número de trabajadores promedio que laboran en la época de cosecha del producto; en este contexto, en los ejidos y pequeñas propiedades el número de jornaleros durante tal periodo, es menor que 10. Para el caso de las grandes plantaciones, se llegan a ocupar hasta 500 empleados agrícolas. Según su procedencia, para los tres casos, el porcentaje de inmigrantes guatemaltecos ocupados no es menor al 80% y su permanencia en el total de casos entrevistados es de tipo temporal (anexo, Cuadro A.3.5).

Así, jornaleros mexicanos encuentran otro grave problema: enfrentarse a la mano de obra guatemalteca que acepta un salario menor y no demanda ningún tipo de prestaciones laborales, hecho que fomenta el desplazamiento de los mexicanos de estas fuentes de trabajo y, a su vez, genera una creciente oferta de mano de obra que afecta una posible organización gremial que pudiera establecer una serie de ventajas laborales dentro de la explotación agrícola soconusquense.

e) Gastos en el proceso de producción y comercialización agrícola

Respecto a los gastos que representa la actividad cafetalera; para el total de productores entrevistados el pago de mano de obra revierte el mayor significado junto con los egresos que representan la adquisición de insumos; sólo en el rubro de otros, el 60% de los grandes productores argumentó que el cuidado de la plantación, como el control de plagas o la poda del café, son considerados como gastos de importancia (anexo, Cuadro A.3.6).

f) Problemas a los que se enfrenta como productor agrícola de la región del Soconusco

Sin duda, el mayor problema enfrentado por los productores agrícolas dedicados al cultivo del café, dentro del tipo ejidal y de la pequeña propiedad, es principalmente la falta de financiamiento, ya que los porcentajes registrados que así lo afirman son muy altos: el 92% y el 88% respectivamente; a lo que estos productores argumentan que, existe una gran limitación en el acceso a éste, o, en el caso en que se consiga, es insuficiente e incluso fuera del periodo agrícola en el que se le requiere. También declararon que tanto la mala comercialización del producto, como la falta de servicios de apoyo, contribuyen de manera importante al deterioro y marginación, de la explotación del cultivo del café (anexo, Cuadro A.3.7).

En tal contexto, el sistema de explotación del café en el Soconusco ha beneficiado ampliamente a un grupo reducido de productores agrícolas dueños del capital agrícola; muchos de los ejidatarios y pequeños productores involucrados en esta relación no cumplen con las características más generales del modo de producción capitalista, e incluso, los pocos recursos con que cuentan son insuficientes para asegurar su reproducción, es por ello que buscan alternativas que contribuyan a "mejorar su situación" ya sea como mano de obra asalariada en las mismas fincas, o bien, se trasladan a las ciudades en busca de ocupaciones de tipo urbano.

C. La producción del banano

El estado de Chiapas, además de destacarse por la producción del café, tiene importancia considerable en el cultivo del banano, ya que en algunos años ha llegado a aportar hasta la mitad de la oferta de este producto a nivel nacional (Lomeli, 1992).

Las características geográficas de la planicie costera del Soconusco constituyen un factor importante para ubicar a la región como la primera productora de banano a nivel estatal; para 1987, se habían cultivado 10,704 hectáreas de este producto. De las 450,930 toneladas cosechadas, el 98% es decir, 440,616, procedieron del Soconusco; es así como la producción de plátano chiapaneco, procede casi en su totalidad de la región Soconusquense (Echánove, F. 1990: 3).

Sus rendimientos por hectárea son los más altos del país, la media nacional en las regiones productoras de plátano más importantes de México, oscila alrededor de las 60 ton. por ha., ésto en la parte central de Veracruz y en el sur de Tabasco, mientras que para el Soconusco el dato correspondiente es de 100 ton. por ha., con lo que llega a estar entre los promedios que se obtienen en los países bananeros más importantes del mundo, como Costa Rica (Echánove, 1990).

Otro factor importante que fomentó, en sus inicios, la propagación de la explotación del plátano en la región del Soconusco fue el descenso de la producción platanera de diversos países de América Central, durante los 50's y 60's, que tradicionalmente eran abastecedores del mercado estadounidense.

Con todo, si bien algunas de las labores se hallan mecanizadas, como son la aplicación de fungicidas, traslado de la fruta a las emparadoras, entre otras, también se requiere del empleo de cierto número de trabajadores para la cosecha y empaque del plátano. Para ello los grandes productores chiapanecos, al igual que los cafecultores, utilizan la abundante y barata mano de obra que constituyen los trabajadores guatemaltecos, quienes cruzan la frontera

ilegalmente para emplearse en las huertas. Aunque no se necesita un número abundante de ésta como en el caso del cultivo de café, es importante que la fuerza de trabajo permanezca constantemente en la propiedad, ya que a diferencia del cafeto, la planta del banano produce todo el año.

A los grandes productores de plátano en el Soconusco se les considera como verdaderos empresarios agrícolas, la gran concentración de recursos, tanto naturales como técnicos, está altamente relacionada con el destino principal de su producto: el mercado externo. En esta zona del país, los montos de inversión dedicados a la explotación del banano, se encuentran materializados, por ejemplo, en una importante infraestructura física que contrasta con la utilizada en otros cultivos regionales: drenes, caminos, diques, cables vías e incluso aeropistas o trailers con temperatura regulada, *thermokings*; además de poner en funcionamiento plantas empacadoras altamente equipadas, así como la construcción de un muelle en Puerto Madero para la exportación del producto, ya que el mercado internacional es un factor importante en el auge que ha cobrado dicha actividad.

Los productores del Soconusco obtienen mejores precios para su producto en el mercado externo comparado con el nacional; mientras que en mayo de 1988 el precio de mayoreo del plátano madurado, se cotizó, por lo común, a 370 pesos por kilogramo, en la Central de Abasto de la Ciudad de México, el precio de exportación osciló entre 639 y 894, por lo que el mercado nacional, constituye un mercado secundario, de "desecho" como ellos mismos lo califican, en donde envían la fruta de menor calidad, muchas de las veces aquella que no cubrió los requisitos de exportación (Echánove, F. 1990: 5).

La polarización de los recursos, al igual que en la explotación del café, entre los diferentes tipos de agricultores bananeros, clasificados de acuerdo con el tipo de propiedad, está presente desde la producción hasta la comercialización, debido al funcionamiento de un sistema monopólico que organiza y dirige las diferentes etapas de la explotación del cultivo.

Según Lomeli (1992), la Coordinación General de Abasto (COABASTO), afirma que existe una gran concentración de la riqueza y de la explotación de esta fruta ya que, por ejemplo, sólo ocho empresarios del Soconusco poseen cerca del 60% de la superficie platanera de la región y, para 1987 aportaron alrededor de las dos terceras partes del volumen producido en el estado de Chiapas.

Dicha monopolización, se encuentra consolidada básicamente por la integración de la esfera de producción y comercialización mayorista, lo cual ha permitido que sólo estos ocho agentes controlen su explotación, para quienes resulta muy benéfico abastecer de la misma planta tanto al mercado nacional -plátano de segunda- como al internacional con productos de alta calidad; este último es el principal destino de su producción porque permite obtener mayores márgenes de ganancia.

Algunas de estas desigualdades de explotación, que se presentan en el cultivo del banano según el tipo de productor, se pudieron conocer por medio del análisis de los datos que se obtuvieron a través de las encuestas que, al igual que en el caso del café, tratan de reflejar aspectos de la producción y comercialización del plátano en el Soconusco. El manejo de la encuesta presenta los mismos seis apartados citados en el inciso anterior, y su agrupación está dada por el tipo de productor agrícola según la estructura de propiedad.

a) Acceso a servicios

El servicio de almacenamiento representa un elemento importante en la explotación del banano, por tratarse de un cultivo perenne; sin embargo, su acceso se encuentra restringido a los grandes propietarios: 100%, y al 50% de los pequeños propietarios entrevistados; para el caso de los ejidatarios, si bien no cuentan con un servicio propio de este tipo, cubren su necesidad de almacenamiento e incluso de procesamiento, por medio de una cooperativa que les permite lograr el objetivo. Los servicios bancarios dan apoyo al 67% de los ejidatarios, al total de los pequeños propietarios y al 67% de los grandes propietarios; los comentarios recogidos en este

inciso, contrastan en comparación con los obtenidos por los productores de café; para los ejidatarios y pequeños propietarios plataneros, se establece cierta ventaja al encontrar una mayor facilidad en la adquisición del crédito (anexo, Cuadro A.3.2).

b) Acceso a insumos

Respecto al acceso en la utilización de insumos agrícolas para el mantenimiento y mejora del cultivo, los plataneros presentan una homogeneidad en el caso del uso de insecticidas y fertilizantes, ya que todos contestaron la pregunta de manera afirmativa; en este inciso las diferencias entre los grandes propietarios con respecto a los ejidatarios y pequeños propietarios se plasman básicamente en los rubros de maquinaria y herramientas, por ser más costosos (anexo, Cuadro A.3.3).

c) Disponibilidad de infraestructura y transporte

La disposición de infraestructura y transporte, son elementos casi indispensables en la producción del plátano; el riego, por ejemplo, tiene un peso fundamental en el volumen y calidad de la producción. Salvo la mitad de los pequeños propietarios, todos los productores plataneros entrevistados poseen tal beneficio. En su mayoría, las zonas bananeras carecen de una ruta de acceso pavimentada, por lo que los caminos rurales son las principales vías que permiten la movilidad del producto. En el caso del transporte, la diferencia más sobresaliente entre productores, es el tipo de vehículos con que cuentan, ya que los grandes propietarios poseen hasta trailers para exportar su producción, mientras que tanto ejidatarios como pequeños propietarios, en su mayoría sólo cuentan con camionetas que ayudan a trasladar su producción al mercado local (anexo, Cuadro A.3.4).

d) Empleo de mano de obra

La mano de obra utilizada en las plantaciones de banano se diferencia de la de las fincas cafetaleras, por ejemplo, existe una considerable reducción del número promedio de trabajadores ocupados entre uno y otro cultivo; sin embargo, por tipo de productor continúa la diferencia establecida entre los ejidos, pequeñas propiedades y grandes propiedades. Para el caso de la procedencia, se nota una mayor participación de la mano de obra nacional y en el aspecto de su permanencia, a diferencia del cultivo del café, la de tipo definitivo, tiene una mayor participación. Aún así, los patrones de explotación de la fuerza de trabajo empleada en las plantaciones bananeras no dista mucho de las características representadas por la ocupada en las fincas cafetaleras (anexo, Cuadro A.3.5).

e) Gastos en el proceso de producción y comercialización agrícola

Al igual que en la explotación del café, los plataneros coincidieron en que tanto el pago de mano de obra como la adquisición de insumos agrícolas, son los mayores gastos dentro del ciclo de cultivo (anexo, Cuadro A.3.6).

f) Problemas a los que se enfrenta como productor agrícola de la región del Soconusco

Por último, en los problemas que enfrenta como productor, destaca la comercialización, la cual representa los mayores porcentajes de los incisos comprendidos en dicha pregunta, ya que a excepción del 50% de los pequeños propietarios, el resto de los agricultores entrevistados argumentan que los precios a los que se les compra su producto son muy bajos. En el caso de los grandes propietarios, a pesar de que el 100% también argumenta enfrentar problemas en la comercialización del producto, su nivel de venta en el mercado internacional refleja un menor castigo y ofrece un mayor margen de ganancia. Los otros dos incisos que sobresalen, como respuestas a esta misma pregunta, son el financiamiento y la falta de servicios

de apoyo, aunque el primero se encuentra por abajo de los porcentajes obtenidos en el cultivo del café (anexo, Cuadro A.3.7).

Es así como la integración y control del proceso de producción-comercialización del cultivo del plátano en muy pocas manos, constituye un factor importante en la desigualdad regional que se da en el Soconusco, según el tipo de productor. Este hecho se agudiza con los problemas a los que se enfrentan los ejidatarios y pequeños productores, cuando acuden al mercado con el fin de comercializar su producción, ya que el gran monopolio absorbe a ésta a precios por debajo del vigente en el mercado nacional o internacional. En esta forma, tanto el ejidatario como el pequeño productor contribuyen al enriquecimiento del gran empresario platanero y, por consiguiente, el acceso que poseen a diferentes satisfactores se ve restringido.

D. Otros productos y productores agrícolas del Soconusco

Por su participación en la producción agrícola a nivel nacional, cabe mencionar al cacao y la palma africana como otros cultivos importantes, fuera del café y el plátano, procedentes del estado de Chiapas, los cuales representan el 28.3% y 97.6% respectivamente de la producción nacional. No menos significativo, aunque no representa los porcentajes de los cultivos anteriores, es el de la caña de azúcar, ya que Chiapas ocupa la novena posición de entre las 22 entidades federativas productoras de este cultivo, después de Veracruz, Oaxaca, Jalisco, Sinaloa, Michoacán, Morelos, Nayarit y Tabasco; se destaca también, en el cultivo de frutales, el mango, con un porcentaje de 6.7% de la producción nacional (SPP, 1992).

En la participación de la producción de cultivos básicos como el maíz o el frijol, el papel que representa dicho estado no es sobresaliente, ya que para los dos casos el rendimiento promedio se encuentra por abajo de la media nacional; para el maíz se tiene que a Chiapas le corresponde el dato de 1.5 ton./ha. mientras que a nivel nacional es de 2.0 ton./ha. y en el caso del frijol, el valor correspondiente al estado es de 0.4 ton./ha. en tanto que el de 0.6 ton./ha.

representa el valor nacional. Para 1990, Chiapas tan sólo aportó el 9.4% de la producción nacional de maíz y el 3.5% de frijol (SPP, 1992).

En Chiapas destacan por sus niveles de producción en cultivos básicos: la región Centro 28.9%, Fronteriza 17.8% y la Frailesca 26.0%. Esta última considerada el granero estatal, ya que en los cuatro municipios que la integran, se produce casi un tercio de la producción de maíz, y ocupa tan sólo el 17.9% de la superficie estatal dedicada a este cultivo. En cambio, en la producción de cultivos perennes destaca, en primera instancia, el Soconusco, seguida de la región Costa y Norte que en conjunto aportan el 90% de la producción estatal (Ibid.).

La conformación de la región del Soconusco, como una zona fundamentalmente agrícola de cultivos especulativos, si bien tiene en el café y el plátano, su estructura básica presenta una gran variedad de cultivos que se producen en toda la extensión soconuquense y que, incluso, a través de la historia figuraron por su importancia económica, como es el caso del cacao; de manera secundaria, hoy en día, se pueden encontrar otros como limón, mango, maíz, soya, caña de azúcar y palma africana. Cabe destacar que todos estos cultivos sólo tienen un impacto en el abasto del mercado local y regional y, en muy contadas ocasiones, llegan a trascender en un mercado mayor como el nacional o internacional.

Con el interés de no dejar de lado a estos otros agricultores, se examinan sus condiciones de producción-comercialización, que al igual que en el caso de los cafecultores y bananeros, permiten poder contrastar la información según el tipo de productor y con ello tener una visión más amplia de dicho proceso; el objetivo primordial es el de evidenciar las desigualdades de acceso que existen entre los productores a los diferentes satisfactores agrícolas.

Aquí también la encuesta fué el mecanismo de análisis de la información proporcionada por otros productores, diferentes a los del café y el plátano. Aunque, en este caso, los datos no se restringen a un mismo cultivo y las necesidades entre uno y otro varían, en general se tiene que sus carencias son generalmete las mismas.

a) Acceso a servicios

Respecto a los servicios de almacenamiento, el acceso a ellos es muy restringido ya que sólo el 20% de los grandes propietarios hacen uso de éste. El procesamiento de los productos, al igual que el de almacenamiento, se reduce al 20% de los entrevistados, sólo que en este caso corresponde a los ejidatarios. Con respecto al apoyo financiero por medio del crédito bancario, a excepción del 78% de los pequeños propietarios, todos los demás productores se han tenido acceso a ellos, aunque, en el caso de los ejidatarios, en los últimos años (de 5 a 10), el préstamo se ha restringido; al igual que los cafeticultores (ejidatarios y pequeños propietarios), se quejan de que éste se les entrega fuera del periodo agrícola en el que se requiere (anexo, Cuadro A.3.2).

b) Acceso a insumos

El acceso a insumos agrícolas entre los "otros" productores agrícolas del Soconusco se limita a la adquisición de maquinarias y herramientas, entre los grandes propietarios; el uso de semillas, fertilizantes e insecticidas, representan porcentajes un tanto similares entre los tres grupos de productores, lo que habla de una generalidad que limita el acceso de los ejidatarios y pequeños propietarios soconusquenses a los insumos que requieren de considerables montos de inversión, como son la maquinaria y las herramientas. La procedencia de aquellos insumos utilizados es de origen nacional y sólo un escaso 20% de los grandes propietarios emplean artículos de importación (anexo Cuadro A.3.3).

c) Disponibilidad de infraestructura y transporte

El empleo de infraestructura y transporte bajo la producción de estos cultivos revierte una importancia poco significativa, ya que sólo se destaca la posesión de un vehículo para el traslado de su producto entre los pequeños propietarios (100%), y los grandes propietarios

(80%). En cambio, el acceso a bodegas oficiales se limita al 20% de los ejidatarios y al 20% de los grandes propietarios; en ambos casos se trata de productores de maíz, los cuales hasta cierto punto tienen ventajas, al establecer relaciones con la CONASUPO. La infraestructura en caminos, también representa un sesgo entre ejidos, pequeñas propiedades y grandes propiedades, para los primeros dos, los porcentajes obtenidos en cuanto al acceso a las parcelas y propiedades por camino rural es del 80% y 100% respectivamente, en tanto que para el 80% de las unidades del tercer caso, su acceso es por carretera pavimentada (anexo, Cuadro A.3.4).

d) Empleo de mano de obra

Los promedios del número de trabajadores que se emplean por estos productores, a diferencia del café y el plátano, no son numerosos; sin embargo, los grandes propietarios emplean más trabajadores que los ejidatarios y pequeños propietarios, lo cual resulta lógico por la diferencia de extensión y los cuidados que demandan, de una u otra manera, los cultivos. Los ejidatarios y pequeños propietarios se abastecen de mano de obra local y los grandes propietarios aprovechan el empleo de inmigrantes guatemaltecos para obtener una plusvalía mayor (anexo, Cuadro A.3.5).

e) Gastos en el proceso de producción y comercialización agrícola

Los gastos declarados como los de mayor importancia para este grupo de productores, al igual que los del café y banano, son el pago de mano de obra y la adquisición de insumos. La carencia de un transporte para la movilización de su producto, en la etapa de comercialización, absorbe un porcentaje significativo del monto de su capital; cabe destacar que en el rubro de otros, se registran porcentajes importantes en cuanto al gasto que representan el alquiler de maquinaria y equipo agrícola (anexo, Cuadro A.3.6).

f) Problemas a los que se enfrenta como productor agrícola de la región del Soconusco

Entre estos productores se manifiesta una mayor proporción y variedad de problemas a los que se enfrentan como agricultores de la región del Soconusco, ya que a excepción del reclutamiento de mano de obra, o el clima, como limitantes importantes en el desempeño de su actividad; la comercialización y el financiamiento, son los problemas más destacados a los que se tienen que enfrentar éste tipo de productores; junto con la falta de servicios de apoyo y, transporte (anexo, Cuadro A.3.7).

Así, puede afirmarse que la agricultura capitalista -especialmente la de plantaciones- ha contribuido fuertemente a la especialización regional del Soconusco, al ocupar las mejores tierras y refuncionalizar las economías campesinas, donde se reproduce la mano de obra temporal que la agricultura capitalista necesita. Se establece así un relativo equilibrio, aunque basado en relaciones asimétricas y de explotación, entre los principales grupos sociales del agro soconusquense. En términos generales, se puede concluir que el sector agrícola en el Soconusco se ha constituido como una actividad que genera un proceso desigual en el acceso a los diferentes satisfactores agrícolas, entre los ejidatarios, comuneros y pequeños productores privados con respecto a los grandes propietarios regionales, lo cual constituye un factor importante en el empobrecimiento y marginación de los tres primeros sectores sociales mencionados.

E. Políticas de impulso agrícola en la región del Soconusco

En el análisis que hacen Aguilar y Sánchez (1992) sobre la distribución de la Inversión Pública Federal Ejercida (IPFE) para el periodo 1980-1988 en México, se evidencia el patrón de concentración que se ha mantenido en el país desde hace ya varios decenios, a pesar de los intentos de desconcentrar la inversión y de favorecer a los estados más pobres. Argumentan que tanto la crisis de 1982, como la política neoliberal que se adopta para reestructurar la economía, favorecen la tendencia del Estado de perder poder "planificador" especialmente en la

promoción urbano-regional; la contracción del gasto público, vuelve insuficiente la acción del Estado para dotar de infraestructura de apoyo a la actividad productiva y al bienestar social, como base de una estrategia de desconcentración territorial y de búsqueda de un desarrollo regional más "equilibrado". Así el capital privado local y transnacional cobra cada vez mayor importancia cuyo fin es la rentabilidad económica, lo que no contribuye a una efectiva redistribución del ingreso y del bienestar social.

En este mismo estudio se pueden apreciar los estados favorecidos por medio de la IPFE en dicho periodo, y que históricamente han representado el destino de los mayores montos de inversión. En este caso se encuentran el Distrito Federal, Nuevo León y Veracruz, con los niveles socioeconómicos más altos; otros son: Campeche, Tabasco y Michoacán, que destacan por la extracción de hidrocarburos y la industria siderúrgica; Quintana Roo y Oaxaca constituyen el complemento a dichos estados, ya que sobresalen por el impulso que reciben sus polos de desarrollo turístico (Aguilar y Sánchez, 1992).

En esta forma, el estado de Chiapas presenta una segregación con respecto al contexto nacional, en el sentido que sus porcentajes de captación de inversión son muy bajos, incluso en el sector que representa el mayor peso dentro de las actividades económicas del estado, la agricultura, ya que para dicho periodo sólo le correspondió el 1.8 por ciento del total asignado dentro de esa actividad en todo el país; en este aspecto los estados más sobresalientes son: Distrito Federal, Sinaloa, Tamaulipas, Veracruz y Michoacán (Ibid.).

Contrariamente a la política de desarrollo de este sexenio que pone en marcha el gobierno federal para impulsar el crecimiento de centros alternativos -ciudades medias- con el objetivo de que a su vez éstas generen la difusión de un desarrollo rural-regional, sostenido y equitativo, con la promoción de una integración urbana-rural; el patrón que se establece por medio de la asignación de recursos, lejos de alcanzar esta meta, contribuye a la generación de una mayor desigualdad regional como lo evidencia el trabajo de Romein y Schuurman (1991), aplicado en la zona agrícola del norte de Costa Rica. Quienes argumentan que el impulso que pudieran tener las ciudades agrícolas por parte del gobierno no condiciona un desarrollo rural-

regional y que el papel que desempeñan dichas ciudades, en mucho, depende más de condiciones extrarregionales que de la propia estructura económica regional.

En este contexto, dentro del estado de Chiapas también existe una diferenciación en cuanto a la asignación de recursos por parte del Estado. Así, aunque el Soconusco se destaque por concentrar acciones encaminadas a mejorar las condiciones de producción agrícola; a su interior, la asignación de recursos financieros y, por lo tanto, el desarrollo de dicha actividad, se encuentra limitada, como se ha visto con anterioridad, a ciertos cultivos, a determinados productores agrícolas y como se verá enseguida a específicas áreas geográficas.

Históricamente, la región ha sido destino de programas como el PRODERITH (Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo) al captar inversiones en la zona de Acapetahua, con el objetivo de expandir la frontera agrícola y llevar a cabo un reacondicionamiento de obras hidráulicas (Sujo, 1989).

La creación de los distritos de riego número 46, llamado Cacaohatán, ubicado dentro de los municipios del mismo nombre y el de Tuxtla Chico; y el número 47, llamado Suchiate, con una superficie respectiva de 350 has. y 4000 has., y que beneficiaran a 30 y 300 agricultores, son otros ejemplos de la participación que ha tenido el gobierno federal en la región; sin embargo, a pesar de esto el estado se caracteriza por presentar una escasez de infraestructura física de importancia, que contrarreste las deficiencias productivas y permita abatir los bajos niveles de bienestar social en el campo (Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1992).

No es sino hasta principios de este decenio que se han puesto en marcha proyectos de mayor envergadura como el "Proyecto de Desarrollo Agropecuario de Chiapas", el cual constituye el principal mecanismo de acción para la revitalización de la agricultura chiapaneca. Dentro de éste cabe destacar el "Plan Hidráulico de la Costa de Chiapas" que tiene como objetivo:

... "incrementar la producción agropecuaria a través de la ampliación de la frontera agrícola y de la productividad, generar empleos permanentes en el campo y mejorar el ingreso y su distribución, alcanzar un desarrollo integral de los productores y utilizar en forma racional los recursos naturales, en especial los suelos de acuerdo a su vocación productiva; lo anterior mediante la construcción de infraestructura básica constituida por caminos, drenes y bordos, así como obras complementarias y de programas de apoyo y asistencia técnica." (CNA/SARH, 1990).

Dicho plan se extiende por toda la zona del litoral chiapaneco, al norte limita con la carretera federal número 200, al sur con la cota de los 5 msnm; de este a oeste, va desde la frontera con Guatemala hasta el límite con el estado de Oaxaca; tiene casi 300 kilómetros de longitud y el ancho es variable hasta llegar a los 35 kilómetros como máximo; cuenta con una superficie de 360000 has. y queda subdividido en seis subproyectos de 60000 has. cada uno, los cuales son: Tapachula, Huixtla, Acapetahua, Margaritas-Pijjiapan, Jesús Diego y Arriaga-Tonalá; los tres primeros quedan comprendidos en la zona del Soconusco. Como acciones prioritarias se contempla la ampliación de la frontera agrícola, a través de la dotación de riego, que supone el beneficio de áreas ejidales y pequeñas propiedades; la construcción, mantenimiento y rehabilitación de caminos de acceso a las zonas agrícolas; se plantea también la expansión de la red de drenes y bordos, así como el mantenimiento de los ya existentes (CNA/SARH, 1990).

Sin duda alguna, a la fecha este proyecto se consolida como el de mayor trascendencia dentro de las acciones que se han llevado a cabo en el Soconusco, con el objetivo de promover un desarrollo de la actividad agrícola por parte del gobierno federal; sin embargo, se encuentran serias deficiencias al pensar en una equidad social dentro del ámbito rural soconusquense, ya que prácticamente lo que el gobierno ha invertido en la región, ha beneficiado a ciertos productores de cultivos que se dan básicamente en la planicie costera, fundamentalmente el plátano, la palma africana, la soya y el maíz; con lo que la desigualdad social continúa como un reto a contrarestar, dentro del proceso de desarrollo integral regional.

1 La riqueza en suelos y su adecuado clima, favorecen la realización de la agricultura en la región del Soconusco, ambos son elementos importantes en el auge y el eficiente desempeño que tiene esta actividad, en especial la de tipo especulativo. Por medio de la observación en campo, se pudo constatar que la actividad predominante es la agricultura, y es también la que cobra una mayor importancia en la dinámica económica de la región.

2 A diferencia de la delimitación regional expuesta en este trabajo, por limitaciones en la presentación de la información contenida en el Atlas ejidal del estado de Chiapas, se incluye al municipio de Mapastepec como parte del Soconusco.

CAPITULO IV

Análisis de las Relaciones Espaciales en el Soconusco. Tapachula y su Hinterland Agrícola

En la mayoría de los países los efectos de difusión de las inversiones están altamente restringidos; al mismo tiempo, muchos de los servicios, facilidades y actividades productivas que son necesarias para el desarrollo regional, no pueden ser ofrecidos económica y eficientemente a una amplia población dispersa con muy bajas densidades de ocupación (Rondinelli, 1988:19). En este sentido, las ciudades representan el espacio donde se asientan y de donde se difunden, una serie de bienes y servicios, que permiten satisfacer las necesidades de la población ubicada en los lugares, que carecen de estos beneficios.

El contraste de actividades económicas que existe entre el ámbito urbano y el rural y el papel que éstos desempeñan en el proceso de producción, manifiesta una constante interdependencia, en donde las ciudad fungen como el núcleo que posee aquellos satisfactores que la población rural demanda, tanto para su manutención como para llevar a cabo la actividad económica que realizan.

Tapachula, en su carácter de ciudad eminentemente comercial y fronteriza, ubicada en la zona de mayor desarrollo económico de Chiapas, ha tenido una dinámica muy propia en su contexto regional, a partir del auge de la agricultura de especulación, que se refleja en la influencia considerable que ejerce, como un centro abastecedor de bienes y servicios regionales. En principio, su influencia se ejerce hacia una constelación de municipios cercanos y se extiende, no solo al resto del Soconusco, sino a otras áreas como la Sierra Madre de Chiapas próxima a ella y, con menor intensidad, hacia la franja costera y los departamentos guatemaltecos fronterizos (Villafuerte, et. al., 1989).

Históricamente, la agricultura ha hecho posible la integración regional, además, esta actividad y, sobre todo, la de tipo especulativo, ha caracterizado en gran medida las actividades de la ciudad de Tapachula, la cual se ha convertido en el centro rector de la región, y es el punto de vinculación regional tanto interno como externo.

La región presenta una base económica caracterizada, principalmente, por la actividad agrícola, lo que ha redundado, en las funciones que la ciudad presta, en tanto que concentra una serie de bienes y servicios que satisfacen las necesidades de la población agrícola rural que se asienta en la región.

Tapachula concentra una diversidad de funciones, en mayor proporción, que las de los diferentes poblados localizados en la región. Es el asiento de centros y establecimientos que satisfacen las necesidades de la población agrícola que se distribuye en los diferentes municipios que conforman la región, provee de múltiples satisfactores y hace posible el desarrollo del proceso productivo y comercial de los productos agrícolas que se cultivan en la zona, a través del comercio y los servicios.

Las plantaciones agrícolas estructuran las relaciones económicas en la región y, dentro de ésta, Tapachula es el punto geográfico en donde se satisfacen los requerimientos que la actividad agrícola demanda para su desarrollo.

A. Complejidad funcional, centralidad y jerarquía de asentamientos¹

Como se apuntó en el primer capítulo, la Teoría del Lugar Central supone que las ciudades actúan como proveedoras de bienes y servicios. Sin embargo, no todas tienen la misma importancia relativa, lo que determina una jerarquía de asentamientos en el territorio.

La importancia relativa que tiene cada una de las diferentes localidades dentro de un sistema de asentamientos en términos de su centralidad, constituye un elemento de suma

importancia dentro del análisis regional, ya que aporta elementos que reflejan tanto el funcionamiento particular de cada localidad dentro del sistema regional, así como de este último en su conjunto (Garrocho, 1988).

Una de las técnicas que se utiliza para conocer el funcionamiento de un sistema de asentamientos de acuerdo a su centralidad es el *escalograma*. Se caracteriza por ser un método gráfico que proporciona una descripción visual de la jerarquía de los asentamientos, que es fácil de leer y a la vez proporciona una referencia útil en el análisis de múltiples aspectos del análisis regional (Fisher, 1975 cit. pos. Rondinelli, 1988).

Según Garrocho (1990), la importancia en la aplicación del escalograma dentro del análisis regional ha demostrado su utilidad en la ayuda de definir algunos aspectos tales como:

1. Determinar la complejidad funcional de cada asentamiento a partir de los tipos, diversidad y cantidad de los bienes y servicios que cada lugar ofrece.
2. Proporcionar una visión global y rápida de la localización de los servicios y de su accesibilidad entre los diferentes asentamientos.
3. Identificar la ausencia y presencia *no explicada* de ciertas funciones en determinados asentamientos. A partir de esto, se pueden realizar investigaciones particulares para conocer porqué algunos asentamientos no cuentan con ciertos bienes y servicios y, en función de esto, diseñar criterios de inversión en asentamientos particulares.
4. Servir como información para el diseño de paquetes de inversión para diferentes localidades y a diferentes niveles de la jerarquía de asentamientos.

Así, la construcción de un escalograma para el sistema de asentamientos del Soconusco, permitió conocer la importancia relativa que tiene cada localidad considerada, como oferente de bienes y servicios, encaminados a satisfacer las necesidades del productor agrícola, así como jerarquizar las distintas localidades del sistema regional, de acuerdo con la presencia o ausencia y a la cantidad de establecimientos donde se ofrecen dichos bienes y servicios.

Para realizar el análisis funcional del Soconusco se seleccionaron 35 funciones agrícolas². Posteriormente, se realizó un acomodo en forma de matriz de tal forma que en las columnas se registra la presencia o ausencia de cada función en cada uno de los asentamientos y, en las filas ó renglones las 18 localidades³ tomadas en cuenta para el ejercicio. Las localidades se ordenaron en relación con el número de actividades que poseen y las actividades de acuerdo con el número de localidades en que se llevan a cabo. Así, se generó el escalograma de localidades y actividades para el Soconusco (Cuadro 4.1).

De acuerdo con la descripción visual que se genera a partir del desarrollo del escalograma, según Garrocho (1990), podrían existir tres tipos básicos de éste:

1. El escalograma tipo "A", que correspondería a un sistema funcional equilibrado en donde la oferta de bienes y servicios de cada localidad estaría perfectamente jerarquizada (Figura 4.1).
2. El tipo "B" refleja un sistema desequilibrado y poco complejo en su funcionamiento, en donde la provisión de bienes y servicios por localidad se encuentra en muy pocas de ellas (Figura 4.1).
3. El "C" reflejaría un sistema de asentamientos complejo en donde todos los centros ofrecen los bienes y servicios de manera homogénea (Figura 4.1).

Figura 4.1



A

B

C

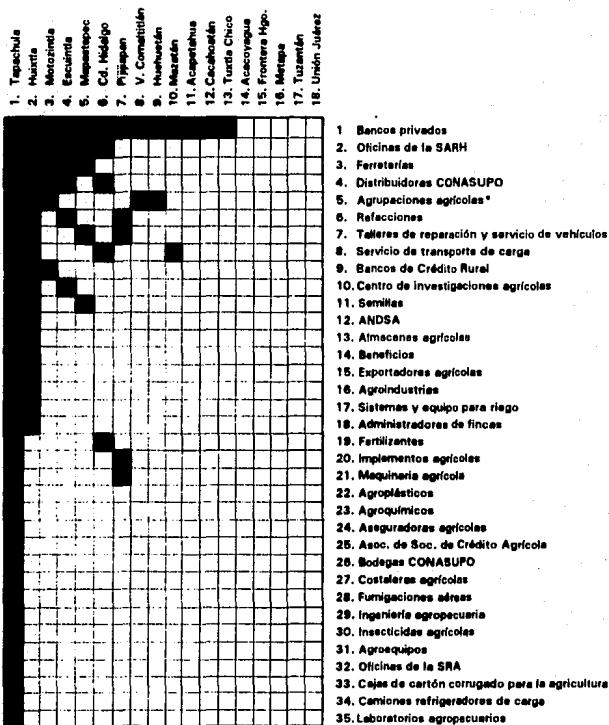


Actividades presentes



Actividades ausentes

Cuadro 4.1 ESCALOGRAMA DE LOCALIDADES Y ACTIVIDADES AGRICOLAS SEGUN SU AUSENCIA Y PRESENCIA EN EL SOCONUSCO, 1991.



* Incluye a las cooperativas agrícolas, sociedades de producción rural, uniones agrícolas, asociaciones agrícolas, federaciones agrícolas, sociedades agrícolas y comités regionales campesinos.

Fuente: Directorio telefónico, (1991).

Para el caso concreto del Soconusco la interpretación visual del escalograma muestra una gran similitud con el gráfico tipo "B", lo que evidencia un sistema altamente desequilibrado y con muy poca complejidad en su funcionamiento, ya que la mayor proporción de bienes y servicios agrícolas que son ofrecidos en la región, se concentran en únicamente dos ciudades principales: Tapachula con una indiscutible supremacía y Huixtla en un segundo término.

Lo anterior se fundamenta al saber que de las 35 funciones agrícolas consideradas en el análisis, el 60% se ofrecen exclusivamente en ambas ciudades, y el 40% se restringe tan sólo a la ciudad de Tapachula, mismas que corresponden a bienes y servicios caracterizados por ser altamente especializados y que, por lo tanto, requieren de una población de *umbral* elevada y, son de alto *rango*, tal es el caso de las empresas fumigadoras aéreas ó la renta de camiones refrigeradores de carga, laboratorios agropecuarios, venta de agroequipo, agroquímicos, entre otros. Por el contrario, aquellos bienes y servicios que se encuentran con *mayor frecuencia* en un número mayor de localidades son los establecimientos de bancos privados, ferreterías, agrupaciones agrícolas, oficinas de la SARH y refaccionarias; sin embargo, la mayor frecuencia registrada es la de bancos privados que tiene presencia en 13 de las 18 localidades, es decir, no existe una sola función agrícola de las consideradas en el ejercicio, que se localice en todos los asentamientos, de ahí que se le caracterice al sistema de asentamientos de la región del Soconusco como un sistema carente de una red de centros de servicios rurales que provean de los bienes y servicios que el productor agrícola demanda, para el desempeño de su actividad.

1. Complejidad funcional del sistema de asentamientos del Soconusco

De manera complementaria a la interpretación visual del gráfico, se calculó el índice de complejidad funcional⁴ para todo el sistema y cuyo valor es de 0.1645, el cual corresponde a un sistema de asentamientos tipo "B" ya que de acuerdo con la metodología del autor antes mencionado, el sistema será más equilibrado y complejo en su funcionamiento mientras más cercano a la unidad sea el índice (situación "A"); si, en cambio, es menor a la unidad, como en el caso del Soconusco, le corresponde una situación tipo "B" y sólo para el caso en que el

índice resultara mayor a la unidad le correspondería el tipo "C". En esta forma, la interpretación visual del escalograma y el cálculo del índice de complejidad funcional, no son más que elementos complementarios, que evidencian la poca complejidad en el funcionamiento del sistema y el gran desequilibrio que existe en la distribución y oferta de bienes y servicios agrícolas.

2. Centralidad en el sistema de asentamientos del Secanuco

Otro aporte importante que se deriva del empleo y manejo del escalograma es el cálculo de un índice de centralidad (IC) para cada localidad. Dicha técnica no sólo esquematiza la distribución de las funciones, y el número de asentamientos que las poseen, sino que, además, permite conocer la frecuencia con que éstas aparecen en el sistema. Con el conocimiento de la frecuencia registrada por función, en el conjunto del sistema de asentamientos se plantea calcular un índice de centralidad para cada localidad.

Según el método utilizado por Garrocho (1990), para definir el índice de centralidad, se asigna un peso a cada función en proporción inversa a su frecuencia de aparición. El IC para una localidad será la suma del peso de sus funciones y determinará la complejidad funcional. El procedimiento para el cálculo del IC, con base en las funciones presentes para cada asentamiento es el siguiente:

- 1) Con la información del escalograma, se define la matriz para obtener el peso de cada una de las funciones consideradas (Cuadro 4.2).
- 2) Se calculan los índices de centralidad al sustituir la presencia de cada función por su peso designado y al sumar los pesos para cada localidad (ranglones) (Cuadro 4.3).

En esta forma, se tiene que al relativizar los valores de los IC para cada localidad, Tapachula posee poco más del 60% de la centralidad total del sistema y 16 de las 18

CUADRO 42 PONDERACION DE LOS PESOS DE LAS VARIABLES EN EL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL SOCONUSCO (SAS), 1991.

LUGARES	FUNCIONES																																			total		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35			
Tayachula	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	35
Huella	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1																				18
Milotevilla	1	1	1	1	1				1																													6
Escuintla	1	1	1	1		1				1																												6
Mopochtepec	1	1	1				1				1																											5
Col. Matlaga	1	1		1				1										1																				5
Pajapan	1					1	1															1	1															5
V. Compañón	1				1																																	2
Huauclilla	1				1																																	2
Mamulán	1							1																														2
Acapulchahuac	1																																					1
Conahuastlán	1																																					1
Tunda Chico	1																																					1
Acacoyagán																																						
Frontero Hgo.																																						
Minape																																						
Tuxtlán																																						
Unión Juárez																																						
SUMA	13	6	5	5	5	4	4	4	3	3	3	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	60	
TOTAL	199	150	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
PESOS *	7.7	19.7	20.0	29.0	29.0	25.0	25.0	25.0	33.3	33.3	33.3	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0	50.0		

* Los pesos son el resultado de dividir los valores que aparecen en el renglón del total, entre los del renglón de suma.

Fuente: Cuadro 4.1 y cálculos propios.

localidades no representan valores mayores al 5% de centralidad; así, que la suma del IC relativizado de Tapachula y de la segunda ciudad más importante, Huixtla, es del 79% del total del sistema, esto evidencia la alta primacía del sistema de asentamientos de la región del Soconusco.

Una vez que se obtuvo el IC para cada localidad, en función de la presencia y ausencia de las actividades examinadas, se continuó con la metodología descrita por Garrocho, 1990, para completar la imagen funcional del sistema y definir la centralidad total de cada lugar. Para ello se consideró el número de establecimientos registrados en cada función⁵, con lo que se pretende tener una orientación de la magnitud de la oferta de cada localidad (Cuadros 4.4, 4.5 y 4.6).

Los resultados obtenidos en este escalograma cuantitativo muestran una similitud en relación con el comportamiento de las localidades con respecto al escalograma anterior e, incluso, el valor relativo que le corresponde a la ciudad de Tapachula es casi un 20% más alto que el obtenido en el primer ejercicio, con ello se tiene que cerca del 80% del IC del total del sistema de asentamientos del Soconusco, corresponde tan sólo a esta ciudad y si, a éste, se le suma el dato registrado por Huixtla, segunda en importancia regional, se tiene que ambas concentran hasta poco más del 90% del IC regional, por lo tanto, el resto de las localidades no presentan ni siquiera porcentajes de centralidad mayores al 2.5%.

Con lo anterior, se tiene que si el sistema de asentamientos del Soconusco muestra una alta supremacía y concentración de los bienes y servicios agrícolas en una ó dos localidades, en términos de su ausencia y presencia, el hecho se agudiza, al considerar el número de establecimientos por actividad para cada localidad.

Cuadro 4.4

ESCALOGRAMA DE LOCALIDADES Y ACTIVIDADES SEGUN EL NUMERO DE ESTABLECIMIENTO REGISTRADOS POR FUNCION EN EL SAS, 1991.

	1. Tapachula	2. Huehuetlán	3. Motozintla	4. Escuintla	5. Nopetec	6. Cd. Hidalgo	7. Pijapán	8. V. Comandante	9. Huehuetlán	10. Mazatenán	11. Acapatzuc	12. Cobehuatán	13. Tuxtla Chico	14. Acacoyagua	15. Frontera Negro	16. Marage	17. Tuzamán	18. Unión Juárez
20	8	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1						
1	1	1	1	1	1													
8	4	1	2	1														
13	1	1	1		1													
20	4	1						1	1									
22	5		1			1												
37	1			1		1												
1	1					1				1								
8	1	1																
4	1		1															
6	2			1														
4	1																	
1	1																	
17	8																	
5	3																	
4	2																	
2	1																	
1	1																	
3					1													
6						1												
9						1												
5																		
2																		
1																		
3																		
1																		
2																		
1																		
6																		
3																		
1																		
1																		
1																		
1																		

1. Bancos privados
2. Oficinas de la SARH
3. Ferrerías o tlapalerías
4. Distribuidores CONASUPO
5. Agrupaciones agrícolas*
6. Refaccionarias
7. Talleres de reparación y servicios de vehículos
8. Servicios de transporte de carga
9. Bancos de Crédito Rural
10. Centro de investigaciones agrícolas
11. Semillas
12. ANOSA
13. Almacenes agrícolas
14. Beneficios
15. Exportadores agrícolas
16. Agroindustrias
17. Sistemas y equipos para riego
18. Administradores de fincas
19. Fertilizantes
20. Implementos agrícolas
21. Maquinaria agrícolas
22. Agroplásticos
23. Agroquímicos
24. Aseguradoras agrícolas
25. Asoc. de Soc. de Crédito Agrícola
26. Bodegas CONASUPO
27. Costeleros agrícolas
28. Fumigaciones aéreas
29. Ingeniería agropecuaria
30. Insecticidas agrícolas
31. Agroequipos
32. Oficinas de la SRA
33. Cajas de cartón corrugado para la agricultura
34. Camiones refrigeradores de carga
35. Laboratorios agropecuarios

* Incluye a las cooperativas agrícolas, sociedades de producción rural, uniones agrícolas, asociaciones agrícolas, federaciones agrícolas, sociedades agrícolas y comités regionales campesinos.

Cuadro 4.5 PONDERACION DE LOS PESOS DE LAS VARIABLES SEGUN EL NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS REGISTRADOS POR FUNCION EN EL SAS, 1991.

LUGARES	FUNCIONES																																			total	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35		
Tapachula	20	1	8	13	20	22	37	1	8	4	6	4	1	17	5	4	2	1	3	6	9	5	2	1	3	1	2	2	1	6	3	1	1	1	1	222	
Huixtla	6	1	4	1	4	5	1	1	1	1	2	1	1	8	3	2	1	1																		44	
Matamoros	1	1	1	1	1				1																											6	
Escuintla	1	1	2	1		1				1																										7	
Mixcozac	1	1	1				1				1																									5	
Cd. Hidalgo	1	1	1						1										1																	5	
Pijujuan	2					1	1													1	1														6		
V. Conchistlán	1				1																															2	
Huehuetlán	1				1																															2	
Mixtlán	1							1																												2	
Acapulahuac	1																																			1	
Cacahutlán	1																																			1	
Tuxtla Chico	1																																			1	
Acasoyiguan																																					
Frontero Hgo																																					
Melapa																																					
Tuxtla																																					
Unión Juárez																																					
SUMA	38	6	16	17	27	29	40	4	10	6	9	5	2	25	8	6	3	2	4	7	10	5	2	1	3	1	2	2	1	6	3	1	1	1	1	304	

Fuente: Cuadro 4.4 y cálculos propios.

Cuadro 4.6 CALCULO DE LOS INDICES DE CENTRALIDAD (IC), SEGUN EL NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS REGISTRADOS POR FUNCION EN EL SAS, 1991.

LUGARES	FUNCIONES																																			Total IC	%				
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35						
Tegucigalpa	88.8	167	30.0	78.3	74.1	79.8	82.8	38.0	69.0	66.7	66.7	82.0	82.0	62.5	66.7	66.7	30.0	73.0	66.7	66.0	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	2771.1	79.2			
Holón	16.8	16.7	38.0	5.8	14.8	17.2	2.8	38.0	10.0	16.7	22.2	26.0	80.0	32.0	37.5	35.3	36.3	80.0																					408.0	12.2	
Motagua	2.8	16.7	6.3	5.8	3.7					10.0																													46.2	1.3	
Escuintla	2.8	16.7	12.6	5.8		3.4					16.7																												57.8	1.6	
Mopán	2.8	16.7	6.3				2.8					11.1																											88.2	2.5	
Cd. Hato	2.8	16.7		5.8				38.0											35.0																				76.2	2.1	
Pedernales	5.2					3.4	2.8														14.3	10.0																35.8	1.0		
V. Comandante	2.8				3.7																																		6.3	0.2	
Mutectán	2.8				3.7																																		6.3	0.2	
Mococa	2.8							38.0																																27.4	0.8
Ampetulal	2.8																																						3.0	0.1	
Casas Viejas	2.8																																						2.8	0.1	
Tulla Chica	2.8																																						2.8	0.1	
Atenas																																							6.0	0.2	
Frontero Viejo																																							6.0	0.2	
San Juan																																							6.0	0.2	
Tamayo																																							6.0	0.2	
Unión Juárez																																							6.0	0.2	
S.S.M.	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	3000	100	

Nota: Los valores de las columnas son el resultado de dividir cada uno de los datos que aparecen para cada celda en el cuadro 4.5 entre, la suma de la columna que les corresponde.

Fuente: Cuadro 4.5 y cálculos propios.

3. Rangos en la jerarquía del sistema de asentamientos del Soconusco

Con base en el cálculo de los índices de centralidad, y con el fin de determinar una clasificación jerárquica de los asentamientos del Soconusco, se utilizó el método del valor *índice medio*⁶. Los resultados obtenidos con la aplicación de este método, definen tres órdenes jerárquicos: el primero compuesto sólo por Tapachula, el segundo por Huixtla y un tercero por el resto de las localidades, esto fortalece aún más el esquema que se tenía del sistema y corrobora las diferencias existentes entre cada uno de estos grupos jerárquicos.

Otro aspecto importante, que cabría resaltar, es la relación entre tamaño de la localidad y el índice de centralidad obtenido, si bien para el caso de Tapachula y Huixtla existen las mayores concentraciones porcentuales de población y los mayores porcentajes de centralidad, al interior de orden III no existe esta relación tan directa de la masa poblacional y sus índices de centralidad, ya que localidades como Ciudad. Hidalgo, la cual posee una población menor a Pijijiapan, Motozintla, Mapastepec y Cacahoatán, tiene un IC mayor que éstas o, en el caso de Escuintla, que también es superada en población por las últimas tres localidades mencionadas en el caso anterior, y tiene un índice de centralidad mayor que el de éstas (Cuadro 4.7).

Los dos casos se podrían explicar, primero, porque Ciudad. Hidalgo, como una localidad que se ubica en una zona caracterizada por ser de alta producción de plátano y que, además, es una de las dos únicas puertas fronterizas del Soconusco con el resto de América Central, lo que determina un movimiento comercial y de prestación de servicios intensos. Para el segundo caso, hay que considerar el papel que, en cierto período histórico, le correspondió a Escuintla, como la "capital del Soconusco".

CUADRO 4.7 LOCALIDADES DE ESTUDIO, POBLACION, INDICES DE CENTRALIDAD Y ORDENES JERARQUICOS EN EL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL SOCONUSCO, 1991.

Rango Localidades	IC* No. de establoc.	% (a)	% cum.	IC* funciones	% (b)	% cum.	IC* Total (a+b)/2	%	Población Total 1990	%	% cum.
Orden I											
Tapachula	2 771.1	79.17	79.20	2 159.3	61.69	61.7	70.43	70.4	138 838	51.82	51.82
Orden II											
Huixtla	428	12.23	91.43	609.3	17.41	79.11	14.82	85.22	24 980	9.32	61.14
Orden III											
Cd. Hidalgo	75.2	2.15	93.58	119.4	3.41	82.52	2.78	88.00	9 893	3.69	64.83
Pijijiapan	35.3	1.01	94.59	157.7	4.51	87.03	2.76	90.76	12 103	4.52	69.35
Escuintla	57.8	1.65	96.24	122.7	3.51	90.53	2.58	93.34	7 392	2.76	72.11
Motectzin	45.2	1.29	97.53	117.7	3.36	93.89	2.33	95.66	11 316	4.22	76.33
Mopanotec	39.2	1.12	98.65	102.7	2.93	96.83	2.03	97.69	12 572	4.69	81.02
Mazantán	27.6	0.79	99.44	32.7	0.93	97.76	0.86	98.55	4 220	1.57	82.60
Huahuastán	6.3	0.18	99.62	27.7	0.79	98.55	0.49	99.04	3 511	2.06	84.65
V. Comaltitlán	6.3	0.18	99.80	27.7	0.79	99.35	0.49	99.52	6 021	2.23	86.90
Cacahotán	2.6	0.07	99.88	7.7	0.22	99.57	0.15	99.67	10 598	3.95	90.86
Acapetahua	2.6	0.07	99.95	7.7	0.22	99.79	0.15	99.82	4 859	1.81	92.67
Tuxtla Chico	2.6	0.07	100.00	7.7	0.22	100.00	0.15	100.00	6 093	2.27	94.94
Acacoyagua	0	0.00	100.00	0	0.00	100.00	0.00	100.00	4 649	1.73	96.68
Frontera Hgo.	0	0.00	100.00	0	0.00	100.00	0.00	100.00	2 377	0.89	97.56
Metapa	0	0.00	100.00	0	0.00	100.00	0.00	100.00	2 026	0.76	98.32
Tuzantán	0	0.00	100.00	0	0.00	100.00	0.00	100.00	2 041	0.76	99.08
Unión Juárez	0	0.00	100.00	0	0.00	100.00	0.00	100.00	2 466	0.92	100.00
TOTAL	3 588	100.00		3 588	100.00		100.00		267 973	100.00	

* Las iniciales IC significan índices de Centralidad según el número de establecimientos en cada función ó según el número de funciones en cada asentamiento.

Fuente: Cuadros 4.3 y 4.6, INEGI (1991) y cálculos propios.

Los índices de centralidad más bajos registrados por los municipios de Acacoyagua, Frontera Hidalgo, Metapa, Tuzantán y Unión Juárez, a excepción del primero, podrían ser explicados, entre otras cosas, por la cercanía a los dos principales centros oferentes de bienes y servicios, Tapachula y Huixtla, lo que inhibe de alguna manera, el surgimiento de estos satisfactores en sus propios espacios; para el caso de Acacoyagua, quedaría más bien relacionado con la proximidad a Escuintla, que si bien, no tiene la importancia de Tapachula y Huixtla, ejerce cierta influencia comercial y de servicios sobre los municipios de Acacoyagua y Acapetahua.

Este aspecto también es importante, porque sus poblaciones forman parte de la población de umbral que permite tanto a Tapachula, como a Huixtla y Escuintla, ofrecer dichos bienes y servicios, lo que constituye un aspecto clave en la delimitación de sus áreas inmediatas de influencia; y sólo para el caso de Tapachula, ésta se extiende hasta los límites noroccidentales de los municipios de Acacoyagua y Acatelahua.

Con el objetivo de incursionar más al respecto, a continuación se pretende conocer, con un poco de mayor detalle, la interacción espacial en el Soconusco, a través de los siguientes apartados.

B. Interacción espacial entre los asentamientos del Soconusco

Uno de los factores fundamentales que se consideran para estimular el desarrollo regional, es la accesibilidad que tienen los diferentes grupos de población a los bienes y servicios, su restricción favorece el detrimento de sus niveles de producción y repercute negativamente en su bienestar (Rondinelli, 1988).

La relación que guardan los patrones de distribución de la población y de los bienes y servicios, constituyen esquemas contrarios. Mientras los primeros se localizan de manera dispersa, los segundos tienden a concentrarse en muy pocas localidades, lo que produce una accesibilidad desigual, desde el punto de vista territorial y provoca que los beneficios generados en función de la adquisición de los bienes y servicios no sea homogénea entre los diferentes asentamientos de población (Garrocho, 1992).

En la búsqueda de obtener criterios, que analicen y contribuyan a evaluar la distribución de los bienes y servicios al interior de una región, se plantea el estudio de su organización funcional, en relación con la centralidad de cada localidad y de las interrelaciones que se presentan con cada elemento del sistema de asentamientos. Las relaciones o dependencias que se generan entre un conjunto de localidades son elementos que podrían definir un *sistema de asentamientos* (Cowan, P. y Fine, D., 1975:12).

La Teoría del Lugar Central, considera a la *centralidad* y al *rango*, ambos conceptos definidos en el primer capítulo, como elementos de suma importancia al explicar la interacción espacial entre lugares, ya que la atracción de un lugar está caracterizada en mayor ó menor grado, por su centralidad más que por su volumen de población. Por otra parte, al considerar el concepto de rango se involucra la *fricción de la distancia*, la cual se explica por el efecto que cobra la distancia, medida en tiempo, costo de transporte, distancia territorial, entre otros, para inhibir ó animar el consumo de un bien ó servicio, es decir, que el patrón de distribución territorial de los bienes y servicios, establece una accesibilidad desigual por parte de los diferentes grupos de población (Garrocho, 1992). Así, se tiene que los niveles de intensidad en las relaciones espaciales entre un sistema de asentamientos, se encuentra muy relacionada con la centralidad de cada localidad y con la distancia que las separa.

En esta forma, los flujos que se dan entre los diferentes asentamientos no son homogéneos, ya que tanto la centralidad como la distancia varían, según las localidades en interacción, por lo tanto, mientras mayor sea la centralidad de una localidad, mayor será su probabilidad para atraer población de otros asentamientos, en busca de bienes y servicios y, mientras más distantes se encuentre una de la otra, mayor será la probabilidad de inhibir los flujos.

En este sentido, dentro de un sistema de asentamientos, existen localidades que se caracterizan por concentrar el mayor porcentaje del total de los flujos que se generan y, a la vez, por estructurar su organización funcional, mientras que el papel que desempeñan el resto de las localidades, se restringe básicamente a la expulsión de flujos, lo que las caracteriza por ser dependientes funcionalmente de las primeras.

Así los centros funcionalmente dominantes articulan las actividades regionales y polarizan las interacciones urbanas. Los centros funcionalmente dependientes organizan sus actividades y consumo de servicios en función del desarrollo y accesibilidad de los centros dominantes (Garrocho, 1992a:117).

El que estos flujos varien directamente con la atracción que cada uno de ellos ejerce sobre su área circundante, e inversamente con la distancia que las separa, constituye la base de los *modelos de interacción espacial* (Richardson, 1975:72).

1. Aplicación del modelo de interacción espacial en el sistema de asentamientos del Soconusco

Para llevar a cabo el estudio específico de las interrelaciones que se dan entre los asentamientos del Soconusco, se desarrolló un ejercicio basado en la aplicación de un modelo de interacción espacial, que sirve para evaluar y generar información aproximada del comportamiento de las interacciones que se desarrollan en dicho sistema de asentamientos. Ya que los modelos son un mecanismo que facilitan el conocimiento, al crear una representación aproximada de la realidad y aparentemente lógica de la misma (Ackoff, et. al. 1962, cit. pos. Haggett, 1976:29).

Al conocer los índices totales de centralidad⁷ de cada una de las localidades consideradas en la realización del escalograma, dentro del apartado anterior, más los datos de población de éstas, las distancias entre cada una de las mismas y la fricción de la distancia⁸, se procedió al cálculo de las interacciones del sistema de asentamientos por medio del modelo de interacción espacial, cuya representación formal es la siguiente:

$$I_{ij} = (P_i C_j) / (d_{ij})^b$$

donde:

- I_{ij} = interrelaciones entre dos localidades (ij)
- P_i = población de la localidad de origen
- C_j = centralidad de la localidad de destino
- d_{ij} = distancia entre las localidades
- b = exponente que refleja la fricción de la distancia.⁸

Fuente: Tomado de Garrocho, 1992.

Los resultados que se obtuvieron se presentan en el Cuadro 4.8, donde éstos aparecen relativizados⁹ e indican que, al analizar la suma de los flujos, la ciudad de Tapachula polariza el 53.7%, es decir, poco más de la mitad de los flujos que se generan en el sistema regional del Soconusco, seguida de la ciudad de Huixtla, con una probabilidad de 24.3% de atraer flujos y de una segunda localidad, Escuintla, con el 13.6% de probabilidad en la captación de flujos regionales procedentes del resto de las localidades rurales consideradas dentro del análisis, con lo que se entiende que tales localidades son los centros donde se busca la satisfacción de las necesidades como productores agrícolas, ya que en ellos es donde se ofertan en mayor variedad y cantidad los bienes y servicios relacionados con el desempeño de su actividad.

CUADRO 4.8 MATRIZ RELATIVIZADA DE LAS INTERACCIONES FUNCIONALES EN EL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL SOCONUSCO, 1991.

Localidad	Tapachula	Huixtla	Escuintla	San Juan	San Mateo	San Marcos	Yajalón	Chichicastenango	Amatenango	San Cristóbal	Amatenango	San Juan	San Mateo	San Marcos	Yajalón	Chichicastenango	Amatenango
Tapachula	53.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Huixtla	7.9	24.3	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Escuintla	3.9	0.0	13.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
San Juan	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
San Mateo	3.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
San Marcos	4.3	1.6	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Yajalón	0.9	2.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Chichicastenango	11.2	0.5	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Amatenango	0.4	0.4	0.0	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
San Cristóbal	13.8	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Amatenango	0.4	0.6	0.0	7.2	0.0	0.0	0.1	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
San Juan	2.1	0.1	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
San Mateo	3.2	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
San Marcos	0.5	7.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Yajalón	1.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Chichicastenango	0.7	0.4	0.1	13.6	1.8	1.1	0.0	0.4	0.0	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Amatenango	0.4	0.4	0.0	7.2	0.0	0.0	0.1	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: Cuadro 4.7, INEGI (1991), SCT (1987) y cálculos propios.

En concordancia con el postulado que dice: si X está subordinado a Y y Y está subordinado a Z, entonces X está subordinado también a Z, (Richardson, 1975:73), se puede considerar que tanto las localidades rurales, caracterizadas por ser las cabeceras municipales y que fueron consideradas dentro del modelo, como el resto de los lugares rurales que no lo fueron y que complementan el total de localidades regionales, se encuentran supeditados a la estructura funcional que imponen y articulan la red de asentamientos: Tapachula, Huixtla y Escuintla.

Con el objeto de ampliar y hacer más evidente este comportamiento de interacciones funcionales en el Soconusco, se calculó la probabilidad de que una localidad envíe flujos a otra, al relativizar los valores de cada renglón con respecto al total del renglón (Cuadro 4.9).

CUADRO 4.9 MATRIZ RELATIVIZADA DE INTERACCIONES FUNCIONALES DE FLUJOS GENERADOS EN EL ORIGEN EN EL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS DEL SOCONUSCO, 1991.

	Tapachula	Ciudad Hidalgo	Mazatán	Huehuetán	Cacahoatán	Huixtla	Tuxtla Chico	Frontera Hidalgo	Metapa	Unión Juárez	Escuintla	Villa Comaltitlán	Tuzantán
Tapachula	0.88	0.26	0.35	0.50	0.58	0.80	1.41	0.11	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00
Ciudad Hidalgo	0.60	0.88	0.66	1.21	1.73	4.36	0.85	0.16	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Mazatán	0.26	0.15	0.88	0.20	0.40	0.21	0.09	0.11	0.06	0.17	0.00	0.00	0.00
Huehuetán	0.35	0.26	0.19	0.69	0.67	0.51	0.78	0.09	15.06	0.09	0.00	0.00	0.00
Cacahoatán	0.21	0.15	0.19	0.40	0.60	0.78	0.13	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00
Huixtla	0.50	0.21	0.26	1.14	0.88	0.27	0.00	0.00	0.04	0.00	0.00	0.00	0.00
Tuxtla Chico	0.11	0.16	0.26	0.20	0.20	0.01	0.21	0.27	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Frontera Hidalgo	0.00	0.00	0.19	0.13	0.25	0.01	0.01	1.03	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Metapa	0.00	0.00	0.13	0.25	0.13	0.00	0.01	0.01	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00
Unión Juárez	0.00	0.00	0.26	0.40	0.60	0.78	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Escuintla	0.00	0.00	0.19	0.20	0.20	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Villa Comaltitlán	0.00	0.00	0.19	0.20	0.20	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Tuzantán	0.00	0.00	0.19	0.20	0.20	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Suma	11.92	6.79	1.90	12.71	9.77	17.70	9.09	17.4	10.1	17.47	1.00	1.00	1.00

Fuente: Cuadro 4.8 y cálculos propios.

Los datos que se obtuvieron con respecto a las probabilidades de flujos, que existen entre una localidad origen y una destino, muestran que nueve de las catorce localidades (se excluye a Tapachula por ser la localidad destino), se encuentran muy relacionadas¹⁰ con la ciudad de Tapachula, ya que su probabilidad de generar flujos a ésta, se ubica por arriba del 80% en todos los casos, con excepción sólo de Huehuetán, que posee el 69.8%, es decir, que de cada 100 contactos generados por cada una de estas localidades origen, se dirigen más de 80 a la ciudad de Tapachula, con la excepción ya antes hecha de Huehuetán, que serían de casi 70. En esta forma, se tiene que las localidades con mayor probabilidad de encontrarse más relacionadas, o que tienen una mayor probabilidad de establecer vínculos funcionales más directos, con Tapachula son: Ciudad Hidalgo, Mazatán, Huehuetán, Cacahoatán, Huixtla, Tuxtla Chico, Frontera Hidalgo, Metapa y Unión Juárez (Cuadro 4.9).

Para los casos de Escuintla, Villa Comaltitlán y Tuzantán, se encontró una mayor relación directa con la ciudad de Huixtla, al concentrar ésta, la mayor probabilidad de atraer flujos de esos lugares de origen, con valores de 43%, 64% y 93%, respectivamente (Cuadro

4.9). Por último, las localidades de Acapetahua y Acacoyagua, tienen una mayor conexión con la localidad de Escuintla, al dirigir 84 y 85 contactos, respectivamente, de cada 100 generados, hacia este lugar (Cuadro 4.9).

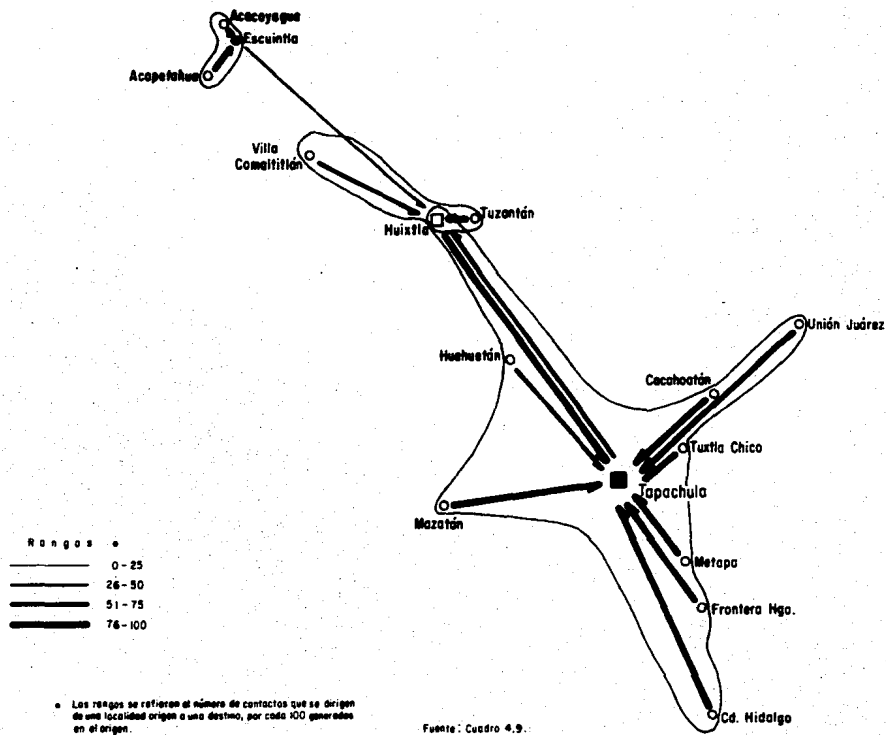
2. Probabilidad de flujos primarios en el sistema de asentamientos del Soconusco

Derivado del análisis anterior se procedió a esquematizar la probabilidad que existe en que una ciudad X del sistema, llamada localidad origen, envíe flujos primarios, es decir, aquellos que presentan la mayor proporción de contactos, a una localidad Y, denominada localidad destino.

En este sentido, la figura 4.2 es el resultado de tal procedimiento, en ella se observa, de una manera más directa, la importancia de Tapachula como la principal localidad receptora de flujos provenientes del resto de las localidades del sistema, seguida de Huixtla y, posteriormente, de Escuintla. En esta forma, se tiene una configuración esquemática, basada en la distribución geográfica de estos tres centros poblacionales y en la probabilidad de flujos dirigidos a éstas, además, se aprecia de manera muy clara el papel que desempeña cada una de ellas en la dinámica regional.

Por otro lado, si se realiza una sobreposición entre este esquema y las vías de comunicación terrestres (férreas y carreteras) es evidente una clara correspondencia con el patrón de distribución entre asentamientos y vías de comunicación, ya que la orientación de este tipo de comunicaciones tiene como punto común a la ciudad de Tapachula, de donde parte un modelo radial, que hace posible la interacción de ésta con el resto de las localidades del Soconusco. En este sentido, tanto Huixtla como Escuintla, aparecen interconectadas con aquellas localidades hacia las que ejercen su influencia, aunque mediante un patrón de carreteras de orden secundario; al mismo tiempo, Huixtla y Escuintla engruesan la relevancia de Tapachula al comunicarse con ella, mediante una red carretera de primer orden. Así, el modelo de flujos probables, y de las comunicaciones que privan en el sistema de asentamientos del

Figura 4.2 Esquema de los flujos primarios en el Sistema de Asentamientos del Soconusco.



• Los rangos se refieren al número de contactos que se dirigen de una localidad origen a una destino, por cada 100 generados en el origen.

Fuente: Cuadro 4.9.

Soconusco, refuerzan la estructura funcional determinada por la preeminencia de Tapachula en la organización del sistema.

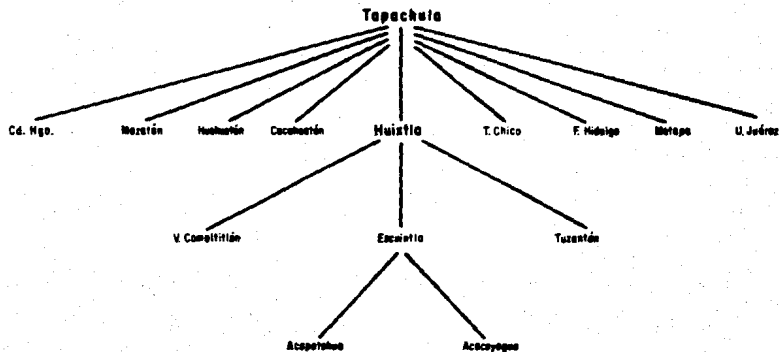
3. Delimitación de las áreas de influencia del sistema de asentamientos del Soconusco

Las regiones socio-económicas se componen de unidades heterogéneas, interrelacionadas funcionalmente unas con otras a través de los flujos, los cuales tienden a polarizarse hacia el ó los lugares más importantes o *lugares centrales*; en torno a cada uno de éstos habrá una zona de influencia también llamada *hinterland* ó campo espacial en el que tiene lugar la interacción de muchos géneros (Richardson, 1975). Con la información que se obtuvo del análisis del apartado anterior, se elaboró un gráfico que indica el papel que cada localidad desempeña en el funcionamiento del sistema (Figura 4.3). En ella, se observa que el sistema de asentamientos de la región del Soconusco se divide en tres subsistemas articulados entre sí; el primero, con la ciudad de Tapachula como centro jerárquico superior y que ejerce su influencia inmediata a las nueve localidades que aparecen en el segundo renglón del gráfico; el segundo, encabezado por Huixtla que desempeña su influencia sobre Villa Comaltitlán, Escuintla y Tuzantán y, el tercero, compuesto por Escuintla como centro dominante y Acapetahua, junto con Acacoyagua, como los lugares dependientes. En consecuencia, se pueden llegar a definir las áreas inmediatas de influencia para cada una de las tres localidades más importantes del Soconusco, para tal fin, es preciso recordar que el área de influencia de cada ciudad de un nivel superior, se extiende por sobre todas las localidades que corresponden a niveles inferiores, de la estructura funcional del sistema.

En esta forma, se tiene que Tapachula es -sin duda- el lugar central más importante del Soconusco, al ejercer su influencia sobre todos los niveles de la estructura funcional de la región (Figura 4.3).

Cabe hacer la distinción entre aquellas localidades que establecen un contacto directo con esta ciudad y las que están relacionadas indirectamente, ya sea por medio de algún otro

Figura 4.3 Propuesta de Estructura Funcional del Sistema de Asentamientos del Secanuco.



elemento del sistema que las articule con Tapachula¹¹, o bien, por que sus contactos dirigidos a esta ciudad no sean los de mayor peso.

Así, las primeras localidades constituyen el área inmediata de influencia de Tapachula, también llamada *umland*, la cual geográficamente está definida al norte por la Sierra Madre de Chiapas, al sur por el Océano Pacífico, al sureste, por la línea de municipios fronterizos y al noroeste por la demarcación municipal de Huixtla, Tuzantán y Villa Comaltitlán. Por otra parte, su *hinterland* queda constituido por el resto de localidades del sistema, hasta el límite noroccidental de los municipios de Acapetahua y Acacoyagua (Figura 4.4).

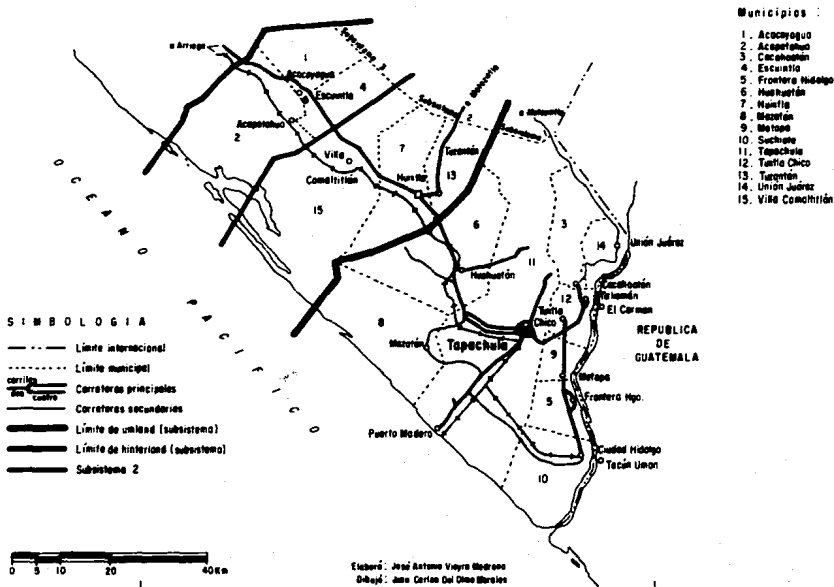
Por su parte, el segundo subsistema, compuesto por la primacia de la ciudad de Huixtla, encuentra sus límites geográficos, por la demarcación anterior en su extremo sureste y a los límites municipales de Acapetahua y Escuintla en su parte noroeste, mismo que delimita al tercer subsistema en su lado suroriental y que se extiende hasta la línea noroccidental de los municipios de Acapetahua y Acacoyagua, en donde la localidad de Escuintla es el sitio central (Figura 4.4).

C. Tapachula y su relación funcional con los productores agrícolas del Soconusco

El comportamiento que establecen cada uno de los asentamientos del Soconusco, dentro del conjunto regional, evidencia la supremacía que tiene Tapachula en la conformación, organización y funcionamiento del sistema. Ninguna población de la costa chiapaneca podría equipararse con Tapachula en el desempeño que tiene esta ciudad, en cada uno de los tres aspectos mencionados.

Tal vez el Soconusco sea una de esas escasas regiones de México, que mejor ejemplifiquen un modelo regional que se estructure a partir de un único centro urbano, rodeado de asentamientos satélites (Alcalá, 1993). Lo anterior lo caracteriza como una región *cerrada*,

Figura 4.4 Tapachula y su área de influencia. (Umland - Hinterland).



143

al no encontrar localidad alguna que compita y genere una mayor diversificación de los flujos provenientes de el área de influencia. Dicha importancia adquirida por la ciudad de Tapachula en el Soconusco, creció gracias a la demanda de bienes y servicios que la agricultura comercial necesita para su realización, especialmente aquella de exportación.

El espacio que rodea a Tapachula, caracterizado por la producción agrocomercial, actividad preponderante en la economía regional, constituye el elemento que generó, en una primera instancia, que esta ciudad sea el centro donde se satisficieran las necesidades del productor agrícola, situación que, con el tiempo, se ha fortalecido en concordancia con el auge y diversificación de los productos agrícolas de la región. Hoy día, Tapachula es el centro comercial de mayor importancia regional del sur de Chiapas. No sólo los habitantes de los municipios cercanos a la ciudad, sino también, aquellos que se localizan a más de 90 kilómetros de distancia, como Mapastepec y Pijijapan, se movilizan a Tapachula para llevar a cabo sus compras o ventas de sus productos agrícolas (Alcalá, 1993).

Así, principalmente las plantaciones dedicadas a la agricultura de especulación, estructuran las relaciones económicas en la región y, a su interior, Tapachula es el lugar geográfico donde se satisfacen los requerimientos que dicha actividad demanda para su desarrollo.

En este sentido, se llevó a cabo el análisis de la parte complementaria a la expuesta en el capítulo III de este trabajo, sobre la encuesta aplicada a los productores agrícolas del Soconusco. Esta sección corresponde a las preguntas relacionadas con la importancia que tiene Tapachula, como prestadora de bienes y servicios, que requiere la población agrícola, del Soconusco. La información recabada se presenta, a continuación, por tipo de cultivo y tipo de productor.

1. Tapachula como ciudad oferente de servicios agrícolas

En el Cuadro 4.10 se aprecia, para el caso de los productores de café, una diferencia en la movilidad a los servicios que presta Tapachula, ya sean privados o públicos, tanto para la exportación de su producto, como para llevar a cabo gestiones administrativas ante el gobierno; mientras los grandes propietarios no tienen problema alguno, en el uso de estos servicios, que dicha ciudad ofrece, ya que el 100% manifestó el trasladarse a ella, cuando así lo requieren, los ejidatarios y pequeños propietarios no rebasan porcentajes mayores del 25%, esto se argumenta no tanto porque encuentren en otras localidades la satisfacción de sus necesidades, sino porque carecen de facilidades de acceso a tales servicios.

CUADRO 4.10 SOCONUSCO: PORCENTAJE DE PRODUCTORES AGRICOLAS QUE VAN A TAPACHULA EN BUSCA DE SERVICIOS DE EXPORTACIÓN Y A REALIZAR TRAMITES ADMINISTRATIVOS, 1992.

Cultivo Tipo de productor	Consumidores Agrícolas %	
	Servicios para exportación	Servicios administrativos ante el gobierno
Café		
Ejidatarios	20.0	16.0
Pequeños propietarios	25.0	25.0
Grandes propietarios	100.0	100.0
Plátano		
Ejidatarios	33.0	0.0
Pequeños propietarios	50.0	50.0
Grandes propietarios	33.0	0.0
Otros cultivos		
Ejidatarios	20.0	80.0
Pequeños propietarios	0.0	11.0
Grandes propietarios	20.0	40.0

Fuente: Encuesta directa, Zona agrícola del Soconusco, Chiapas, 1992.

Para el caso de los plataneros, los mayores porcentajes se registran entre los pequeños propietarios, en este sentido a diferencia de los ejidatarios y pequeños propietarios cafetaleros, los plataneros, en general, argumentan su poco traslado a dicha ciudad en busca de tales

servicios, porque sus necesidades en su mayoría, son cubiertas por medio de las cooperativas a las que pertenecen.

Por último, en el rubro de otros cultivos, los porcentajes que representan los tres tipos de productores agrícolas, que van a Tapachula en busca de servicios para exportar su producción, son bajos; en cambio, si se observa la columna que indica el porcentaje de productores que acuden a dicha ciudad, con el propósito de realizar algún trámite ante el gobierno, los valores son más elevados, de los cuales destacan los ejidatarios, con el 80%.

2. Tapachula como ciudad oferente de bienes agrícolas especializados

En este aspecto, Tapachula registra mayores porcentajes de productores que se desplazan a ella, con el objeto de consumir bienes especializados para sus cultivos. Entre los cafeticultores entrevistados, se tiene que el 100% de los grandes propietarios se traslada a Tapachula para adquirir bienes agrícolas especializados; en cambio, para los ejidatarios y pequeños propietarios, los porcentajes son de 32% y 38%, respectivamente los otros productores, argumentaron que no tienen capacidad de compra para adquirir productos especializados y, por lo tanto, no van a Tapachula para conseguirlos (Cuadro 4.11).

En el caso de los grandes productores de plátano, casi el 70% satisface sus necesidades de productos especializados en Tapachula, sin embargo, existe otra pequeña porción, que argumenta que no todo lo que necesitan lo encuentran en tal ciudad, por lo que tienen que desplazarse inclusive, hasta la Ciudad de México. Por su parte, los ejidatarios y pequeños propietarios que dijeron no dirigirse a Tapachula, en busca de bienes especializados, argumentan que dependen de la cooperativa; sin embargo, el abastecimiento de ésta, sin duda, proviene de Tapachula (Cuadro 4.11).

CUADRO 4.11 SOCONUSCO: PORCENTAJE DE PRODUCTORES AGRICOLAS QUE VAN A TAPACHULA A ADQUIRIR PRODUCTOS AGRICOLAS ESPECIALIZADOS 1992

Cultivo Tipo de productor	Consumidores agrícolas %
Café	
Ejidatarios	32.0
Pequeños propietarios	38.0
Grandes propietarios	100.0
Plátano	
Ejidatarios	33.0
Pequeños propietarios	30.0
Grandes propietarios	67.0
Otros cultivos	
Ejidatarios	60.0
Pequeños propietarios	33.0
Grandes propietarios	80.0

Fuente: Encuesta directa, Zona agrícola del Soconusco, Chiapas, 1992.

Con respecto a los agricultores de otros cultivos, los grandes propietarios son los que representan el mayor porcentaje de consumidores de bienes especializados que se ofrecen en Tapachula (80%), seguidos de los ejidatarios con un 60% y el 33% de los pequeños propietarios; el resto de los productores, explica que no van a Tapachula porque falta capital que permita la compra de estos bienes especializados (Cuadro 4.11).

3. Traslados de los productores agrícolas a Tapachula y su importancia, como centro de abastecimiento para el agricultor

En el Cuadro 4.12 se aprecia la importancia de Tapachula como centro de abastecimiento para el productor agrícola del Soconusco; de los totales obtenidos, por categoría respectiva (cultivo/tipo de productor), todos los encuestados manifestaron ir, por lo menos, una vez a la semana a Tapachula, en busca de sus satisfactores agrícolas, con excepción de los pequeños propietarios cafetaleros que, poco menos del 50%, dijo ir a esta ciudad menos frecuentemente. En la última columna de este mismo cuadro se observa que, en su gran

mayoría, tanto los cafecultores como los productores de otros cultivos agrícolas, satisfacen sus necesidades agrícolas en la ciudad de Tapachula; en todos los casos con porcentajes superiores a 90.

CUADRO 4.12 TRASLADOS A TAPACHULA Y SU IMPORTANCIA COMO CENTRO DE ABASTECIMIENTO PARA EL PRODUCTOR AGRÍCOLA, 1992

Cultivo Tipo de productor	Viajes a la semana por productor %				Satisfacción de sus necesidades agrícolas
	1	2	3	más de 3	
Café					
Ejidatarios	92.0	4.0	0.0	4.0	100.0
Pequeños propietarios	38.0	0.0	13.0	13.0	88.0
Grandes propietarios	40.0	20.0	0.0	40.0	100.0
Plátano					
Ejidatarios	67.0	33.0	0.0	0.0	100.0
Pequeños propietarios	50.0	50.0	0.0	0.0	50.0
Grandes propietarios	33.0	33.0	0.0	33.0	67.0
Otros cultivos					
Ejidatarios	80.0	20.0	0.0	0.0	100.0
Pequeños propietarios	100.0	0.0	0.0	0.0	89.0
Grandes propietarios	40.0	0.0	0.0	60.0	100.0

Fuente: Encuesta directa, Zona agrícola del Soconusco, Chiapas, 1992.

Para los productores de plátano, las respuestas a esta pregunta no son tan elevados con excepción de los ejidatarios, que fué del 100%; en este sentido, los valores que corresponden a los pequeños y grandes propietarios, que si bien no alcanzan los porcentajes representados en los casos anteriores, se puede decir, que tampoco son bajas, así, el resto de estos productores que no se manifestaron por un sí a dicha pregunta, considera que en ocasiones es necesario acudir a otras ciudades mayores, como la misma Ciudad de México, para satisfacer sus necesidades agrícolas de productos más especializados.

Lo anterior es porque el cultivo del banano en el Soconusco es el producto más tecnificado, junto con el del café; sin embargo, la diferencia radica quizá, en que el abasto de satisfactores relacionados con la producción cafeticola ubicados en Tapachula, se encuentran

históricamente mucho más arraigados, lo que ha determinado hasta cierto grado, la satisfacción de las necesidades del cafecultor de una manera más completa, en comparación con las del bananero.

En resumen, la función que desempeña Tapachula en el Soconusco, es fundamental para el progreso de la economía regional, basada especialmente en la agricultura de especulación. La concentración de bienes y servicios, que satisfacen la necesidad del agricultor, hace de Tapachula, el centro regional que estructura y encabeza la funcionalidad del sistema de asentamientos del sureste chiapaneco. Su relación con su umland-hinterland es evidente y aunque localidades como Huixtla y Escuintla ejercen una influencia local ello no representa un impedimento a la supremacía que posee Tapachula en el contexto regional, ya que dichos lugares, al igual que la totalidad de los asentamientos del Soconusco, dependen de las funciones que presta esta ciudad.

Otro aspecto sobresaliente de la configuración geográfica, es la falta de núcleos urbanos con una mayor centralidad que la que representa Tapachula, que se localicen dentro ó próximos a la región, ya que existe una porción de productores que manifiestan el tener que desplazarse hasta la Ciudad de México, para adquirir ciertos satisfactores agrícolas, lo que implica un mayor gasto y constituye una merma en su economía. Cabe aclarar que dichos satisfactores son muy especializados (maquinaria y refacciones) y su consumo es esporádico. Sin embargo, la falta de otros centros que compitan con Tapachula en la oferta de bienes y servicios agrícolas dentro del Soconusco, restringe las opciones de consumo, lo que puede significar un costo mayor de los productos al existir una amplia demanda y una reducida oferta.

¹ Los procedimientos metodológicos para la elaboración del escalograma del Sistema de Asentamientos del Soconusco (SAS), así como el cálculo del índice de complejidad funcional y los índices de centralidad, fueron tomados del trabajo de Garrocho, 1990.

² Las funciones seleccionadas en la elaboración del escalograma, son todas aquellas relacionadas con la actividad agrícola, que aparecen en el directorio telefónico de la ciudad de Tapachula para el año de 1991.

3 Para el análisis funcional se consideraron a las quince cabeceras municipales que integran a la región del Soconusco y a tres más: Motozintla, Mapastepec y Pijijiapan, que están fuera de dicho sistema de asentamientos, esto último, con el fin de tener un parámetro de comparación al exterior de la región. A la vez que son junto con las localidades del Soconusco, las únicas con información en el directorio telefónico, por tanto, sólo se logró conocer la existencia de aquellos lugares oferentes de bienes y servicios agrícolas registrados en Teléfonos de México. En el escalograma aparecen cinco de las quince cabeceras municipales del Soconusco sin información, éstas se tomaron en cuenta sólo con fines referenciales.

4 El índice de complejidad funcional se obtiene de la división de las actividades presentes con respecto a las ausentes, para el conjunto del sistema de asentamientos. De esta manera los datos obtenidos del escalograma aplicado en el Soconusco son: actividades presentes/actividades ausentes = $89/541 = 0.1645$

5 La categorización por este método es criticada al considerarse a cada uno de los establecimientos por su valor elemental y absoluto, sin tomar en cuenta la capacidad de venta, tamaño, calidad de las mercancías, entre otros. Sin embargo, el obtener información que determine estas diferencias y permita un análisis más preciso, es sumamente difícil, por lo que al carecer de esta información tan detallada, resulta necesario equipararlas bajo estas condiciones, lo que, de todas maneras, ofrece una muy buena aproximación a la realidad. (Garrocho, 1990)

6 El método del valor índice medio, permite clasificar a un conjunto de unidades territoriales con base en un índice obtenido a partir de la información aportada por dos ó más variables. Para el caso del Soconusco se tomaron como variables, los datos de los índices de centralidad por ausencia y presencia de la función y por el número de establecimientos por función, para cada localidad. Se calculó la media aritmética y la desviación típica para ambas, con el objetivo de normalizar los valores para cada localidad en cada variable, su valor se sustituyó por el dato propuesto en una tabla de clasificaciones según su valor normalizado. Finalmente, se sumaron estos valores por localidad y se dividieron entre dos, por ser el número de las variables consideradas, así se obtuvo el valor índice medio para cada localidad, que conforme a una tabla de caracterización de unidades territoriales se procedió a jerarquizarlas. Para mayor detalle del procedimiento metodológico consulte a García de León, 1989.

7 La centralidad total de cada uno de los asentamientos expresa la importancia de cada localidad, para ofrecer bienes y servicios relacionados con la actividad agrícola, que satisfagan las necesidades de la población de su área circundante y fueron tomados del Cuadro 4.7.

8 El dato de la fricción de la distancia fue tomado a partir de un "análisis de sensibilidad", aplicado a la corrida del modelo. Dado que cuando no se tiene la información para definir con exactitud el valor de "b" es propicio asignar distintos valores y observar el comportamiento de los mismos en los resultados del modelo. (Garrocho, 1992)

9 Los resultados de los modelos simples de interacción espacial expresan "probabilidades" de interacción (por eso se les denomina modelos probabilísticos) y, por consiguiente, no pueden ser interpretados por su valor absoluto. Los valores se relativizan con el dato que se obtiene de la suma total de columnas y renglones. (Garrocho, 1992)

10 Cabe aclarar que la relación entre una ciudad y otra, se determinó por el valor mayor de los contactos registrados por cada una de las localidades de origen hacia las localidades destino y se dejó de lado aquellas probabilidades de flujos secundarios.

11 La ciudad de Huixtla es el elemento que articula al segundo subsistema con el primero y Escuintla al tercero con el segundo, por lo tanto, se excluyen en la delimitación geográfica de las áreas inmediatas de influencia. Huixtla del primer subsistema y Escuintla del segundo.

Conclusiones

Morris (1992), llama la atención para atender y promover la economía regional (rural) en su conjunto, más que la organización espacial de la oferta, donde el desarrollo de la economía regional, tiene que ver en mayor grado, con la pobreza y la desigualdad en el proceso productivo que con la distribución territorial.

En contraposición a lo expuesto por Rondinelli (1978), de generar una extensa red de caminos y promover un desarrollo homogéneo y equilibrado entre los asentamientos de un sistema, para aminorar las desigualdades regionales, es preciso mantener la estructura ya existente, de una red de vialidades radiales desde un centro regional y la concentración en un sólo centro, de las funciones necesarias para una región, con el fin de economizar en inversiones de todo tipo y enfocar los esfuerzos, en la búsqueda de medidas que vayan orientadas a incrementar el ingreso local y, por lo tanto, eleven el poder de consumo o de demanda regional, lo que llevaría por sí sólo a generar un patrón de organización espacial más eficiente (Morris, 1992).

El modelo de explotación agrícola, basado en las plantaciones de tipo especulativo, que se implantó en el Soconusco desde finales del siglo pasado y que aún sigue vigente, ha generado esquemas de producción y comercialización que reproducen marcados contrastes sociales y económicos entre los diferentes productores agrícolas de la región, lo que contribuye a que el proceso de integración urbano-rural se caracterice por ser diferenciado e incompleto.

El mecanismo que opera para los cultivos de especulación del Soconusco, no difiere en gran medida entre uno y otro cultivo, se caracteriza por abastecerse de grandes contingentes de mano de obra procedentes de la región, de otras regiones e incluso de otros países, la cual muchas de las veces es engañada y sometida a largas jornadas de trabajo y a condiciones infrahumanas de explotación. El sistema de comercialización, generalmente

desarrolla cadenas técnicas, cuyos eslabones marginan al pequeño productor por medio de la participación de los intermediarios que se desplazan hasta los lugares de producción y movilizan la mercancía a través de un centro regional como lo es Tapachula, que posee las funciones comerciales que facilitan la labor y que en mucho, dichos procesos se encuentran manipulados por los grandes productores capitalistas, quienes pagan al igual que los intermediarios, un precio por abajo del costo real de la cosecha lo que repercute en el empobrecimiento del pequeño y mediano agricultor y el enriquecimiento de un grupo minoritario que controla el proceso de comercialización.

La diferencia entre productores agrícolas tiene que ver también con la desigualdad en el acceso a los bienes y servicios que ellos requieren para llevar a cabo su actividad, en este sentido, los ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios del Soconusco, se ven limitados con respecto al acceso que reportan los grandes propietarios de la región, lo que refuerza el mecanismo de marginación que caracteriza a los primeros y con lo que se tiene un proceso diferenciado e incompleto del desarrollo regional en el Soconusco.

El auge e importancia de Tapachula se debe a la actividad agrocomercial y constituye en la actualidad el factor económico de mayor trascendencia en la región. Hoy día, Tapachula destaca no sólo a nivel regional, sino estatal, al ser considerada como la principal ciudad emplazada en una de las regiones económicas más importantes del estado de Chiapas. El desempeño funcional que tienen cada uno de los asentamientos del Soconusco, ponen en claro la importancia y la supremacía de Tapachula en la organización y dinámica funcional del conjunto del sistema; actualmente, no existe localidad alguna que compita con Tapachula como lugar central en el Soconusco.

Sin embargo, si bien la ciudad de Tapachula es el principal centro urbano de la región del Soconusco al ofrecer un sinnúmero de bienes y servicios, el acceso a ellos, queda circunscrito a un núcleo determinado de dicha población, lo que constituye una diferenciación y una débil integración urbano-rural al interior de la región.

Complementariamente, las características del estado chiapaneco como una zona de cierto aislamiento, con elevada participación de marginación social y pobreza de su población, representa problemas de integración inter e intraregional. Es una porción del territorio nacional que ha quedado, en mucho, a la saga del proceso central-nacional.

Al interior del Soconusco, se presentan condiciones muy similares a las del estado, ya que su patrón de distribución de población se concentra, en elevados porcentajes, en las únicas dos localidades urbanas, Tapachula y Huixtla. Por otro lado, hay una alta dispersión en localidades rurales pequeñas, lo que restringe los efectos de difusión de bienes y servicios que son necesarios para promover el desarrollo regional. Es un sistema altamente desequilibrado y poco complejo en su funcionamiento al presentar una alta primacia y caracterizarse por carecer de una red de centros de servicios rurales, que estimulen el acceso de la población a los diferentes bienes y servicios que incrementen sus niveles de producción y contribuyan en el mejoramiento de su bienestar.

El impulso económico a nuevos centros de menor tamaño como Huixtla, Escuintla e incluso Ciudad Hidalgo, dada su ventaja como ciudad fronteriza, podría servir para fomentar un mayor acceso de las poblaciones rurales más distantes, con un menor costo de desplazamiento, a la vez que se propiciaría una mayor distribución y diversidad de centros de abasto rural y un factible incremento de la frecuencia de los desplazamientos por parte de los productores agrícolas a dichos centros, con el objetivo de adquirir los bienes y servicios que requieren para el mejoramiento de su producción.

A pesar de ser la organización espacial de la oferta de funciones agrícolas, un elemento a considerar para entender el nivel de acceso que tiene la población agrícola a los satisfactores que requieren para su actividad, no se plantea como un factor de mucha importancia en comparación con la capacidad adquisitiva del productor, la cual determina de manera directa la demanda regional y el acceso a dichos satisfactores, ya que al tener una alta capacidad adquisitiva, no importa el que la oferta se localice en un sólo lugar central y distante de los centros de consumo, e incluso, se podría llegar a pensar que la misma

demanda sería capaz de generar un cambio en la distribución de la oferta, al fomentar la prestación de bienes y servicios en localidades más cercanas.

De esta manera, se debe de pensar más en promover la economía rural de la región del Soconusco, en comparación con la estructura espacial-funcional de sus asentamientos, al fomentar, sobre todo, el desarrollo de los grupos agrícolas más desprovistos de los medios de producción y comercialización, mediante el apoyo de infraestructura que les permita aumentar sus niveles de producción y asegurar una buena comercialización de sus productos, al evitar la intermediarización. Así, como garantizar la mayor retribución de la venta de su producto, este es un elemento fundamental que incide directamente en el ingreso del agricultor y repercute de manera rotunda en su nivel de vida; al mismo tiempo, se debe de buscar una mayor distribución del crédito, con el fin de atenuar su polarización, y con el objetivo de contrarrestar el proceso de desigualdad, pobreza y marginación social que se da entre los diferentes agricultores del Soconusco.

Bibliografía

- Ackoff, R. et. al. (1962) Scientific method: optimizing applied research decisions. Nueva York
- Aguilar, G. y Sánchez, A. (1992) "La inversión pública federal y el Convenio Unico de Desarrollo en la promoción urbano-regional, 1983-1988. ¿Concentración o dispersión?", Bassols A. et. al. (coord.) México: planeación urbana, procesos políticos y realidad. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. México. pp. 59-86
- Aguilar, G., Graizbord, B. y Sánchez, A. (1992) Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México (en prensa)
- Alcalá, G. (1993) "Tapachula: expansión urbana en la frontera sur", Ciudades, No. 18, abril-junio, Red Nacional de Investigación Urbana. Puebla, México. pp. 24-29
- Báez, M. (1985) "Soconusco: región, plantaciones y soberanía", Fábregas A. (coord.) La formación histórica de la frontera sur. Cuadernos de la Casa Chata, 124. CIESAS del Sureste. México. pp. 131-197
- Báez, M. (1989) "La frontera sur y el caso del Soconusco", Palacios L. y Sandoval J. (comp.) El redescubrimiento de la frontera sur, Ancien Régime, Universidad Autónoma de Zacatecas y Universidad Autónoma Metropolitana. México. pp. 197-212
- BANCOMER (1967 y 1975) La economía del estado de Chiapas. BANCOMER. México.
- Bassols, A. et. al. (1974) La costa de Chiapas. Un estudio económico regional. Intituto de Investigaciones Económicas, UNAM. México.
- Bromley, R. (1982) "Market center analysis in the urban functions in rural development approach", documento presentado en el International Symposium on Small Towns in National Development, Institute of Technology. Bangkok.
- Castillo, M. y Casillas, R. (1988) "Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco", Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 3, No. 3, El Colegio de México. México. pp. 537-562

CNA/SARH (1990) Plan Hidráulico de la Costa de Chiapas. Tapachula, Chiapas

Cowan, P. y Fine, D. (1975) "Sobre el número de enlaces de un sistema", Peter Hall, (comp.) Modelos de análisis territorial, Oikos-tau, S. A. Barcelona, España. pp. 11-26

Damian-González, A. (1988) Elementos para la definición de la región del Soconusco. Frontera sur, Chiapas. Tesis de maestría, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México. (inédita)

De la Peña, M. (1950) Chiapas económico. Gobierno del estado de Chiapas, Depto. de Prensa y Turismo, 4 vols. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

De Mattoz, C. (1983) "Las ciudades intermedias en las estrategias de reorganización espacial: propósitos, modalidades, viabilidad", ponencia presentada en la Segunda Reunión Subregional sobre Descentralización y Desarrollo Urbano, El Colegio de México y el Banco Interamericano de Desarrollo, México. (mimeo)

De Mattoz, C. (1990) "Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional", Revista Interamericana de Planificación, Vol. XXIII, No. 89. Guatemala, C. A. pp. 5-41

DGE, (1950, 1963, 1971) VII, VIII y IX. Censos Generales de Población y Vivienda, 1950, 1960 y 1970. Chiapas. México

Directorio telefónico, (1991) Tapachula. Sección blanca y amarilla, Teléfonos de México. Tapachula, Chiapas.

Dollfus, O. (1976) El espacio geográfico, Oikos-Tau, Barcelona, España.

Echánove, F. (1990) Integración y poder en la Central de Abasto del Distrito Federal, Economía informa. Facultad de Economía, UNAM. México. pp. 3-9

Elorza, M. (1985) Monografía del municipio de Tapachula. s/ed. Tapachula, Chiapas.

Fisher, H. (1975) Methods of identification of agro-urban centers at the Kabupatin and provincial levels, Ford Foundation, Jakarta.

- García de León, A. (1989) "La metodología del valor índice medio", Boletín del Instituto de Geografía, No. 19, Instituto de Geografía, UNAM. México. pp. 69-87
- Garrocho, C. (1988) "Estructura funcional del sistema de asentamientos del Estado de México", Cuadernos de trabajo, No. 6, El Colegio Mexiquense, A. C. Toluca, México.
- Garrocho, C. (1990) "Centralidad y jerarquía en el sistema de asentamientos del Estado de México", Estudios Territoriales, No. 32, enero-abril, Madrid, España. pp. 145-162
- Garrocho, C. (1992) "Localización de servicios en la planeación urbana y regional. Aspectos básicos y ejemplos de aplicación", Cuadernos de Trabajo, No. 11, El Colegio Mexiquense, A. C. México.
- Garrocho, C. (1992a) "El sistema urbano de México: organización, crecimiento y estructura funcional", Estudios Territoriales, No. 38, enero-abril, Madrid, España. pp. 115-137
- George, P. (1980) Geografía rural, Ariel, Barcelona, España.
- Gobierno de la República (1992) Costa de Chiapas. Programa de Desarrollo Regional. Solidaridad. México.
- Gobierno del estado de Chiapas (s/f) Plan regional de desarrollo urbano, zona sur. Chiapas, México.
- Gómez, J. et. al. (1982) El pensamiento geográfico, Alianza, Madrid, España.
- Graizbord, B. y Garrocho, C. (1987) "Sistemas de ciudades: fundamentos teóricos y operativos", Cuadernos de trabajo, No. 2, El Colegio Mexiquense, A. C. Toluca, México.
- Gutiérrez, J. (1986) La ciudad y la organización regional, Cincel, Madrid, España.
- Haggett, P. (1976) Análisis locacional en la geografía humana, Gustavo Gili, S. A. Barcelona, España.

- INEGI (1983 y 1991) X y XI Censos Generales de Población y Vivienda, 1980 y 1990. Chiapas. INEGI. Aguascalientes, México.
- INEGI (1991), XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Estado de Chiapas. Integración Territorial, INEGI. Aguascalientes, México.
- INEGI (1991a) Atlas cidal del estado de Chiapas. Encuesta nacional agropecuaria cidal, 1988. INEGI. Aguascalientes, México.
- INMECAFE (1990) Consejo directivo. Primera sesión de 1990. INMECAFE, México.
- Instituto de Geografía (1988) Atlas de migración interna en México. UNAM. México.
- Lomeli, A. (1992) "El plátano ¿fruta del paraíso?", Escala. Impresiones Aéreas. México. pp. 44-53
- López, J. (1991) "La baja de los precios internacionales del café y su impacto sobre los créditos en la zona norte de Chiapas", Investigación Económica, abril-junio, No. 196, UNAM, México. pp. 287-302
- Morris, A. (1992) "Acceso al mercado en un área rural del Estado de México", Geografía y Desarrollo. Vol. 3, No. 7, Colegio Mexicano de Geógrafos Posgraduados A. C. México. pp. 25-35
- Murillo, E. (1992) Tapachula de mis recuerdos. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Nolasco, M. (1985) Café y sociedad en México. Centro de Ecodesarrollo. México
- Ortiz, R. (1984) "Guatemala: generalidades sobre el sector agrícola", Comercio Exterior. Vol. 34, No. 11. México. pp. 1121-1127
- Poder Ejecutivo Federal (1989) Plan Nacional de Desarrollo Urbano, 1989-1994. S.P.P. México.
- Richardson, H. (1975) Elementos de economía regional. Alianza, Madrid, España.

- Romein, A. y Schuurman, J. (1991) "Las funciones de los centros urbanos en el desarrollo regional: la región Huasteca Norte en Costa Rica", Revista Interamericana de Planificación, Vol. XXIV, No. 93, Enero-Marzo. Guatemala, Guatemala. pp. 127-158
- Rondinelli, D. (1985) Applied methods of regional analysis, Eset View Press, USA.
- Rondinelli, D. (1988) Método aplicado de análisis regional. La dimensión espacial de la política de desarrollo, Tercer mundo editores, Gobierno de Antioquia, Colombia.
- Rondinelli, D. y Ruddle, K., (1978) Urbanization and rural development: a spatial policy for equitable growth, Praeger, Nueva York.
- Salazar, A. (1988) La participación estatal en la producción y comercialización del café en la región norte del estado de Chiapas. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México.
- Sánchez, A. (1983) Relaciones espaciales entre Acapulco y su región. Tesis de maestría, FF y L, UNAM. México. (inédita)
- Santos, M. (1973) Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados. Oikos-Tau, Barcelona, España.
- SCT, (1987) Mapa de carreteras del Estado de Chiapas. Secretaría de Comunicaciones y Transportes, México.
- Simmons, J. (1974) "The Canadian urban system: a conceptual framework", Research paper, No. 62, University of Toronto, Canada.
- Simmons, J. (1978) "Migration in Canadian urban system: part II, simple relationships", Research paper, No. 98, University of Toronto, Canada.
- Soto, C. et. al. (1992) Geografía agraria de México, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- SPP (1992) Agenda estadística de Chiapas. Gobierno del estado de Chiapas-SPP. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

- Sujo, M. (1989) Superficie agrícola potencialmente utilizable en México. Tesis de licenciatura. Colegio de Geografía, UNAM. México. (inédita)
- Toraya, B. y Ortiz, Ma. de los A. (1985) Concentración de poder y tenencia de la tierra. El caso del Soconusco. Cuadernos de la Casa Chata, No. 125, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS del Sureste. México
- Unikel, L. (1968) "El proceso de urbanización en México: distribución y crecimiento de la población urbana", Demografía y Economía, Vol. II, No. 2, El Colegio de México. México. pp. 139-182
- Unikel, L. et. al. (1978) El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras. Centro de Estudios Económicos y Demográficos. El Colegio de México. México.
- Velasco, J. (1979) El desarrollo comunitario de la Sierra Madre de Chiapas. UNAM, México.
- Villafructe, D. et. al. (1989) Estudio socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades. Tuxtla Gutiérrez-Tapachula. CONAPO y CIES, México.

Apéndice Metodológico

Con el propósito de recopilar la información en campo proporcionada por los productores agrícolas de la región del Soconusco, se llevó a cabo el levantamiento de una encuesta a principios de 1992, la cual estuvo conformada por 33 preguntas distribuidas en cuatro apartados: datos generales, funcionalidad de la ciudad de Tapachula, apoyo del Estado a la agricultura y actores sociales de la producción agrícola. Previo al levantamiento censal se realizó una prueba piloto en diciembre de 1991, con el objetivo de percibir los posible errores y poder subsanarlos.

El trabajo del levantamiento de la información se realizó en quince días y se ocupó de la ayuda de un grupo de estudiantes de nivel superior, originarios de la región, con el propósito de reducir el tiempo de recorrido de un lugar de encuesta a otro y del proceso en general, ya que las distancias en ocasiones eran hasta de 40 kms. situación que algunas veces se agudizó por el mal estado de las carreteras.

La muestra recabada fue de 65 casos y los agricultores fueron seleccionados al azar. Los aspectos importantes a considerar fueron los siguientes: primero, que se tuviera la mayor variedad posible de los tipos de productores de acuerdo al cultivo, principalmente de frutas y granos, segundo, que según su tamaño y tipo de propiedad se clasificaran como ejidatarios, pequeños y grandes propietarios y una tercera consideración relevante para el estudio, fué la de abarcar en su máxima extensión el umland-hinterland agrícola de la ciudad de Tapachula; por ello se hicieron varios recorridos por la región en diferentes direcciones en donde se llegó a los puntos extremos de Unión Juárez al norte, Puerto Madero al sur, Cd. Hidalgo al sureste y, Acacoyagua y Acapetahua al oeste; en todos el origen fue la ciudad de Tapachula. Con ésto se logró una visión completa de la región de acuerdo a la ocupación agrícola del suelo. De este modo, se entrevistaron tanto a productores agrícolas muy cercanos a Tapachula como aquellos que se encuentran a más de 40 kms. de distancia de esta ciudad.

El diseño de la encuesta tuvo como objetivo principal el de arrojar información relacionada con dos aspectos; por un lado, aquella que tiene que ver con el proceso de producción y comercialización de los productos agrícolas, según el tipo de productor y por el otro, la que corresponde con la función que desempeña la ciudad de Tapachula en la región del Soconusco.

Para llevar a cabo esta fase del estudio se contó con el apoyo de diversas instituciones como son: las oficinas de gobierno federal y estatal, que tenían que ver con la actividad agrícola, así como, de la universidad local y los centros de investigación superior.

Una vez levantadas las encuestas se procedió a codificarlas y procesarlas. De los resultados obtenidos se hizo una selección de la información más significativa la cual se analiza en el presente estudio. Los resultados y encuestas se encuentran en el Instituto de Geografía de la UNAM.

Se anexa un ejemplar de la encuesta aplicada a los agricultores de la región del Soconusco.

ENCUESTA PARA SER APLICADA ENTRE LOS PRODUCTORES AGRICOLAS
DE LA REGION DEL SOCONUSCO, CHIAPAS

0. DATOS GENERALES:

Número de la encuesta.....
Lugar de levantamiento.....
Fecha.....
Tipo de productor.....
Principal cultivo:
Banano..... Cacao..... Café.....
Años de trabajar la propiedad....

I. TAPACHULA: CENTRO REGIONAL DEL SOCONUSCO

Usted acude a Tapachula con el fin de:

1. Buscar servicios de almacenamiento Si.. No..

Si sí, cuáles servicios?
.....
.....

2. Procesar su producción agrícola Si.. No..

Si sí, en qué empresas?.....
.....

3. Contactar servicios bancarios para el
financiamiento de la actividad agrícola Si.. No..

Si sí, qué bancos?.....
Razones.....
.....

4. Adquirir insumos para la producción Si.. No..

Qué tipo de insumos?

Semillas.....	Insecticidas.....
Maquinaria.....	Fertilizantes.....
Herramientas.....	Otros.....
Nacionales.....	De importación.....

5. Por ser la primera escala en el proceso de exportación de su producción agrícola Si.. No..
6. Realizar gestiones de carácter administrativo frente al gobierno federal Si.. No..
 Qué organismos?.....
7. Buscar comercios especializados para la compra de bienes de uso y consumo: Si.. No..
 Qué tipo de comercio es el que busca?.....
8. Frecuencia de viajes a Tapachula, a la semana:
 1 vez.... 2 veces..... 3 veces..... Más de 3.....

II. APOYO DEL ESTADO A LA AGRICULTURA

9. Incremento de la superficie agrícola de su propiedad en los últimos cinco años Si.. No..
 Si si, en cuantas hectáreas.....
10. Disponibilidad de riegos: Si.. No..
11. Uso de bodegas oficiales: Si.. No..
 Si si, dónde queda la bodega?.....
12. Acceso a la propiedad por camino rural: Si.. No..
13. Beneficiario de créditos oficiales al campo: Si.. No..
 Si si, de quien, cuándo y cómo logró obtener el crédito?

14. Facilidades a la exportación de productos agrícolas, vía instituciones oficiales: Si.. No..
 Si si, a través de quién se comercializan sus productos?

 Si no, ha considerado exportar su producción? Si.. No..
 Porqué?.....

15. Organismos estatales relacionados con la agricultura, con los que ha tenido contacto en los últimos diez años:

CONASUPO.....	FERTIMEX.....
BANRURAL.....	SARH.....
PRONAL.....	FIRA.....
SRA.....	OTRO.....

16. Sabe usted que el gobierno federal ha dado apoyo a la práctica agrícola en los últimos diez años? Si.. No..

Si sí, en qué sentido ha sido el apoyo?.....
.....

17. Cómo cree que ha actuado el gobierno federal en el apoyo a la agricultura regional en los últimos años?.....

.....
.....

18. En qué le ha beneficiado a usted el apoyo del gobierno federal a la agricultura de la zona del Soconusco?.....

.....
.....

III. ACTORES SOCIALES DE LA PRODUCCION AGRICOLA EN SOCONUSCO

20. Ha sembrado siempre lo mismo en su propiedad? Si.. No..

Si no, qué cultivo era el que le interesó?.....

Cuánto tiempo lo sembró?.....

Porqué dejó de sembrarlo?.....
.....

21. Porqué razón siembra lo que siembra ahora?.....
.....

22. Número de trabajadores en la propiedad.....

Porqué emplea tal número?.....
.....

23. Procedencia de los trabajadores.....
24. Permanencia de los trabajadores: Temporal.....
Definitiva.....
25. Disponibilidad de transporte propio para comercializar la producción: Sí.. No..
Si sí, qué tipo de transporte tiene?.....
Si no, cómo se canaliza la producción?.....
26. Cuál es el destino final de su producción?.....
27. En qué gasta más en el proceso de producción?
Pago mano de obra..... Insumos.....
Comercialización *per se*... Transporte.....
Permisos para exportar... Otro.....
28. Pertenencia a alguna asociación de productores agrícolas: Sí.. No..
Si sí, cuál es el nombre de ésta.....
29. Problemas que enfrenta como productor:
Financiamiento..... Comercialización.....
Reclutamiento mano de obra.....
Transporte..... Servicios de apoyo.....
Clima..... Falta de riego
30. Tapachula es la ciudad donde usted encuentra todo lo que necesita como productor agrícola: Sí.. No..
Porqué.....
31. Qué piensa usted del futuro de la producción agrícola de la zona del Soconusco?.....

ANEXO

CUADRO A.2.1. NUMERO DE LOCALIDADES POR MUNICIPIO SEGUN TAMAÑO DE LOCALIDAD EN LA REGION DEL SOCONUSCO, 1998

Municipio	Total Loc.	1-99 hab.	%	100-499 hab.	%	500-999 hab.	%	1000-4999 hab.	%	5000-9999 hab.	%	10000-49999 hab.	%	50000-99999 hab.	%	100000-499999 hab.	%	500000-999999 hab.	%	Total hab.	%		
Soconusco	1708	1131	66.2	378	22.1	124	7.3	45	2.6	9	0.5	12	0.7	6	0.4	1	0.1	0	0.0	1	0.1	0	0.0
Acosoyagua	83	67	80.7	12	14.5	3	3.6	-	0.0	-	0.0	1	1.2	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0
Acapulcan	212	179	84.4	22	10.4	5	2.4	4	1.9	1	0.5	1	0.5	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0
Coschocotán	82	44	53.7	22	26.8	7	8.5	6	7.3	1	1.2	1	1.2	-	0.0	1	1.2	-	0.0	-	0.0	-	0.0
Escuintla	129	86	66.7	34	26.4	7	5.4	-	0.0	-	0.0	1	0.8	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0
Francia Higuera	14	2	14.3	6	42.9	2	14.3	3	21.4	1	7.1	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0
Huixtla	71	29	40.8	31	43.7	5	7.0	4	5.6	-	0.0	1	1.4	1	1.4	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0
Huixtla	161	125	77.6	21	13.0	9	5.6	4	2.5	1	0.6	-	0.0	-	0.0	-	0.0	1	0.6	-	0.0	-	0.0
Minatitlán	116	84	72.4	20	17.2	7	6.0	3	2.6	-	0.0	2	1.7	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0
Mixtapa	6	-	0.0	5	83.3	-	0.0	-	0.0	1	16.7	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0
San Mateo	157	133	84.7	15	9.6	6	3.8	1	0.6	-	0.0	1	0.6	1	0.6	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0
Tapachula	415	258	62.2	104	25.1	41	9.9	8	1.9	1	0.2	1	0.2	1	0.2	-	0.0	-	0.0	-	0.0	1	0.2
Tuxtla Chico	42	6	14.3	18	42.9	8	19.0	6	14.3	1	2.4	2	4.8	1	2.4	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0
Tuxtla Chico	86	40	46.5	29	33.7	13	15.1	3	3.5	1	1.2	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0
Unión Juárez	39	20	51.3	14	35.9	2	5.1	1	2.6	-	0.0	1	2.6	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0
V. Conchucos	95	50	51.1	25	26.3	9	9.5	2	2.1	-	0.0	-	0.0	1	1.1	-	0.0	-	0.0	-	0.0	-	0.0

Fuente: INEGI, 1991 y cálculos propios.

CUADRO A.1.1 POBLACION OCUPADA POR MUNICIPIO Y SECTOR DE ACTIVIDAD SEGUN GRUPOS DE INGRESO, 1990.

(El ingreso se presenta por rangos de salario mínimo)

Municipio Sector	Población ocupada	%	No recibe ingresos o hasta menos de un S.M.	%	Un S.M. hasta 2 S.M.	%	Más de 2 S.M. hasta 5 S.M.	%	Más de 5 S.M.	%	No especificado	%	% Total según la distribución del ingreso
Chiapas	854 159	100.0	502 992	58.9	180 996	21.2	103 498	12.1	30 586	3.6	36 087	4.2	100.0
Sector Primario	498 320	58.3	397 816	79.8	58 275	11.7	14 595	2.9	8 683	1.7	18 951	3.8	100.0
Sector Secundario	95 039	11.1	31 053	32.7	39 033	41.1	19 006	20.0	4 412	4.6	1 535	1.6	100.0
Sector Terciario	234 273	27.4	65 737	28.1	79 661	34.0	67 490	28.8	16 846	7.2	4 539	1.9	100.0
No especificado	26 527	3.1	8 386	31.6	4 027	15.2	2 407	9.1	645	2.4	11 062	41.7	100.0
Secuneco	143 682	100.0	68 730	47.8	40 677	28.3	23 521	16.4	6 684	4.7	4 070	2.8	100.0
Sector Primario	64 621	45.0	46 322	71.7	12 393	19.2	2 658	4.1	1 712	2.6	1 536	2.4	100.0
Sector Secundario	19 791	13.8	5 794	29.3	8 565	43.3	4 297	21.7	893	4.5	242	1.2	100.0
Sector Terciario	55 308	38.5	15 498	28.0	18 920	34.2	16 115	29.1	3 975	7.2	800	1.4	100.0
No especificado	3 962	2.8	1 116	28.2	799	20.2	451	11.4	104	2.6	1 492	37.7	100.0
Acacoyagua	2 848	100.0	1 768	62.1	802	28.2	186	6.5	61	2.1	31	1.1	100.0
Sector Primario	2 063	72.4	1 500	72.7	461	22.3	51	2.5	36	1.7	15	0.7	100.0
Sector Secundario	306	10.7	109	35.6	144	47.1	44	14.4	9	2.9	0	0.0	100.0
Sector Terciario	445	15.6	152	34.2	190	42.7	88	19.8	15	3.4	0	0.0	100.0
No especificado	34	1.2	7	20.6	7	20.6	3	8.8	1	2.9	16	47.1	100.0
Acapetahan	6 091	100.0	3 073	50.5	1 908	31.3	613	10.1	154	2.5	343	5.6	100.0
Sector Primario	4 167	68.4	2 439	58.5	1 149	27.6	218	5.2	98	2.4	263	6.3	100.0
Sector Secundario	776	12.7	261	33.6	351	45.2	135	17.4	16	2.1	13	1.7	100.0
Sector Terciario	1 047	17.2	344	32.9	387	37.0	255	24.4	40	3.8	21	2.0	100.0
No especificado	101	1.7	29	28.7	21	20.8	5	5.0	0	0.0	46	45.5	100.0
Cacahoatán	9 159	100.0	5 878	64.2	1 707	18.6	1 077	11.8	252	2.8	245	2.7	100.0
Sector Primario	5 656	61.8	4 826	85.3	510	9.0	100	1.8	109	1.9	111	2.0	100.0
Sector Secundario	896	9.8	280	31.3	400	44.6	184	20.5	24	2.7	8	0.9	100.0
Sector Terciario	2 360	25.8	695	29.4	753	31.9	758	32.1	115	4.9	39	1.7	100.0
No especificado	247	2.7	77	31.2	44	17.8	35	14.2	4	1.6	87	35.2	100.0
Escuintla	5 616	100.0	3 368	60.0	1 320	23.5	591	10.5	177	3.2	160	2.8	100.0
Sector Primario	3 600	64.1	2 810	78.1	534	14.8	104	2.9	79	2.2	73	2.0	100.0
Sector Secundario	505	9.0	167	33.1	222	44.0	94	18.6	19	3.8	3	0.6	100.0
Sector Terciario	1 333	24.1	339	25.1	537	39.7	385	28.5	76	5.6	16	1.2	100.0
No especificado	158	2.8	52	32.9	27	17.1	8	5.1	3	1.9	68	43.0	100.0
Primera Hija	2 043	100.0	1 104	54.0	618	30.2	241	11.8	59	2.9	21	1.0	100.0
Sector Primario	1 323	64.8	908	68.6	327	24.7	55	4.2	25	1.9	8	0.6	100.0
Sector Secundario	185	9.1	44	23.8	94	50.8	38	20.5	8	4.3	1	0.5	100.0
Sector Terciario	509	24.9	145	28.5	190	37.3	147	28.9	25	4.9	2	0.4	100.0
No especificado	26	1.3	7	26.9	7	26.9	1	3.8	1	3.8	10	38.5	100.0
San Sebastián	6 867	100.0	3 902	56.8	1 891	27.5	830	12.1	143	2.1	101	1.5	100.0
Sector Primario	4 379	63.8	3 172	72.4	960	21.9	155	3.5	50	1.1	42	1.0	100.0
Sector Secundario	762	11.1	320	42.0	306	40.2	117	15.4	11	1.4	8	1.0	100.0
Sector Terciario	1 616	23.5	367	22.7	607	37.6	549	34.0	82	5.1	11	0.7	100.0
No especificado	110	1.6	43	39.1	18	16.4	9	8.2	0	0.0	40	36.4	100.0
San Juan	11 866	100.0	4 418	37.2	4 070	34.3	2 391	20.2	647	5.5	340	2.9	100.0
Sector Primario	3 681	31.0	2 157	58.6	1 147	31.2	210	5.7	98	2.7	69	1.9	100.0
Sector Secundario	2 892	24.4	758	26.2	1 191	41.2	757	26.2	130	4.5	56	1.9	100.0
Sector Terciario	4 907	41.4	1 391	28.3	1 629	33.2	1 362	27.8	402	8.2	123	2.5	100.0
No especificado	386	3.3	112	29.0	103	26.7	62	16.1	17	4.4	92	23.8	100.0

Cont.

CUADRO A.3.1 POBLACION OCUPADA POR MUNICIPIO Y SECTOR DE ACTIVIDAD SEGUN GRUPOS DE INGRESO, 1990.

Municipio Sector	Población ocupada		No recibe ingresos o hasta menos de un S.M.		Un S.M. hasta 2 S.M.		Más de 2 S.M. hasta 5 S.M.		Más de 5 S.M.		No especificado		% Total según la distribución del ingreso	
		%		%		%		%		%		%		%
Mérida	5 027	100.0	2 609	51.9	1 669	33.2	496	9.9	156	3.1	97	1.9	100.0	
Sector Primario	3 474	69.1	2 133	61.4	1 063	30.6	151	4.3	79	2.3	48	1.4	100.0	
Sector Secundario	550	10.9	169	30.7	254	46.2	90	16.4	29	5.3	8	1.5	100.0	
Sector Terciario	912	18.1	283	31.0	329	36.1	245	26.9	48	5.3	7	0.8	100.0	
No especificado	91	1.8	24	26.4	23	25.3	10	11.0	0	0.0	34	37.4	100.0	
Motega	853	100.0	335	39.3	276	32.4	207	24.3	24	2.8	11	1.3	100.0	
Sector Primario	392	46.0	205	52.3	117	29.8	61	15.6	6	1.5	3	0.8	100.0	
Sector Secundario	141	16.5	44	31.2	64	45.4	30	21.3	2	1.4	1	0.7	100.0	
Sector Terciario	308	36.1	84	27.3	92	29.9	112	36.4	16	5.2	4	1.3	100.0	
No especificado	12	1.4	2	16.7	3	25.0	4	33.3	0	0.0	3	25.0	100.0	
V. Comettián	5 903	100.0	3 612	61.2	1 487	25.2	415	7.0	220	3.7	169	2.9	100.0	
Sector Primario	4 333	73.4	3 099	71.5	890	20.5	136	3.1	129	3.0	79	1.8	100.0	
Sector Secundario	505	8.6	165	32.7	223	44.2	85	16.8	26	5.1	6	1.2	100.0	
Sector Terciario	916	15.5	302	33.0	351	38.3	183	20.0	65	7.1	15	1.6	100.0	
No especificado	149	2.5	46	30.9	23	15.4	11	7.4	0	0.0	69	46.3	100.0	
Sachate	6 392	100.0	2 605	39.5	2 458	37.3	1 015	15.4	366	5.6	148	2.2	100.0	
Sector Primario	3 611	54.8	1 710	47.4	1 376	38.1	259	7.2	201	5.6	65	1.8	100.0	
Sector Secundario	680	10.3	198	29.1	285	41.9	157	23.1	33	4.9	7	1.0	100.0	
Sector Terciario	2 167	32.9	668	30.8	757	34.9	581	26.8	129	6.0	32	1.5	100.0	
No especificado	134	2.0	29	21.6	40	29.9	18	13.4	3	2.2	44	32.8	100.0	
Tapachula	64 496	100.0	25 075	38.9	19 404	30.1	13 913	21.6	4 044	6.3	2 060	3.2	100.0	
Sector Primario	17 301	26.8	12 275	70.9	2 900	16.8	959	5.5	629	3.6	538	3.1	100.0	
Sector Secundario	10 027	15.5	2 718	27.1	4 320	43.1	2 335	23.3	534	5.3	120	1.2	100.0	
Sector Terciario	34 958	54.2	9 518	27.2	11 765	33.7	10 368	29.7	2 809	8.0	498	1.4	100.0	
No especificado	2 210	3.4	564	25.5	419	19.0	251	11.4	72	3.3	904	40.9	100.0	
Tuxtla Chico	7 246	100.0	4 219	58.2	1 604	22.1	968	13.4	197	2.7	258	3.6	100.0	
Sector Primario	4 036	55.7	3 265	80.9	436	10.8	101	2.5	63	1.6	171	4.2	100.0	
Sector Secundario	763	10.5	231	30.3	358	46.9	132	17.3	33	4.3	9	1.2	100.0	
Sector Terciario	2 252	31.1	645	28.6	769	34.1	713	31.7	100	4.4	25	1.1	100.0	
No especificado	195	2.7	78	40.0	41	21.0	22	11.3	1	0.5	53	27.2	100.0	
Tuxtla Gutiérrez	5 726	100.0	4 079	71.2	1 119	19.5	359	6.3	124	2.2	45	0.8	100.0	
Sector Primario	4 101	71.6	3 473	84.7	447	10.9	81	2.0	69	1.7	31	0.8	100.0	
Sector Secundario	631	11.0	251	39.8	284	45.0	81	12.8	15	2.4	0	0.0	100.0	
Sector Terciario	949	16.6	339	35.7	377	39.7	190	20.0	40	4.2	3	0.3	100.0	
No especificado	45	0.8	16	35.6	11	24.4	7	15.6	0	0.0	11	24.4	100.0	
Unión Juárez	3 349	100.0	2 685	80.2	344	10.3	219	6.5	60	1.8	41	1.2	100.0	
Sector Primario	2 504	74.8	2 350	93.8	76	3.0	17	0.7	41	1.6	20	0.8	100.0	
Sector Secundario	172	5.1	79	45.9	69	40.1	18	10.5	4	2.3	2	1.2	100.0	
Sector Terciario	609	18.2	226	37.1	187	30.7	179	29.4	13	2.1	4	0.7	100.0	
No especificado	64	1.9	30	46.9	12	18.8	5	7.8	2	3.1	15	23.4	100.0	

Sector Primario: Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca.
 Sector Secundario: Minería, Extracción de Petróleo y Gas, Industria Manufacturera, Electricidad y Agua, Construcción.
 Sector Terciario: Comercio, Transporte y Comunicaciones, Servicios Financieros, Administración Pública y Defensa, Servicios Comunitarios y Sociales, Servicios Profesionales y Técnicos, Servicio de Restaurantes y Hoteles, Servicios Personales y Mantenimiento.

Fuente: INEGI, 1991.

CUADRO A.1.2 SOCONUSCO. ACCESO A SERVICIOS AGRICOLAS POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992.

Cultivo	Almacenamiento	Procesamiento	Bancos
Tipo de productor	%	%	%
Café			
Ejidatarios	28.0	60.0	56.0
Pequeños propietarios	0.0	30.0	38.0
Grandes propietarios	100.0	100.0	100.0
Plátano			
Ejidatarios	0.0	0.0	67.0
Pequeños propietarios	50.0	0.0	100.0
Grandes propietarios	100.0	0.0	67.0
Otros cultivos			
Ejidatarios	0.0	20.0	100.0
Pequeños propietarios	0.0	0.0	22.0
Grandes propietarios	20.0	0.0	100.0

Fuente: Encuesta directa. Zona agrícola del Soconusco, Chiapas, 1992.

CUADRO A.1.3 SOCONUSCO. ACCESO A INSUMOS AGRICOLAS POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992.

Cultivo	Semillas	Insecticidas	Fertilizantes	Herramientas	Máquinaria	Nacionales	Importación
Tipo de productor	%	%	%	%	%	%	%
Café							
Ejidatarios	12.0	52.0	56.0	24.0	16.0	100.0	0.0
Pequeños propietarios	13.0	38.0	50.0	38.0	0.0	80.0	20.0
Grandes propietarios	20.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	80.0
Plátano							
Ejidatarios	0.0	100.0	100.0	33.0	33.0	100.0	33.0
Pequeños propietarios	50.0	100.0	100.0	0.0	50.0	100.0	0.0
Grandes propietarios	0.0	100.0	100.0	67.0	100.0	100.0	67.0
Otros cultivos							
Ejidatarios	40.0	60.0	60.0	20.0	0.0	60.0	0.0
Pequeños propietarios	33.0	78.0	100.0	22.0	22.0	100.0	0.0
Grandes propietarios	60.0	100.0	80.0	60.0	60.0	100.0	20.0

Fuente: Encuesta directa. Zona agrícola del Soconusco, Chiapas, 1992.

CUADRO A.3.4 SOCONUSCO. DISPONIBILIDAD DE INFRAESTRUCTURA AGRICOLA Y TRANSPORTE POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992.

Cultivo Tipo de productor	Bodega oficiales %	Tipo de camino %		Transporte %
		Rural	Pavimentado	
Café				
Ejidatarios	0.0	96.0	4.0	44.0
Pequeños propietarios	0.0	88.0	12.0	50.0
Grandes propietarios	100.0	20.0	80.0	100.0
Plátano				
Ejidatarios	0.0	100.0	0.0	67.0
Pequeños propietarios	0.0	100.0	0.0	50.0
Grandes propietarios	0.0	67.0	33.0	100.0
Otros cultivos				
Ejidatarios	20.0	80.0	20.0	0.0
Pequeños propietarios	0.0	100.0	0.0	100.0
Grandes propietarios	20.0	20.0	80.0	80.0

Fuente: Encuesta directa. Zona agrícola del Soconusco, Chiapas, 1992.

CUADRO A.3.5 SOCONUSCO. EMPLEO DE MANO DE OBRA AGRICOLA POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992.

Cultivo Tipo de productor	No. de trabajadores promedio	Prevalencia %		Permanencia %	
		Guatemalteca	Mexicana	Temporal	Definitiva
Café					
Ejidatarios	6	87.0	13.0	100.0	0.0
Pequeños propietarios	4	80.0	20.0	100.0	0.0
Grandes propietarios	500	100.0	0.0	100.0	0.0
Plátano					
Ejidatarios	5	100.0	67.0	100.0	67.0
Pequeños propietarios	9	50.0	50.0	100.0	50.0
Grandes propietarios	67	67.0	33.0	67.0	100.0
Otros cultivos					
Ejidatarios	3	0.0	100.0	100.0	0.0
Pequeños propietarios	6	0.0	100.0	100.0	0.0
Grandes propietarios	9	60.0	80.0	100.0	20.0

Fuente: Encuesta directa. Zona agrícola del Soconusco, Chiapas, 1992.

CUADRO A.3.6 SOCONUSCO. GASTOS EN EL PROCESO DE PRODUCCION Y COMERCIALIZACION POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992.

Cultivo Tipo de productor	Pago de mano de obra	Comercialización %	Permisos p/ exportar %	Insumos %	Transporte %	Otros %
Café						
Ejidatarios	96.0	0.0	0.0	36.0	4.0	4.0
Pequeños propietarios	63.0	13.0	0.0	63.0	0.0	0.0
Grandes propietarios	80.0	0.0	0.0	40.0	0.0	60.0
Plátano						
Ejidatarios	33.0	0.0	0.0	67.0	0.0	33.0
Pequeños propietarios	50.0	50.0	0.0	50.0	0.0	0.0
Grandes propietarios	100.0	33.0	0.0	100.0	33.0	33.0
Otros cultivos						
Ejidatarios	60.0	0.0	0.0	60.0	20.0	20.0
Pequeños propietarios	100.0	0.0	0.0	22.0	0.0	0.0
Grandes propietarios	40.0	0.0	0.0	40.0	20.0	60.0

Fuente: Encuesta directa. Zona agrícola del Soconusco, Chiapas, 1992.

CUADRO A.3.7 SOCONUSCO. PROBLEMAS A LOS QUE SE ENFRENTAN COMO PRODUCTORES AGRICOLAS POR TIPO DE PRODUCTOR Y CULTIVO, 1992.

Cultivo Tipo de productor	Financiamiento %	Reclutamiento de mano de obra %	Transporte %	Clima %	Comercialización %	Servicios de apoyo %
Café						
Ejidatarios	92.0	16.0	8.0	4.0	72.0	48.0
Pequeños propietarios	88.0	25.0	0.0	0.0	38.0	38.0
Grandes propietarios	20.0	20.0	0.0	0.0	60.0	0.0
Plátano						
Ejidatarios	33.0	0.0	33.0	0.0	100.0	33.0
Pequeños propietarios	50.0	0.0	0.0	0.0	50.0	50.0
Grandes propietarios	33.0	0.0	0.0	0.0	100.0	33.0
Otros cultivos						
Ejidatarios	20.0	0.0	40.0	20.0	60.0	20.0
Pequeños propietarios	78.0	0.0	0.0	0.0	78.0	67.0
Grandes propietarios	40.0	0.0	20.0	0.0	20.0	20.0

Fuente: Encuesta directa. Zona agrícola del Soconusco, Chiapas, 1992.